

.../...

(173).... mente, sin goce de remuneración; 2) las - personas que no tengan ningún empleo o que no exploten ningún negocio o explotación agrícola, pero que hayan obtenido un nuevo empleo, negocio o explotación agrícola que haya de comenzar en una fecha subsiguiente al período de referencia; 3) los trabajadores familiares no remunerados que trabajen menos de un tercio del tiempo normal de trabajo durante el - período especificado.

Se considerarán como personas desempleadas a todas las que tengan más de cierta edad especificada y que, en un día especificado o en una semana especificada, se hallen en las siguientes categorías:

1) los trabajadores disponibles para el empleo cuyo contrato haya expirado o esté suspendido temporalmente, que estén sin empleo y busquen trabajo remunerado;

2) las personas disponibles para trabajar - (salvo caso de enfermedad benigna) durante el período especificado, y en busca de trabajo remunerado, - que nunca hayan estado empleadas o cuya última situación en la ocupación no haya sido la de asalariado (es decir, ex empleadores, etc.), o las que hayan estado retiradas de la vida activa;

3) las personas sin empleo que en el momento de que se trate se hallen disponibles para trabajar y hayan logrado un nuevo empleo que deba empezar en una fecha subsiguiente al período especificado;

4) las personas que hayan sido suspendidas temporal o indefinidamente sin goce de remuneración.

No se considerará desempleadas a las personas comprendidas en las categorías siguientes:

1) las que tengan el propósito de establecer por su cuenta un negocio o explotación agrícola, pero que todavía no lo hayan hecho y que no estén -

.../...

La primera gran objeción que puede hacerse a esta definición está relacionada con la necesidad de que las personas no empleadas se encuentren a la búsqueda de trabajo para que puedan ser incluidas en la fuerza de trabajo. En determinadas circunstancias es posible que la pérdida de empleo suponga automáticamente, para el nuevo parado, la búsqueda recalcitrante de trabajo. Pero en la actualidad esto no es así. La conjugación de una serie de fenómenos de carácter estrictamente demográfico (174) con otros derivados del elevado nivel de bienestar alcanzado en buena parte del mundo capitalista, del desigual reparto de ese bienestar y de la profunda crisis por la que atraviesan estos mismos países, está potenciando cada vez más la infra-estimación de la población ocupada y -al mismo tiempo y paradójicamente- de la parada por parte -del instrumental estadístico convencional.

.../...

(173)....buscando trabajo remunerado;

2)los antiguos trabajadores familiares no remunerados que no estén trabajando ni buscando -trabajo remunerado".

Denti, E., "Las encuestas por sondeo sobre la mano de obra en los países de Europa Occidental, con referencia especial a la encuesta que se realiza en España", en Seminario Franco-Español, op.cit., p.243.

.../...

En última instancia, la funcionalidad de la definición dependerá directamente del grado de homogeneidad de la fuerza de trabajo en torno a la figura de un trabajador tipo al que se le han colgado - los aditamentos masculinos, se le ha atribuido una edad estandar -la de la plenitud-, se le ha asignado familia a cargo y se le ha negado conceptualmente la posibilidad de encontrar unos medios de subsistencia al margen del mercado de trabajo oficial. Pero, si a veces puede ser útil considerar la fuerza de trabajo como un agregado de unidades homogéneas, según Bloom y Northrup "actualmente, la heterogeneidad del trabajo es la característica dominante del mercado de trabajo. No solamente existe una innumerable cantidad de clases de trabajo a lo largo de la gama de cualificaciones, profesiones y - oficios, sino que también nos encontramos con la no existencia de dos trabajadores exactamente iguales, aunque trabajen codo con codo en la misma tarea, - con máquinas similares y en la misma empresa..... Además es la heterogeneidad del trabajo la que produce buena parte de los problemas de oferta de tra-

.../...

(174).- Vid Ipsilantis, J. N., "Tendencias y perspectivas de la fuerza de trabajo en el plano mundial y regional", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 98, nº 5, mayo-junio 1974.

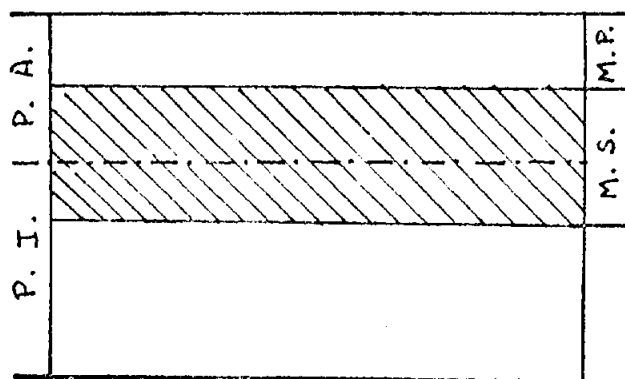
bajo que son actualmente objeto de preocupación nacional"(175).

(175).- Bloom y Northrup, op. cit., p. 261. Jean Mouly, en un interesante artículo dedicado precisamente a las deficiencias del concepto de empleo señala la heterogeneidad de la fuerza de trabajo como una de las causas de las mismas: "la tercera ambigüedad del concepto corriente de empleo reside en el desconocimiento de la heterogeneidad de la mano de obra. P_{le}no empleo, nivel de empleo, desempleo, etc., son con_{ceptos} globales detrás de los cuales se ocultan realidades múltiples que requieren acciones específicas. Es difícil considerar a la población activa (esto es, al conjunto "desempleados más empleados") como una entidad significativa, y lo es incluso si se le reconoce un carácter heterogéneo: el simple hecho de sumar poblaciones que responden cada una a su propio complejo de determinaciones puede inducir en error a la opinión pública y a los gobiernos. Existen diversas poblaciones de desempleados, que se caracterizan por rasgos específicos (edad, calificaciones, etc., pero también cargas familiares y, más generalmente, modalidades de inserción en el cuerpo social, que explican muy bien los comportamientos), y la cifra que expresa el desempleo total es sólo un índice burdo -e inutilizable en la práctica- de un desajuste de la economía. "¿Habrà que forjar un nuevo concepto de empleo?", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 96, nº 1, julio-agosto 1977.

Es precisamente la heterogeneidad de la fuerza de trabajo, junto a la de los empleos, la que hace posible la segmentación de un mercado al que concurren grupos diferentes de trabajadores en busca de ocupaciones diferentes. Siendo el segmento secundario el que mejor se ajusta a las condiciones en que se realiza el trabajo a domicilio, son lógicas las dificultades de la estadística tradicional para registrar las dimensiones del fenómeno, ya que "los trabajadores confinados al sector secundario desarrollan un modelo de inestabilidad en el empleo, -- desplazándose frecuentemente de unos empleos a otros y entrando y saliendo en el paro y en la fuerza de trabajo"(176). En realidad, el concepto de fuerza de trabajo que estamos discutiendo sería una aproximación muy ajustada a las dimensiones reales de la población activa sólo si ésta se moviera exclusivamente alrededor de puestos de trabajo con las características del mercado primario; a medida que se vaya incrementando la importancia del mercado secundario, la aproximación se irá haciendo menos exacta.

(176).-- Wachter, M. L., op. cit., p. 638.

GRAFICO 4.1.



En el gráfico 4.1 se plasman todas estas cuestiones.

La línea de trazos separa la población activa (en la parte superior) de la población inactiva (en la parte inferior), o a la fuerza de trabajo del resto de la población, según las definiciones oficiales.

Las franjas blanqueadas de los extremos representan a aquellos sectores de la población cuya situación real coincide con la que reflejan las estadísticas. La doble franja rayada central representa a aquel sector de la población cuya situación laboral es un poco ambigua y difícil de captar correctamente por las estadísticas. Una parte de este colectivo recibirá la consideración oficial de población activa mientras que la otra se agregará a la población inactiva; pero, en reali-

dad, las fronteras que separan la doble franja rayada de las blanqueadas son más difícil⁴ de franquear que la línea artificial que subdivide la franja central.

Por último forzando un poco el razonamiento, se podría identificar la franja blanqueada superior con el mercado de trabajo primario, mientras que los grupos de población activa e inactiva representados en la franja rayada central constituirían la oferta de trabajo del mercado secundario. Desde una óptica económica, los empleos buenos se concentrarían en la franja superior; desde una óptica sociológica, de allí serían expulsados los estratos débiles de la fuerza de trabajo por los fuertes. Es con estos trabajadores, que permanecen sobre el mercado cuando pierden su empleo, con los que funciona la conceptualización tradicional sobre fuerza de trabajo, que va mostrando sus limitaciones a medida que se acerca a los trabajadores secundarios, que cuando pierden su empleo abandonan oficialmente el mercado al no buscar otro trabajo, pero muchas veces para integrarse en el mundo de la economía subterránea o del trabajo negro, igualmente de difícil estimación estadística.

"El empleo viene a presentarse entonces como un concepto marcado en su esencia por la subjetividad, es una relación social, que es función, prin

principalmente, del tipo de sociedad y organización en que se le encuentra y que resulta incomprensible - cuando no está encajado en ese marco sociológico". - (177).

Y estas son, en una primera aproximación, - las cuestiones que nos obligan a poner en cuarentena las definiciones tradicionales cuando tratamos - de analizar colectivos específicos de la fuerza de trabajo. En este sentido decía Naville hace ya algún tiempo: "la primera distinción que debe tomarse en cuenta en toda descripción de la población activa es la que existe entre personas empleadas y no - empleadas. Esta distinción puede basarse en criterios diversos, que hay que ponderar de diversas maneras... Las fronteras del empleo son pues, a primera vista, vagas y movibles y esto es lo que hace - tan delicadas su medición y su teoría.... Sin duda, basta con uno o varios criterios convencionales para definir estrictamente el empleo.... pero hay una - distancia entre esas definiciones convencionales y la realidad social.... Distinciones y acercamientos son legítimos, pero a condición de que se definan -

(177).- Mouly, J., op. cit.

sin equívocos"(178).

Aislar la población trabajadora dentro de la población total es, pues, una cuestión comprometida, que ve aumentada su dificultad cuando¹² lo que se trata es de localizar a las mujeres trabajadoras. Si además estas trabajadoras lo son a domicilio los obstáculos pueden llegar a ser insalvables.

4.1.1.- Limitaciones derivadas de la actitud de las mujeres frente a la actividad económica.

Lamentablemente, las incursiones teóricas - en la problemática del trabajo femenino todavía se ven en la obligación de comenzar por una declaración de principios en la que se intenta demostrar - lo poco que tiene que ver el tema con la biología y lo mucho que está relacionado con las estructuras e instituciones sociales y con las ideologías. Pero es que la mentalidad tradicional se muestra sorprendentemente resistente a los resultados de la investigación científica.

"Una de las convenciones más generales y - más cínicas de esta sociedad es que la mujer, según su naturaleza, está destinada a los trabajos agradables, no-manuales, etc. mientras que al varón le co

(178).- Naville, P., "Población activa y teoría de la ocupación", en Friedmann y Naville eds., Tratado de Sociología del Trabajo, cit. vol. I, pp.146-47.

responden los trabajos brutos, en los que se exige la fuerza, etc. Pues bien, el hecho incontrovertible es que la mayoría de las mujeres que trabajan lo hacen en las faenas del campo, como obreras, criadas mecanógrafas --es decir, empleando más sus manos que su mente-- mientras que su ausencia es ostentosa en las labores que podríamos llamar de creación o dirección, y que son sin duda las más placenteras". -- (179).

Si las diferentes actitudes que, durante su vida, adopta la mujer frente al trabajo, así como la división sexual del trabajo social encontraran su explicación en razones elementales más que en los complejos sistemas de motivaciones en que en realidad se apoyan, los estudiosos del trabajo no tendrían tantos problemas a la hora de abordar el caso femenino. "La distribución de empleos por sexo no tiene nada de natural, a pesar de las apariencias; por el contrario, es en primer lugar un fenómeno social y hasta político. Salvo algunos casos extremos.... y.... en determinados períodos..., nada permite afirmar que el sexo sea obligatoriamente un factor determinante del empleo. No parece --

(179).-- De Miguel, A., Carta abierta a una universitaria, p. 99, Ediciones 99, Madrid, 1973.

serlo sino porque otros factores le hacen desempeñar un papel importante a este respecto: status matrimonial, hegemonía y proteccionismo masculino, función erótica atribuída a las mujeres, tradiciones religiosas, restricciones al estatuto jurídico de las esposas, tareas de la educación de los hijos, etc.... En ese campo, las variantes psicológicas, morales o religiosas son con frecuencia predominantes en la costumbre y los usos"(180).

La gran cantidad de elementos que juegan - tras una determinada tasa de actividad femenina y - las diferencias existentes entre ésta y las de los hombres (181), "hacen surgir, -nos dicen dos veteranas estudiosas del trabajo femenino-, en particular, la necesidad de una amplia referencia a la sociedad global y al lugar de la mujer en la sociedad para - captar en toda su complejidad la situación de las -

(180).- Naville, P., "población activa y teoría de la ocupación", cit., p. 159. Al hablar de estos temas siempre es ilustrativo recordar que un empleo - tan femenino y tan masivamente invadido por la mujer como es el de secretaria, en sus inicios se consideraba totalmente inadecuado para ella y absolutamente masculino; vid. Sullerot, E., Historia y sociología del trabajo femenino, cit., p. 293.

(181).- "La tasa de actividad de las mujeres es menos elevada que la de los hombres en todas las edades"; Naville, op.cit. p. 159.

mujeres en el plano profesional"(182).

Sobre el trabajo femenino inciden, en definitiva, todas las contradicciones del sistema social, y es por ello por lo que la relación entre la mujer y la actividad económica se manifiesta muchas veces de forma aparentemente contradictoria. En el capítulo anterior ya hemos tenido ocasión de referirnos a la cuestión de los trabajadores adicionales y de los trabajadores desanimados como hipótesis explicativas de la relación entre la demanda y la oferta de trabajo. Esta doble posibilidad de respuesta de la oferta de trabajo frente a la caída de la demanda es especialmente significativa en el caso de la fuerza de trabajo femenina.

Por una parte, el carácter muchas veces subsidiario de este tipo de trabajo explica que las mujeres se presentan sobre el mercado precisamente cuando se incrementan las dificultades generales de encontrar un empleo. En USA, durante la Gran Depresión, junto a las mujeres que han perdido su trabajo nos encontramos "una masa apreciable de mujeres que, antes de la Crisis, no trabajaban y que andan buscando un empleo remunerado porque su marido se encuentra sin trabajo.... En suma, mientras que du-

(182).- Guilbert, M. e Isambert-Jamati, V., en Tratado de Soc. del Trab., cit., vol. I, cap. VII. 2; la distribución por sexo de la mano de obra, p.279.

rante los períodos de prosperidad económica la demanda de trabajo femenino se estabiliza, en los períodos de depresión, paradójicamente, el paro tiende a desarrollar el trabajo de las mujeres casadas - "(183). Comportamiento que viene a confirmar la hipótesis del trabajador adicional y que también ha sido detectado entre nosotros por M. A. Durán cuando constata que "en Madrid coincide plenamente la oferta de trabajo doméstico femenino con el paro obrero"(184).

Pero ese mismo carácter subsidiario del trabajo femenino puede dar lugar, por otra parte, al fenómeno contrario: disminución de la actividad durante la crisis o aumento en los momentos favorables de la coyuntura. Un aumento del salario por hora de la esposa, por ejemplo, puede hacer económicamente rentable la comida de la familia fuera del hogar, induciéndola a trabajar. Así, pues, la "movilización de esta fuerza de reserva (las mujeres) ocu-

(183).- Sullerot, E., op. cit., p.167; vid. igualmente Dofny, J., "El desempleo", en Tratado de Sociología del Trabajo, cit. vol. I, p. 303. Sobre el comportamiento reciente de las tasas de actividad en USA, vid. Lloyd, C.B. y Niemi, B., "Sex differences in Labor Supply Elasticity: The implications of Sectoral Shifts in Demand"., en American Economic Review, vol. 68, nº 2, mayo, 1978.

(184).- Durán, M.A., op. cit. p. 69

re en ambos extremos del ciclo económico: en la crisis, el paro y los bajos salarios llevan a las mujeres al mercado de trabajo por pura necesidad; en las euforias, las condiciones atractivas que se ofrecen tienen la misma virtud"(185). Pero tampoco puede negarse la inferioridad de condiciones en que se encuentra la mujer frente al hombre adulto cuando se presenta sobre el mercado de trabajo. En los momentos de crisis los empleos femeninos son los primeros en caer, y el abandono del mercado como explica la hipótesis de los trabajadores desanimados es una posibilidad muy real para muchas trabajadoras(186).

(185).- Caplow, T., Sociología del Trabajo, p. 391, Instituto Estudios Políticos, Madrid 1958.

(186).- "Al igual que los jóvenes, y en comparación con los hombres adultos, las mujeres han mostrado hasta ahora una mayor tendencia a desalentarse y retirarse de la fuerza de trabajo. Este desempleo encubierto no aparece en las estadísticas oficiales. Si a los desempleados se añadiera el Nº de trabajadores desalentados, el cambio de la tasa de desempleo sería relativamente pequeño entre los hombres adultos, y en cambio sería algo mayor entre las mujeres y los jóvenes. Ello indica que durante los períodos de alto desempleo general la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo es muy inferior a la que éstas desearían". Freedman, D.H., "Perspectivas del empleo en los países industrializados de economía de mercado", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 97, nº 1. enero-marzo, 1978.

No es ningún secreto que, tanto en España -- como en otros países europeos, la caída tendencial de la tasa de actividad de la población --ulteriormente estimulada por la ~~recesión~~ ha sido el -- lastre que viene dificultando el crecimiento del índice de paro. En este sentido, apuntan A. Espinosa y C. de Miguel: "La flexibilidad de la oferta de trabajo --fundamentalmente la femenina-- ante la coyuntura del empleo, ha jugado un papel importante en la amortiguación del ciclo de paro medido por EPA, en cuanto que la condición de parado requiere la "búsqueda activa de empleo", requisito que por supuesto no cumplen los "desanimados". Al situar las perspectivas de las tasas de actividad hay que tener en cuenta esta oferta de trabajo "potencial" que al reincorporarse al mercado ante una coyuntura más favorable puede hacer insuficiente la generación de puestos -- de empleo para satisfacer crecimientos "normales" -- de la oferta de trabajo"(187).

Por ello, Espina y de Miguel concluirán subrayando no el carácter adicional del trabajo femenino en el seno de la unidad familiar, sino su función de reserva respecto del sistema económico: "la divi

(187).- Espina, A. y de Miguel, C., "Evolución y -- perspectivas de las tasas de actividad en España, -- con especial referencia a la tasa de actividad femenina", en Seminario Franco-Español cit., p. 78.

sión sexual del trabajo.... cumple una función social de importancia primordial: la de constituir a la mujer en reserva adicional del fuerza de trabajo. Mientras el sistema económico no precisa de su contribución, la mujer se mantiene fuera del mercado. Cuando la expansión económica agota los efectivos masculinos y, lo que es más, cuando esa misma expansión amplía los empleos disponibles en el sector Servicios, la mujer irrumpe en el mercado"(188).

La síntesis conciliadora entre las dos hipótesis puede alcanzarse si introducimos la segmentación en el mercado de trabajo: las mujeres expulsadas del mercado lo son, en realidad, del mercado primario, presentándose subsiguientemente en el secundario junto a las que a él se incorporan aguijoneadas por la reducción de los ingresos familiares. Teniendo en cuenta ese desfase entre la realidad y su estimación estadística, parte de las entradas en el mercado secundario, -las que tienen su origen en el primario-, vendrían estadísticamente registradas como salidas de actividad, mientras que tampoco se recogería la reducción de inactividad que debería -acompañar a la prestación de ^{en}amas de casa, estudian

(188).- ibid.,p. 87.

tes, etc. sobre el mercado secundario. La teoría ve reforzada, de esta manera, supcohesión interna, los problemas estadísticos siguen en pie.

Por lo tanto, las características de la - fuerza de trabajo femenina son la primera fuente de dificultades cuando se intenta cuantificar la actividad económica de una población; dificultades que se acrecientan cuando la actividad se desarrolla en el propio domicilio. Como dice Amando de Miguel: "Cada país y casi cada fuente informativa tiene un criterio distinto para determinar en qué punto se distingue a la mujer de "sus labores" de la que se encuentra en la población "activa". En muchas tareas, como el trabajo en el campo, el pequeño comercio familiar, ciertos oficios de tipo casero (costureras, planchadoras, peluqueras, etc.), etc., es muy difícil determinar esa distinción con suficiente objetividad, y más cuando es la propia persona la que tiene que admitirlo" (189). La propia metodología y la técnica de acercamiento serán ulteriormente culpables de que la distorsión no disminuya sino todo lo contrario.

Guilbert e Isambert-Jamati señalan tres fuentes fundamentales del amplio margen de incertidumbre

(189).- De Miguel, A., Manual de estructura social de España, p. 271 Tecnos, Madrid, 1974.

que encierran las cifras de población activa femenina. En primer lugar, no se recoge fielmente el volumen de la ayuda familiar en la agricultura. Esta - circunstancia es particularmente relevante en el caso español, ya que la encuesta que actualmente se - realiza en España está totalmente homologada a las normas internacionales excepto en lo referente a este punto. Dice Denti: "La única diferencia importante hallada, (al comparar ~~la~~ encuesta española con - las demás), se refiere a los trabajadores familiares. El método que se emplea actualmente es mucho - más restrictivo que el que recomienda la definición internacional y siguen la mayoría de los países estudiados. Eso puede explicar, en parte, la débil - participación de las mujeres en la actividad económica, sobre todo en el sector agrícola"(190).

Inexactitudes de este tipo han contribuido a alimentar el espejismo colectivo de la masiva incorporación de la mujer al trabajo cuando, puestos a generalizar, es más correcto afinar que hoy trabajan menos mujeres que antes.(191). Como muy bien

(190).- Denti, op. cit., p. 250.

(191).- Según la profesora Sullerot, actualmente, en USA y Canadá, trabajan más mujeres que durante los años veinte; pero trabajan menos en Francia, Austria, Bélgica, Italia, Grecia y España, siendo la disminución del trabajo en la agricultura el causante de - esta situación; op. cit., p. 8.

señala M.A. Durán: "La participación global de la mu
jer española en las actividades productivas ha sufri
do, a nuestro modo de ver, muy pocos cambios: lo que
 sí se ha producido es un cambio en el modo de contri
buir a la producción, que ha dejado de ser priorita
riamente a través de la familia como unidad de pro-
 ducción y consumo y se ha desplazado a entidades ex
tra-familiares siguiendo el cambio general de estruc-
 tura de la población activa"(192).

Y es que -como dice Sullerot al analizar el
 caso francés- "cuando una pareja abandona una explo
tación agrícola para instalarse en la ciudad. El ma

(192).- Durán, op. cit. p. 38. Y en relación con las
 bajas tasas de actividad de la española hace unos a
ños, dice Sullerot: "Ahora bien, no hay que olvidar
 que España ha sido hasta hace muy poco tiempo, un -
 país esencialmente agrícola y esas cifras de mujeres
 activas no significa que las mujeres no ayudasen en
 la producción, la cosecha y el cuidado de los anima-
 les. No se trataba, sin embargo, de una actividad -
 asalariada, ya que ésta se veía con malos ojos. La
 mujer trabajadora era por lo general una sirvienta.
 Las estadísticas son mudas en lo que atañe al
 nº de mujeres empleadas en la agricultura como auxi-
 liares familiares no retribuidas, pero cabe suponer
 que es bastante considerable", op. cit., p. 277

ruido encuentra un trabajo. Pero la mujer, ya no puede trabajar como lo hacía en la hacienda en las cercanías de su casa. A menudo carece de toda formación y estará buscando en vano un empleo o bien se cansará de las faenas tristes y mal pagadas que le ofrecen, sobre todo si tiene hijos y el problema de su guarda se lo pone mucho más difícil -cuando ella trabaja fuera de casa- que cuando repartía su jornada entre sus quehaceres domésticos y las tareas del campo dentro de un espacio común"(193). A pesar de todo ello no es extraño encontrar papeles en los que se apunta la creciente participación de la mujer en la actividad económica como una de las causas del paro que padece la sociedad española (194).

El problema se atenúa un poco¹-continúan - Guilbert e Isambert-Jamati- con la población activa femenina no agraria, pero sigue existiendo en la medida en que esté presente el trabajo a tiempo parcial y el trabajo de temporada. Al igual que en el

(193).- Sullerot, op. cit. p. 239

(194).- Entre las "causas más sobresalientes" del paro, señala Fdez. Díaz "la mayor participación de la mujer en el proceso productivo estimada por el ministerio de trabajo en 1.223.100 durante la década de los años 70"; op. cit., p. 15.

caso anterior, la dificultad de captación del hecho se plantea en cuanto el empleo deja de estar rígidamente estructurado, lo cual es muy corriente entre las mujeres activas.

Por último, -y al trabajo a domicilio puede aplicársele literalmente la explicación-, "la existencia del trabajo "negro" (o clandestino) no deja de afectar las cifras de los censos: algunas mujeres activas, (sobre todo las que trabajan parte de la jornada, pero no únicamente ellas), se interesan por declararse como "inactivas" en el Seguro Social para cobrar la asignación por salario único. Cuando son asalariadas lo hacen de acuerdo con sus patrones, que así evitan las cargas sociales y reducen - sus costos. Esas mismas mujeres no declaran su actividad, probablemente, en los censos "(195). Tampoco esta vez la profesora Durán deja de señalar el mismo hecho entre nosotros. En relación con la situación de la mujer trabajadora en la agricultura dice: "En cuanto a la afiliación a la Seguridad Social, - las trabajadoras no la hacen por sí mismas, sino a través de los cabezas de familia, por entender, (y no sin cierta razón), que la afiliación les ocasiona costos sin apenas producirles ventajas. Tampoco

(195).- Guilbert, M. e Isambert-Jamati, V., op. - cit. p. 265.

desean figurar como trabajadoras a efectos del cobro de pluses familiares. y esta es una de las razones principales de la infraestimación del trabajo femenino en las estadísticas de organismos oficiales"(196).

Las mujeres han sido, y continúan siéndolo, los trabajadores secundarios por antonomasia, y es por ello que "empleo" y "paro" son conceptos particularmente ambiguos en cuanto a ellas se refiere. - Pero no se agota con ellas esa ambigüedad, afecta a todos aquellos sectores de la fuerza de trabajo cada vez más claramente aparcados en el mercado secundario.

4.1.2.- Limitaciones derivadas del crecimiento económico y de sus consecuencias sobre la fuerza de trabajo secundaria.

La actitud de una determinada población ante la actividad económica, -haciendo abstracción momentánea de las características específicas de los grupos que la componen-, es función del grado de dificultad que plantea la incorporación al mercado de trabajo así como de las posibilidades de obtener unos ingresos al margen del mismo. La irrupción de una sociedad en la industrialización con el notable incremento en el excedente económico que entraña, supone

(196).- Durán, M.A., op. cit. p. 110; vid. igualmente Weiller, M., op. cit., p. 12.

cambios importantes en la estructura del empleo y - en las tasas de incorporación de la población a la fuerza de trabajo.

En los países más industrializados parece - que la tendencia del empleo es a situarse en el sec - tor terciario alrededor del 80 por cien, el 10-15 - por cien en el secundario y el resto en el primario (197). Respecto a las tasas de actividad de la población masculina -de la femenina ya nos hemos - ocupado- "en 1970, para cada grupo de edad, las ta - sas de participación de la fuerza de trabajo mascu - lina eran menores en las regiones desarrolladas que en las regiones en vías de desarrollo. Las diferen - cias resultaban particularmente evidentes en el ca - so de los jóvenes y de las personas de 55 años y - más"(198). Es decir, la tendencia a la concentra - ción de la fuerza de trabajo masculina entre los - grupos centrales de edad, en marcha en Italia, pare - ce que es compartida por todos los países a medida que se van industrializando.

El comportamiento de las tasas de participa

(197).- Friedman, G., "Tendencias de hoy perspecti - vas de mañana", cit. pp. 373-74.

(198).- Ypsilantis, J.N., op. cit. p. 470.

ción de la fuerza de trabajo española no es, en este sentido, muy diferente. Ya los análisis de población del III Plan de desarrollo señalaban, para las tasas masculinas, "un máximo de intensidad en el grupo 25-44"(199). Y los datos del Banco de Bilbao muestran la caída de la tasa de actividad desde el 41,20 en 1955 hasta el 37,45 de 1975, al mismo tiempo que la población total viene creciendo a un ritmo superior al 1 por cien anual mientras la población ocupada comienza a experimentar tasas de crecimiento negativas durante los últimos años (200).- De todas maneras sí pueden señalarse algunas diferencias entre las tasas españolas y las de otros países europeos. Según Oscar Fanjul: "dos son las notas que caracterizan la situación española. Por una parte, la tasa de actividad global es una de las más bajas de Europa Occidental. Por otra parte, las tasas de actividad de sujetos con menos de 19 años y más de 60, especialmente con más de 65, son eleva

(199).- Comisaría del Plan de desarrollo, III Plan de desarrollo económico y social: Estudio sobre la población española, p. 172, Madrid, 1972.

(200).- Banco Bilbao, Renta nacional de España y su distribución provincial. 1955-1975, p. 29 y ss. - 1978.

das"(201).

Pero esa dependencia de las tasas respecto de fenómenos complejos como los que hemos señalado al principio de esta sección, limita seriamente - su capacidad explicativa, sobre todo cuando se intentan comparaciones en el tiempo y en el espacio; y la objeción puede hacerse extensiva al resto de instrumentos que intentan definir las condiciones de un mercado de trabajo determinado. Posiblemente no es muy difícil, por ejemplo, encontrar algún - país subdesarrollado con tasas de paro más benignas que las nuestras, y ello, evidentemente, no debe hacernos envidiar su situación, y sin ir más lejos, nuestro actual parado de la construcción, es muy probable que no envidie los tiempos en que, - cansado de comer aceitunas cocidas, cambió la azada por el tajo urbano y la chabola.... y entonces tenía un empleo. Por el contrario, es razonable - pensar que muchos trabajadores españoles con empleo están todavía muy lejos del nivel de vida de buena parte de los parados holandeses o alemanes.

Del mismo modo, la correlación entre el -

(201).- Fanjul, O., "Consideraciones sobre políticas de empleo y asignación de recursos a medio y - largo plazo", en "Seminario Franco-Español.", p. - 206.

afianzamiento industrial de una determinada estructura económica y la caída de las tasas de actividad masculinas de las edades extremas, no debe interpretarse simplistamente -como hacía De Meo- en términos de "progreso", sobre todo en las circunstancias actuales en que se amplían enormemente las dificultades de incorporación a la vida activa mientras se van consolidando mercados de trabajo paralelos y otras formas incluso pintorescas de "ir tirando". Con demasiada frecuencia tienden a considerarse indicadores de bienestar fenómenos que no son - sino meras imposiciones de los procesos de industrialización-urbanización de la fuerza de trabajo - (202).

En efecto, las segmentaciones del mercado - de trabajo y, más concretamente, los mercados secundarios, difícilmente se entienden fuera del marco - urbano-industrial. Hablar de empleos estables -característicos del mercado primario- en una economía agraria tiene mucho de eufemismo. A su vez, tanto -

(202).- Así se ha interpretado, por ejemplo, la evolución de la tasa de actividad masculina en el País Valenciano desde 1960: "la reducción de la tasa masculina corresponde a la disminución que ha ido experimentando la edad media de jubilación, al tiempo - que se prolongaba la escolarización de los más jóvenes. Por lo tanto, esta reducción debe verse como - socialmente progresiva". VV. AA., Introducció a l'economía del País Valencià, p.69, E. Climent ed., València, 1980.

los más viejos como los más jóvenes -los hijos siempre han sido considerados como fuente de riqueza para el campesino- tienen sus funciones productivas en la sociedad agraria, funciones que van desapareciendo al implantarse las relaciones de producción típicas de la industria y de la ciudad (203). Se convierten, pues, junto a las mujeres, en candidatos cualificados para la inactividad oficial que, a su vez, en muchos casos no es más que la tapadera presentable de su irrupción en el mercado de trabajo negro y en el mundo de la delincuencia y de la droga.

No es difícil encontrar referencias doctrinales sobre los problemas con que tropiezan los tra

(203).- "Siempre se ha considerado la edad madura - como punto culminante del desarrollo físico y psíquico del hombre. Sin embargo, este concepto parece irse desmoronando al contacto con la sociedad industrial: los hombres y mujeres de edad madura tropiezan con serias dificultades en el ejercicio de una actividad profesional. Han pasado el umbral de los 40, de los 45 años, pero no han llegado todavía a la edad de jubilación; siguen formando parte de la población activa y son capaces de trabajar, y sin embargo, a causa de su edad, corren el riesgo de encontrarse en situación de desempleo durante más o menos tiempo, porque son víctimas de prejuicios discriminatorios". Boglietti, G., "Discriminación en contra de los trabajadores de edad y promoción de la igualdad de oportunidades", en Revista Internacional del trabajo, vol. 90, nº 4, octubre, 1974. - Como vamos a ver enseguida, no está claro que sean los prejuicios los causantes de los problemas de estos trabajadores.

bajadores a partir de una cierta edad, -por otra parte cada vez más temprana-, ante las exigencias de la actividad industrial; éste es uno de los temas más profundizados por la sociología del trabajo. Tampoco son extrañas las explicaciones lapidarias de la caída de actividad entre los trabajadores maduros del tipo "son los efectos de la jubilación". Pero cuando las pensiones son escasas y es frecuente encontrarse al jubilado cobrando recibos a domicilio y en otras múltiples ocupaciones, hay que sospechar que la explicación es muy incompleta.

Dice Caplow en relación con el tema: "La aparición de pensiones, seguros, seguridad social y otros planes de retiro ha tenido un notable efecto -al respecto", pero a continuación matizará....."El retiro involuntario también es importante. Las eda-des máximas de empleo se han fijado en algún caso -para el empleo industrial ordinario- en los cuarenta años, y es virtualmente imposible para hombres -de cincuenta o más obtener empleos nuevos en la mayoría de las ocupaciones móviles "(204).

La dificultad parece residir en la incapacidad de los veteranos para adaptarse a las tareas su

(204).- Caplow, op. cit. p. 477.

perespecializadas y a los ritmos que impone la división del trabajo en la fábrica moderna: "La aceleración de los ritmos de producción, del tiempo de trabajo, aunque vayan acompañados de la introducción - de dispositivos automatizados que tienden a hacer - más fácil su realización al obrero, aleja fuera del circuito productivo a los viejos obreros, incapaces de adaptarse al mecanismo de la industria moderna y de mantener a base de nervios las cadencias de ritmo que se exigen. No se emplea a obreros de más de 45 años; este tope es tan conocido que todo obrero cesante, al llegar a este límite de edad, no intenta incluso volver a situarse en un puesto activo de la producción "(205). Esta, y no la "recompensa" que

(205).- Mallet, op. cit. p. 73, Y, en el mismo sentido, dice J.R. Treanton: "son las tareas de ritmo rápido más que los trabajos pesados las que suponen desventajas para los trabajadores de edad. Por otra parte, el envejecimiento afecta más gravemente la - adquisición de nuevas aptitudes que el mantenimiento de las aptitudes ya formadas... por lo tanto... los trabajadores de edad avanzada se acomodan menos fácilmente a las industrias de ritmo obligatorio y rápido y a aquellas donde los cambios técnicos obligan a modificar sin cesar los procedimientos de trabajo". "El trabajador y su edad en Tratado de Sociología del trabajo cit. vol. I, cap. VII. 3, p. 289.

ofrece la sociedad a una larga vida de trabajo, es a nuestro entender la clave explicativa de la caída de la tasa de actividad de los varones adultos; la jubilación más temprana en buena medida, no es más que el efecto, que además "es casi seguro que se acentuará por la aplicación cada vez mayor de la automatización "(206).

La actitud de los jóvenes frente a la actividad económica está inserta en un sistema de condicionantes y motivaciones donde es complicado diferenciar entre causas y efectos. Por una parte, el incremento de la escolarización es consecuencia lógica - del mayor nivel de vida que la industrialización - permite, por lo que suele recurrirse a él para explicar la caída de la tasa de actividad juvenil. Por otra parte, los constantes incrementos de productividad que el cambio tecnológico va introduciendo reducen la cantidad de trabajo socialmente necesario para alcanzar un determinado nivel de producción, - es decir, generan un cierto volumen de lo que Marx llamó superpoblación relativa. Pero no es menos cierto que la mayor sofisticación de las técnicas de - producción exige unos niveles de cualificación más

(206).- Miller, D.C. y Form, W.H., Sociología Indus-trial, p. 888, Rialp, Madrid, 1969.

elevados de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, - la prolongación de la escolarización como condición necesaria para integrarse a la vida productiva.

Pero en la medida en que funcionen los mercados de trabajo internos, y en la medida en que los procesos de cualificación son también procesos de socialización a un sistema de valores que muchas veces y cada vez más, pueden estar en contradicción - con los de la subcultura juvenil propios de la vida preactiva, el simple hecho de no haber trabajado anteriormente se convierte en un handicap cada vez - más penoso a la hora de incorporarse a la actividad. Si todo lo anterior se combina con una situación como la actual en que los incrementos de producción - no bastan ni para absor^{ver} la superpoblación generada por el cambio tecnológico, la prolongación de la escolarización puede convertirse en la decisión más racional al alcance de una juventud a la que se le niega ser activa y que, por otra parte, cada vez - tiene menos interés en llegar a serlo.

El aprendizaje campesino se realiza a medida que el nuevo trabajador se va integrando en la - vida activa. La industria y la ciudad separan rígidamente el aprendizaje de la actividad, pero la falta de experiencia es la pesadilla cotidiana de los que intentan incorporarse por vez primera al mundo del trabajo. Se pone en marcha, pues, un peligroso círculo vicioso.

Cuando no se sabe donde acaba "sus labores" y donde empieza el trabajo a domicilio, cuando el - que ha terminado EGB se apunta a FP porque no tiene nada mejor que hacer y combina sus estudios con las actividades paralaborales más inverosímiles (207), y cuando un jubilado llama a su puerta, empleo, paro, actividad e inactividad son conceptos que se - desmoronan ante una realidad que se les escapa. Como ha dicho Cain, apuntando implícitamente la dosis de arbitrariedad de estas definiciones, "los mejores sustitutos del mercado de trabajo entre los trabajadores secundarios son las tareas domésticas para las mujeres, la escolarización para los jóvenes y la jubilación para los más mayores "(208).

4.2.- Hacia un nuevo concepto de fuerza de trabajo.

Los cambios experimentados en la estructura de la población -tanto dentro como fuera de nuestras fronteras-, la enorme ampliación de las posibilidades de subsistencia al margen del mercado de

(207).- Vid. el revelador reportaje de José Luis Morales en Interviú nº 139, enero 1979, pp. 73-75: - "Ser estudiante no es ninguna ganga".

(208).- Cain, G.G., "Unemployment and the Labor-Force Participation of Secondary Workers", en Industrial and Labor Relations Review, enero 1967, p.287

trabajo en los países de capitalismo maduro, la profunda crisis que atraviesan esos mismos países, junto a otros elementos están corriendo una cortina cada vez más tupida entre la realidad y el instrumental estadístico convencional.

La exigencia de encontrarse a la búsqueda - activa de empleo así como la disponibilidad inmediata para incorporarse al mismo, para que una persona no empleada sea considerada integrante de la fuerza de trabajo es, quizá, la fuente más importante de error -aunque no la única- cuando se intentan trazar las magnitudes del mercado de trabajo; y en este sentido se han manifestado autores de sobra conocidos (209).

Peculiaridades específicas incrementan ulteriormente las dificultades de los investigadores de

(209).- Vid., por ejemplo, Leguina, J., "Los indicadores de paro", en Boletín de Estudios económicos, vol. XXXII, agosto 1977, nº 101; Curti, J.M. y Poncet, E., "Sur le Chômage et l'emploi", en Economie et politique, nº 266, septiembre 1976; Marcos, C., Giráldez, M., y Pérez, I., "Las estadísticas de paro en España", en Seminario Franco-Español.... cit. y, de los mismos autores, "Cifras de paro y paro - real", en El País de 21-12-78, entre una bibliografía relativamente abundante.

la fuerza de trabajo en España. Sería ingenuo pretender que todas las fuerzas sociales interesadas en el tema partieran de unos mismos criterios metodológicos, pero lo que sí podría exigirse de las instituciones oficiales es que, al menos, facilitaran la documentación estadística básica para que cada uno pueda trabajar en función de sus intereses. Así nos encontramos con que mientras el Bureau of Labor Statistics americano, por ejemplo, ofrece periódicamente un amplio abanico de datos con los que se puede elaborar hasta siete tipos de paro (210), el INE - ni siquiera explota todavía la información sobre los trabajadores desanimados que recoge la EPA desde la última modificación de su cuestionario.

Cuando la crisis estimula la tendencia decreciente de la tasa de participación de la población en la fuerza de trabajo, se acentúa la necesidad de prescindir de definiciones restrictivas tomando la oferta de trabajo potencial como punto de partida - de los análisis de mercado de trabajo, concepto - que, por otra parte, comienza ya a ser utilizado entre nosotros (211).

(210).- vid. Shiskin, J., "Employment and Unemployment: the Doughnut or the Hole?", en Monthly Labor Review, febrero 1976.

(211).- Por ejemplo, por J. Leguina: "La oferta de fuerza de trabajo en España: una proyección a medio plazo", en Seminario Franco-Español... cit.

Della Valle y Primorac plantean así la cuestión: "debería ser posible soslayar las dificultades inherentes a cualquier medida del desempleo clasificando a las personas en edad de trabajar y mayores en empleadas o empleables. Podría considerarse el mercado del empleo como una larga fila en la que las personas empleables se sitúan de acuerdo con sus calificaciones y experiencia. Los trabajadores empleados ocuparían los primeros puestos y los desempleados los últimos. En consecuencia, al final de la hilera se encontrarían las personas con menos calificaciones y experiencia y las que no buscan realmente empleo, cualesquiera que sean sus razones. En lugar de eliminar arbitrariamente una parte de la fila, incluímos en la población activa a todas las personas en edad de trabajar y mayores, estén ocupadas, desempleadas o excluidas de la mano de obra tal como se la define tradicionalmente "(212). De esta manera, podríamos obtener el Excedente de Mano de Obra Potencial (EMOP);

(212).- Della Valle, P.A. y Primorac, E., "Excedente de mano de obra potencial", en Revista Internacional del trabajo, vol. 96, nº 3, nov-dic. 1977.

$$\text{EMOP} = \frac{\text{mano de obra potencial} - \text{empleo}}{\text{mano de obra potencial}}$$

donde la mano de obra potencial sería el total de -
la población civil en edad de trabajar menos las -
personas que viven en instituciones.

El EMOP se constituiría en un indicador de las condiciones del mercado de trabajo más ajustado a la realidad que la tasa de paro, concepto más restrictivo que sólo coincidiría con el anterior cuando lo hiciesen la mano de obra potencial y la población activa. Así, a partir del EMOP, que sería una - especie de tasa de paro en un sentido muy amplio, - podrían ir introduciéndose sucesivas restricciones hasta llegar a la tasa de paro tal como comunmente se entiende; por el camino habrían ido manifestándose una serie de colectivos con sus distintos problemas a la hora de integrarse en la vida activa y reclamando, por consiguiente, políticas específicas - de empleo.

A raíz de la polémica sobre el mercado de - trabajo, la doctrina italiana ha ensayado una interesante aproximación a los diferentes colectivos -- que componen esa "larga fila" que constituye el mercado del empleo. Con ella cerramos la presente sec-

ción (213).

La demanda y la oferta de trabajo pueden - definirse como las cantidades de trabajo que se - pretenden comprar y vender en el mercado a un cier to nivel de salarios. Es probable que la oferta ex ceda a la demanda, planteándose el problema de medir las dos magnitudes y su diferencia: la desocupación.

Simplificando un poco las cosas puede suponerse que la demanda coincide con la población ocupada (214). Para calcular la oferta, a los ocupados habrá que agregarles todas aquellas personas - que están dispuestas a trabajar al nivel de salarios vigente y no tienen trabajo: los desocupados. De todos los desocupados, aquellos que están a la - "búsqueda activa de trabajo" -situación que luego, en la práctica, suele definirse en función de requi sitos como, por ejemplo, la inscripción en la ofici na de empleo- no serán más que la desocupación pro-

(213).- vid. VV.AA., "Sistema produttivo e strutture formative", cit.

(214).- Ello no tiene porqué necesariamente ser así, ya que, al igual que ocurre con la oferta de trabajo, la demanda no es homogénea, pudiendo coexistir trabajadores sin empleo con demandas parciales insa tisfechas.

pianamente dicha, paro registrado o desocupación en sentido estricto.

Pero sigue quedando un cierto porcentaje de desocupación real que no viene recogido en el concepto anterior y que, sin embargo, se encuentra disponible para el trabajo. Las personas que están en esta situación pasarían a constituir la inocupación explícita (inocupazione). En este sentido se plantea la necesidad de definir la fuerza de trabajo como la ocupación existente más la disponibilidad a la ocupación. Por consiguiente, en la fuerza de trabajo se incluirían colectivos diferentes en función de lo que se entienda por "disponibilidad", pudiendo establecerse tres conceptos de fuerza de trabajo:

1) si entendemos la disponibilidad como la inmediata a ocuparse al nivel de salarios vigente, la fuerza de trabajo estaría formada por los ocupados, los desocupados en sentido estricto y los inocupados explícitos. En este sentido, la desocupación será un importante indicador de la competitividad entre los trabajadores en el mercado de trabajo, de las posibilidades inmediatas de acumulación capitalista y de la subutilización del potencial de trabajo humano respecto del nivel que se podría alcanzar compatible con una economía de mercado- aumentando

las inversiones y los puestos de trabajo.

2) la disponibilidad puede definirse en función de un horizonte temporal más amplio. Si aceptamos la hipótesis de que muchos de los que ahora no forman parte de la fuerza de trabajo se han autoexcluido debido a que las dificultades para encontrar un empleo les han inducido a plantearse otros objetivos, -tener un hijo o ampliar estudios, por ejemplo-, pero se convertirían en disponibles para el empleo si condiciones más favorables desde el lado de la demanda se presentasen de un modo estable y prolongado, entonces, a la fuerza de trabajo anteriormente definida habría que añadir la que se generaría en un cierto espacio temporal bajo las nuevas condiciones del mercado. Esta oferta suplementaria de trabajo constituye la inocupación implícita, entidad que sólo puede estimarse por vía indirecta y que constituye un indicador de las posibilidades de la acumulación capitalista a largo plazo y de la subutilización del potencial de trabajo respecto del límite teórico máximo compatible con una economía de mercado.

3) Pero la disponibilidad puede definirse con respecto a un sistema social diverso que utilice plena y uniformemente el potencial humano existente. En ese sentido, la fuerza de trabajo estaría

formada por todos aquellos que, por su edad y estado de salud, se encuentren en condiciones de desarrollar una actividad productiva, incluyéndose colectivos que, según las definiciones anteriores, no eran disponibles. Y ello porque la no disponibilidad no es una situación absoluta sino que está ligada a una forma determinada, históricamente limitada y transitoria de la organización de la producción y de las relaciones sociales.

Si de esta fuerza de trabajo potencial sustraemos los ocupados, los desocupados en sentido estricto y los inocupados explícitos e implícitos, obtendremos la inocupación estructural, que será un importante indicador de la asimetría de la distribución del tiempo de trabajo social en una economía capitalista, -superexplotación del que trabaja y -parasitismo del que no tiene un empleo-, y de la -subutilización de las potencialidades productivas humanas, estructuralmente conectada a la organización capitalista de la sociedad.

De entre todos los colectivos que conforman la fuerza de trabajo, el de los parados es el que reclama la atención prioritaria de los estudiosos.- No es este el lugar adecuado para abordar un problema cuyas dimensiones y connotaciones son cada vez más graves, pero, sin embargo, el análisis del tra-

bajo a domicilio no puede prescindir de la variable "desempleo", pues, como tendremos ocasión de ver al analizar nuestra encuesta, su existencia es un importante generador de oferta de trabajo a domicilio. Esto nos obliga a ocuparnos un poco del tema, aún a riesgo de incurrir en simplificaciones desafortunadas.

4.3.- Reflexiones sobre el paro en España.

Actualmente son contados los países capitalistas avanzados que no se enfrentan con tasas de paro en aumento. De una u otra forma, la existencia de un cierto volumen de paro, de una tasa "natural" de paro, es un fenómeno consustancial a las economías capitalistas. De hecho, las preocupaciones de los gobiernos comienzan cuando empiezan a superarse con holgura las tasas naturales. Por supuesto que no es este un concepto particularmente rígido. De hecho, cuando no se sabe hacer otra cosa siempre queda la posibilidad de mitigar el problema desplazando la frontera entre lo natural y lo patológico. En las duras circunstancias actuales parece que "vamos a tener que irnos acostumbrando a que la tasa natural de paro sea considerada como medida del pleno empleo, o, lo que es lo mismo, que el pleno empleo se dé con una tasa de paro mucho más elevada que la considera-

da como normal hace unos años "(215).

Marx entendía el paro como un instrumento - imprescindible para asegurar el funcionamiento del proceso de acumulación capitalista, de manera que - su mantenimiento a un nivel reducido podía suponer la detención o al menos la ralentización del proceso de reproducción del capital. Es precisamente la baja tasa de paro mantenida en los países occidentales desde la última postguerra hasta el inicio de la crisis, uno de los elementos que explican las importantes mejoras alcanzadas en el nivel de vida de las clases populares: "El hecho de que la magnitud del ejército industrial de reserva fuera, en Europa Occidental, mucho menor que en el período de entre guerras, fortaleció la capacidad de negociación de los sindicatos y mejoró la posición de la clase trabajadora dentro del sistema prevaleciente de relaciones sociales "(216). La amenaza del paro es, en suma, el argumento más convincente para mantener la

(215).- Van der Weyder, W., "El paro problema internacional", en Información Comercial Española, Nº 553 sepbre. 1979, p. 155.

(216).- Dobb, M., Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, p. 459, s. XXI, Buenos Aires, 1971.

disciplina de la producción capitalista.

Sin embargo, los planteamientos generales - no nos eximen de la necesidad de practicar análisis más específicos, ya que las distintas formaciones sociales cuentan con sus propios abanicos de causas inmediatas que agravan o mitigan el problema. Del mismo modo, existen diferencias importantes entre las causas y las secuelas del paro que padeció la Gran Depresión de 1929 y las que están potenciando el paro actual. A pesar de lo prolongado de la crisis no hemos visto descender los índices generales de precios, ni a los banqueros saltando por las ventanas, ni a los parados en cola frente a las instituciones públicas para recibir un plato de caliente. El paro actual es, en buena medida, un fenómeno juvenil y femenino; mientras que la mayoría de los varones adultos desocupados tienen mejor o peor cubiertas sus necesidades mínimas con las prestaciones por desempleo.

A nivel internacional, la mitigación del ritmo de crecimiento no explica totalmente las dimensiones del fenómeno; la aceleración en el crecimiento de la población activa, fruto del comportamiento de las tasas de natalidad en años anteriores, amplía las dificultades con que se encuentran las nuevas generaciones para incorporarse al mercado de

trabajo. El cambio tecnológico, a la vez causa y efecto de que se incrementa el cociente entre el coste del trabajo y el del capital constante, está a la base de la lánguida dinámica que está experimentando la demanda de trabajo durante los últimos años.

"En la edad de la automatización, el crecimiento ya no supone creación de puestos de trabajo sino, más bien, la destrucción de los mismos. En efecto, la mayoría de las industrias pueden ya, o podrán, producir más, al mismo tiempo que reducen personal. En Alemania, cerca de la mitad (46%) del total de las inversiones industriales persiguen, justamente, dicho objetivo: "economizar mano de obra".

"Estamos llegando, pues, al fin de una época: aquella en que el trabajo humano era la fuente de toda riqueza. La tercera revolución industrial, cuya gestación ha durado veinticinco años, ha comenzado, y promete -o amenaza, según el punto de vista que se adopte- extenderse a ciertas esferas, como la enseñanza y la medicina, que, hasta hoy, no han sido afectadas por la industrialización. Rompe, además, el vínculo entre el crecimiento de la producción y el del empleo, y pone en entredicho uno de los dogmas de la economía política keynesiana: el que afirma que la reactivación de la inversión redu-

ce el paro "(217).

Las peculiares características del modelo - de crecimiento de la economía española sitúan nuestros problemas muy por encima de los de la mayoría de los países de la OCDE.

4.3.1.- Causas del paro en España.

A finales de 1974 es cuando comienzan a notarse entre nosotros los efectos de la crisis. Desde entonces el paro ha venido creciendo a un ritmo galopante pasando de unas cifras inferiores a las - cuatrocientas mil personas a superar ya el millón y medio; la caída de las tasas de actividad ha servido para amortiguar los efectos que la pérdida de al rededor de un millón de puestos de trabajo habrían tenido sobre el volumen de paro. Todo ello en fuerte contraste con la situación experimentada a lo - largo de la década anterior.

La incapacidad de la economía española para satisfacer los requerimientos de empleo por parte - de una fuerza de trabajo en aumento no es, sin embargo, creación exclusiva de la crisis; en el modelo - de crecimiento de los años sesenta, la exportación

(217).- Bosquet, M., "La edad de oro del paro", en Transición, nº 5, febrero 1979, p. 6.

de mano de obra ha jugado una doble función de primordial importancia: reducir las tensiones sociales y equilibrar la balanza de pagos a través de las remesas de emigrantes. Durante todo el período anterior a la crisis, "los sectores industrial y de servicio, ni siquiera en los períodos de más alta expansión, han sido capaces de generar los puestos de trabajo necesarios para absorber tanto las fuertes salidas de la agricultura como las nuevas entradas en el mercado de trabajo. Ello se traducía en un alto flujo de salidas de mano de obra al exterior, y por lo tanto, no se reflejaba en una mayor tasa de paro"(218). La crisis se encontrará, pues, el terreno abonado para convertir el volumen de paro en explosivo. "El problema potencial de la época expansiva se convierte al faltar los dos pivotes de su encubrimiento (fuerte crecimiento y emigración al exterior) en un problema real y primordial para la economía del Estado Español "(219).

El paro es, además, altamente discriminante

(218).- García de Blas, A., "Consideraciones sobre los orígenes del paro en España", en Información Comercial Española, cit., p. 7.

(219).- Pérez Infante, J.I., "Rasgos estructurales del empleo y paro en la formación social española", en Información Comercial Española, cit. p. 70.

respecto a los diferentes colectivos que integran la fuerza de trabajo. Los parados menores de 25 años superan ampliamente la cota del 50 por cien del paro total; hecho que^{sc}refleja igualmente cuando se analiza su composición sectorial, ya que es muy mayoritaria la cuota de los no clasificables, es decir, sin empleo anterior. Los empleos femeninos son los primeros en caer; y, en este caso, el endurecimiento de las condiciones del mercado de trabajo suele provocar el abandono, al menos oficial, del mismo, abandono que en muchos casos es irreversible.

La dispersión regional del paro está homogeneizándose con la crisis, es decir, está perdiendo peso relativo el paro concentrado en las zonas más atrasadas del Estado. Ello es particularmente grave pues nos muestra hasta que punto persisten entre nosotros bolsas de subdesarrollo en buena medida al margen del ciclo económico, de manera que el cambio en la coyuntura -cuando llegue- incidirá fundamentalmente sobre las regiones más desarrolladas, volviendo a recuperar las restantes su preponderancia. (220).

(220).- Vid. VV.AA., "Dimensión geográfica de los -desequilibrios en el mercado de trabajo español", - en Paro y fuerza de trabajo en el País Valenciano, pp. 94-106, Conselleria de Treball del País Valencià, 1979.

No son pocas las causas que se apuntan cuando se intenta un diagnóstico del paro en España, desde unas determinadas tasas de natalidad y movimientos de la población hasta la propia legislación laboral y la intransigencia de los sindicatos (221). El hecho es que la agricultura y las pirámides de población están precipitando sobre el mercado con-

(221).- Para un tratamiento especialmente desafortunado de las causas del paro en España, vid. el informe elaborado por un equipo dirigido por el profesor Fuentes Quintana: "Características y causas del desempleo", en El País de 17-6-1979, pp. 40-41. No deja de sorprendernos la ligereza con que se trata la cuestión del cambio tecnológico, a la que se dedica exactamente 18 líneas, en comparación con la importancia que se da a elementos como la evolución del costo de trabajo o la legislación laboral.

No es esta la única vez que El País señalará a los trabajadores como culpables directos o indirectos del paro. En sus editoriales de 6-2 y 13-3 de 1980 -"Reflexiones sobre el empleo" y "El fantasma del paro"- vuelve a detectarse ese "tufillo" a la prensa de la burguesía ilustrada que a veces acompaña al periódico más prestigioso del Estado. Sin embargo, ellos mismos se contradicen cuando en otra editorial en la que se teoriza sobre las posibilidades de una tercera guerra mundial ("Apocalypse tomorrow", de 22-11-79) citan el cambio tecnológico, y sus consecuencias sobre el empleo, entre los factores que están contribuyendo a deteriorar las relaciones internacionales: "...el cambio tecnológico - que se cierne sobre los países occidentales, el desarrollo masivo de la microelectrónica, que puede generar en la década de los ochenta un 30% más de paro en las naciones industrializadas". Junto a la cuestión de las autonomías, el paro es uno de los temas peor tratados por este periódico.

tingentes crecientes de una fuerza de trabajo que -
ni la industria ni los servicios están en condicio-
nes de absorber. Dos son a nuestro entender los e-
jes sobre los que debe girar un análisis del paro -
en España: el ritmo del cambio tecnológico y la de-
pendencia del mismo respecto del exterior, en el -
sector industrial; y la escasa presencia del sector
público dentro de los servicios.

Respecto del cambio tecnológico, se ha cal-
culado ya que "la obtención de la demanda final de
1970 con la tecnología de 1962 habría exigido un 63
por cien más de trabajadores empleados que los exis-
tentes en 1970... Esta disminución de las necesida-
des de trabajo se produjo con caracter general en -
todos los sectores productivos de la economía, sien-
do las actividades más destacadas en este aspecto -
las químicas, metálicas, maquinaria y material de -
transporte y energéticas, que responden a aquellos
sectores que más rápidamente son capaces de absor-
ber nuevas tecnologías "(222). La superpoblación re-
lativa generada por las nuevas técnicas productivas
se ve ulteriormente estimulada por el hecho de que

(222).- Segura, J., "Cambio técnico en España: - -
1962-70: un análisis provisional", en Boletín de -
estudios económicos, nº 96, v. XXX, dic. 1975, p.
726.

la tecnología es importada de unos países con escasez de fuerza de trabajo, desaprovechando, aquí, el factor productivo más abundante; y por el hecho de que esa misma dependencia del exterior ha impedido que la fuerza de trabajo sobrante se reconvirtiera -al menos dentro de nuestras fronteras- hacia los sectores productores de la nueva tecnología.

La recuperación del ritmo de crecimiento económico no va a ir necesariamente acompañada de un incremento del empleo. Y ello, en primer lugar, porque aquellos sectores cuyo desarrollo es básico para el crecimiento de la economía son precisamente -los menos generadores de empleo, mientras que los sectores que movilizan mayores recursos humanos tienen escaso valor estratégico de cara al crecimiento (223); y, en segundo lugar, porque la recuperación

(223).- Vid. Fanjul, O., "Empleo e industrialización en la economía española: un análisis desagregado", en Boletín de estudios económicos, nº 96, v. XXX, -dic. 1975, p. 765.

De todas formas, el ritmo a que tendría que crecer el Producto Interior Bruto para que, al menos, se mantengan los niveles actuales de paro está bastante por encima del que realmente ha venido experimentando la economía española durante los últimos años. Vid. en este sentido las estimaciones de Fdez. Díaz en "Una introducción al análisis del mercado de trabajo en España" cit., y de Leguina en "La oferta de fuerza de trabajo en España: una proyección a medio plazo" cit.

del crecimiento no va a poder llevarse a cabo sin una profunda reestructuración del aparato productivo, y "el hecho básico es que los puestos de trabajo que crearán estas reestructuraciones serán menores que los que eliminarán "(224).

El sector industrial, en definitiva, no sólo es incapaz de absorber en la medida necesaria los incrementos de población activa y la mano de obra ex-agrícola, sino que él mismo está generando un desempleo de difícil absorción futura debido a su carácter mayoritariamente estructural (225).

Tampoco el sector servicios ha sido capaz de suplir las deficiencias que mostraba la industria en cuanto a la absorción del excedente de fuerza de trabajo. Martine Weiler (226) ha relacionado esta

(224).- Albarracín, J., "Empleo, productividad y actividad económica", en Información Comercial Española, cit., p. 40.

(225).- Utilizamos el término "desempleo estructural" tal como ha sido definido por R. Turvey: "el que afecta a las personas cuyo último puesto se encontraba en una rama en declinación desde el punto de vista estructural"; en "Cambio y desempleo estructurales", en Revista internacional del trabajo, v. 96, nº 2, sep. oct. 1977.

(226).- Op. cit., 59-60.

situación de estancamiento con la general dependen
cia tecnológica en que se encuentra la economía es
pañola, que mantiene a niveles raquíuticos el perso
nal investigador y ese subsector del terciario for
mado por las empresas que prestan sus servicios a
las del sector industrial. A nuestro entender, tie
ne mucho que ver en este terreno la pasividad con
que el Sector Público está interpretando su papel
de agente económico de primer orden. Su actitud, -
tanto directa como indirectamente, está contribu-
yendo a elevar la presión sobre el mercado de tra-
bajo.

La nómina de funcionarios civiles no guar-
da relación con nuestro nivel de renta. Su raquí-
tismo salta a la vista a poco que se compare nues-
tra situación con la de otros países de la OCDE; -
ello incide directamente sobre el nivel de paro ju
venil y, más concretamente, sobre el desempleo uni
versitario. "La Administración debe ser consciente
de que en ella reside el impedimento fundamental -
para que el creciente número de titulados universi
tarios encuentre un empleo adecuado "(227).

Pero, por otra parte, la abstención del Sec

(227).- Martín, J. y de Miquel, A., Universidad, fá-
brica de parados, p. 114, Vicens Vives, Barcelona
1979.

tor Público provoca efectos indirectos sobre el empleo de no menor importancia. En primer lugar, la -escasa dotación de equipamientos sociales en amplias zonas rurales -desde los mínimos sanitarios indispensables hasta los relacionados con la educación y la cultura- sigue estimulando el abandono de la agri-cultura a un ritmo anual de unas cien mil personas que, en las actuales circunstancias, van directamente a engrosar las cifras de desempleo urbano (228); mientras que dejan de crearse los puestos de trabajo necesarios -tanto de construcción como terciarios- para poner en marcha esos servicios públicos.

En segundo lugar, "un efecto indirecto nada despreciable de la escasa dotación y mala calidad -de bienes y servicios públicos por parte del Presupuesto del Estado y de la Seguridad Social son las presiones que provocan por vía salarial. El contar con un seguro de desempleo escaso, una sanidad defi-ciente, insuficientes escuelas públicas, pensiones bajas a la hora de jubilarse, transportes incompletos o escasez de viviendas en alquiler son carencias que deben solucionarse en el mercado, vía seguros, igualas, cajas de compensaciones, montepíos, mutualidades, escuelas privadas, viviendas en compra, -

(228).- Vid. García de Blas, op. cit., pp. 8-9.

etc... Las mayores presiones salariales para compensar esas carencias, al encarecer el puesto de trabajo pueden de hecho influir en una menor generación de empleo "(229).

Mientras el volumen de nuestro Sector Público se mantiene a unos niveles en absoluto homologables con la mayoría de los países de la OCDE y es - mínimo el grado de satisfacción de muchas necesidades colectivas, fenómenos como la incorporación al trabajo de las mujeres residentes en zonas urbanas están movilizando a buena parte de la población estudiantil hacia un terciario más bien patológico - que reúne todas las características de los mercados de trabajo secundarios. Los dos anuncios que vienen a continuación -recogidos en la Facultad de Letras de Valencia en enero de 1979- son una muestra antológica de los equilibrios que tiene que hacer una señora para no plantearse la disyuntiva "hijos o - trabajo":

Alojamiento y manutención gratis para un estudiante. A cambio ha de cuidar a dos niños desde 6 h. tarde en adelante los L., M., Mi., y J.

Interesadas llamar al tl. _____

(de 2,30 a 4 tarde)

~~*****~~

.../...

INTERESANTE

Compartiría piso con chica o pareja, No cobro alquiler, a cambio de llevar o recoger a mi hija de la guardería, (está al lado de casa)

Vivo en c/ _____

La nana tiene tres años.

La institucionalización de esta especie de sector "servicios" puede seguirse fácilmente a través de las secciones de pequeños anuncios de la prensa nacional donde, junto a las tradicionales demandas de chicas para barra de club, se piden señoritas liberadas para salón de masajes, sauna e, incluso, de exquisita presencia y elevado nivel cultural para acompañar^a ejecutivos de alto nivel durante su estancia en Madrid. Se demandan titulados universitarios para hacer traducciones a domicilio, con lo que el trabajo a domicilio salta de su clásica localización en la industria para comenzar a incorporar a un tipo de fuerza de trabajo también secundaria pero cualita

.../...

(229).- Ibid. p. 12. No se olvide, en este mismo sentido, que la participación del Estado Español en los presupuestos de la Seguridad Social es de las más bajas de Europa.

tivamente diferente de las trabajadoras de la aguja, que son las trabajadoras a domicilio por antonomasia. Comienza a introducirse la racionalidad capitalista en una serie de actividades que hasta ahora - se venían realizando al margen del mercado (230). Y sigue estafándose a la gente a través de una retahíla de anuncios, ofreciendo los trabajos más diversos para hacer en casa, cuyo carácter fraudulento - hace tiempo que ha sido denunciado (231).

Todas estas actividades, realizadas por personas que oficialmente son paradas o no pertenecen a la fuerza de trabajo, están institucionalizándose y ampliándose al mismo tiempo que se reducen las dimensiones del mercado de trabajo en sentido estricto; son una especie de iceberg que nos da una primera idea de lo que puede ser "la otra economía", lo

(230).- Vease si no el siguiente anuncio publicado en la p. 70 de ABC de 29-10-78.

JOVENES y estudiantes. Club de servicios y ocio necesita jóvenes y estudiantes am bo s s e x o s a horario libre para diversos trabajos: Cuidar niños por horas. Traducciones. Relaciones públicas y promoción a comisión. Buena remuneración. Requerimos incorporación inmediata. Presentarse...

(231).- Vease el informe que publicó CAMBIO 16 en su nº 365 de 3-12-78: "El truco de los pequeños anuncios. Ojo: ¡pueden timarlo!", pp. 101-103.

que la literatura italiana ha bautizado con el nombre de l'economia sommersa, que está fragmentando profundamente el mercado de trabajo y puede acabar dividiendo a los propios trabajadores.

4.3.2.- Observaciones sobre las políticas convencionales de empleo.

Al margen de las dificultades que plantea la medición de la demanda y de la oferta de trabajo, el paro puede definirse como el desequilibrio entre estas dos magnitudes durante un cierto período. En consecuencia, la política de empleo puede plantearse sobre dos frentes: ampliar la demanda de trabajo o reducir la oferta.

En el frente de la demanda, la estrategia de carácter más general se basa en todas aquellas medidas encaminadas a estimular el nivel de demanda agregada, pensando que antes o después incidirá positivamente sobre la demanda de trabajo. Las posibilidades de aplicar una política de este tipo en la actualidad se encuentran muy limitadas por las fuertes tasas de inflación en que nos movemos. Por otra parte, tiene el inconveniente de que los sectores que reaccionen más positivamente a las medidas tomadas pueden ser los menos movilizadores de trabajo, y tampoco tiene en cuenta las variaciones que se han

producido en la estructura del paro, por lo que puede llegar a provocar estrangulamientos en el mercado de trabajo.

Una política de subvenciones a la inversión es, en las circunstancias actuales, absolutamente inapropiada ya que buena parte de las inversiones van precisamente a acelerar los procesos de sustitución de trabajo por capital fijo, mientras que el coste del trabajo se encarecería todavía más en términos relativos.

Las limitaciones de las medidas anteriores han forzado a los gobiernos de distintos países a actuar sobre la demanda de trabajo subvencionando directamente la creación e incluso el mantenimiento de determinados puestos de trabajo. Esta política no tiene los inconvenientes de las anteriores, y, por contra, tiene la ventaja de que puede dirigirse hacia aquellos sectores, regiones o colectivos de la fuerza de trabajo especialmente castigados por el paro. Suele articularse a través de desgravaciones fiscales o en las cuotas de la Seguridad Social combinadas con la limitación de determinados derechos laborales como los concernientes a la estabilidad del puesto de trabajo, etc.

Encaminadas fundamentalmente a fomentar el

empleo juvenil (232), estas medidas han sido introducidas en los últimos años en países como Francia, Gran Bretaña, Países Bajos o Australia. España ha intentado algo similar a partir de los Pactos de la Moncloa y en los posteriores decretos - 3281/77 de 16 de diciembre y 883/78 del 2 de mayo- sobre promoción del empleo juvenil. Sin embargo, los resultados han sido bastante más pobres de lo que se esperaba, mientras que no todos sus efectos han de ser positivos necesariamente ya que "si estas políticas se produjeran varios años consecutivamente, existe el riesgo de crear nuevas categorías específicas de mano de obra, desplazando sobre otras categorías la carga

(232).- La especial incidencia del paro entre los jóvenes no es una característica exclusiva de la economía española. "En diciembre de 1975 el desempleo global en los veinticuatro países de la OCDE -- era del orden de 17 millones, o sea, 5,3 por cien de la fuerza de trabajo total. Siete millones de desempleados, es decir, 41 por cien, tenían menos de veinticinco años, aunque las personas pertenecientes a este grupo de edad constituían solamente 22 por cien del total de la población activa. Los trabajadores jóvenes representaban también 36 por cien del aumento total del desempleo entre 1973 y 1975. En 1976, más del tercio de los desempleados en los países de la Comunidad Económica Europea no habían cumplido veinticinco años". Melvyn, O., "Desempleo de los jóvenes ^{en los países} industrializados de economía de mercado", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 96, nº 1, jul. ag. 1977. Vid. igualmente, OCDE, Le chômage des jeunes, vol. 1, París, 1978.

del desempleo "(233). Es decir, si las políticas de empleo juvenil consisten en suavizar la legislación laboral vigente, no ser joven puede llegar a convertirse en un handicap a la hora de buscar un puesto de trabajo. Así lo han visto las organizaciones de los trabajadores franceses "considerando que el dispositivo genera una nueva segmentación y refuerza - el carácter precario del mercado de trabajo "(234).

Como sabemos, el mercado secundario tiene - especial facilidad para estabilizar sus tentáculos entre los jóvenes. Su no incorporación de pleno derecho al mercado de trabajo hasta una edad cada vez más avanzada es un precio quizá demasiado elevado - para que podamos confiar, a medio y largo plazo, en la efectividad de una política de empleo de este - corte. En este sentido, nos parecen muy pertinentes las observaciones de Brunhes y Cessieux: "Parece - que muchos jóvenes permanecen durante un período - más o menos largo oscilando entre empleos precarios,

(233).- Cessieux, R., "Paro e intervenciones en el mercado de trabajo", en Seminario Franco-Español... cit. p. 233.

(234).- Caire, G., "Relaciones industriales y paro", en Seminario..., p. 276.

períodos de prueba y paro pudiendo durar esta movilidad un cierto tiempo. Las estadísticas disponibles no permiten, por el momento, analizar con precisión este fenómeno claramente perceptible e inquietante de cara al futuro, en la medida en que representa una dificultad considerable para la inserción profesional, y, por consiguiente, social de los jóvenes, y que puede conducir a una desestabilización de una proporción importante de hombres y mujeres de toda una generación. Se puede temer que la multiplicación de los empleos precarios, (sociedades de empleo temporal, contratos de duración determinada, permanencia en período de prueba, etc.), considerada en un primer análisis como favorable a la mejora de la situación de empleo, sea de naturaleza contraria, puesto que desestabiliza a demasiados jóvenes, haciendo más difícil la solución a plazo fijo de los problemas del empleo "(235).

Tras el diagnóstico que hemos dado de las causas del paro en España no podemos dejar de señalar que una política de empleo basada en la creación directa de puestos de trbajo por la Administración es no sólo conveniente sino absolutamente im-

(235).- Brunhes, B. y Cessieux, R., "El paro: causas y estructura", en Seminario...., p. 217.

prescindible, y ello porque nuestro nivel de equipamientos sociales es todavía muy bajo, porque el incremento de las plantillas funcionariales va a incidir muy favorablemente sobre el empleo juvenil y porque, en términos absolutos, nos encontramos todavía muy lejos de los niveles de saturación en que la burocracia puede llegar a convertirse en un lastre excesivamente gravoso. Que el funcionamiento del aparato en sus actuales dimensiones deje mucho que desear es otro tema. Pero una política de este tipo, si quiere ser efectiva, entraña un aumento importante del gasto público. El problema entonces es cómo incrementar los presupuestos del Estado sin que la tasa de inflación se vea gravemente afectada.

En el frente de la oferta de trabajo la política de empleo gira, en términos generales, en torno a dos objetivos: uno, intentar reducir la oferta actuando sobre las tasas de actividad de determinados colectivos de la fuerza de trabajo o potenciando un reparto más equitativo del trabajo existente; dos, mejorar el funcionamiento y la integración de los distintos mercados de trabajo a través de medidas que estimulen la movilidad geográfica hacia regiones con menores tasas de paro, la reconversión profesional hacia los sectores más dinámicos, que suavicen las posibles disfuncionalidades

del sistema educativo respecto del mercado de trabajo, etc.

Con unas instituciones del mercado de trabajo tan deficientes como las nuestras, cualquier medida del tipo dos que se adopte debe tener, en principio, efectos positivos notables en mayor o menor medida. Sin embargo, no podemos mostrarnos excesivamente optimistas respecto a los resultados de las mismas ya que, en definitiva, el paro no es consecuencia del mal funcionamiento del sistema, sino un subproducto perfectamente coherente con la lógica de la economía social de mercado. Programas especiales de formación de adultos son llevados a cabo por la Administración USA -por cierto, mucho más eficiente que la nuestra- desde varios años antes de la crisis, en el marco de la lucha contra la pobreza, y la miseria y la marginación de las minorías raciales y étnicas sigue estando presente en las ciudades del país más libre del mundo (236).

Muchas veces se ha apuntado la escasa adecuación entre el sistema educativo y las necesidades de la demanda de trabajo como una de las causas más importantes del paro juvenil, pues al no coinci

(236).- Vid. el pesimismo de Robert E. Hall, directamente relacionado con estos programas, en un "comment" al art. cit. de M.L. Wachter.

dir las cualificaciones que ofrecen los egresados - de las aulas con las que están buscando las empresas nos encontramos al mismo tiempo con demandas insatisfechas y trabajadores en paro. En el caso español, esta inadecuación es especialmente notoria, ya que "el aparato educativo -a través de la formación profesional- ha jugado una función marginal en los procesos de cualificación, de tal forma que los diversos estudios y encuestas disponibles parecen demostrar que los flujos de cualificación han sido - fundamentalmente flujos internos a la empresa, realizados mediante el sistema de aprendizaje y de promoción y selección de personal "(237).

Pero cometeríamos un grave error si descargáramos sobre el sistema educativo toda la responsabilidad de un proceso muy complejo, -la incorporación de las nuevas generaciones a la vida activa-, sobre el que inciden instituciones y fuerzas sociales de origen diverso. En primer lugar, en la medida en que funcionen los mercados de trabajo internos, las cualificaciones específicas para desempeñar un determinado puesto de trabajo difícilmente - van a poder ser adquiridas fuera del lugar de trabajo. En segundo lugar, la sofisticación de las tecno

(237).- Serrano, A. y Malo, J.L., op. cit. p. 169.

logías incorporadas a los procesos de producción y las diferentes posibilidades de definir el contenido de las tareas y de organizar el trabajo en las - empresas están provocando la no intercambiabilidad de trabajadores ni siquiera entre empresas pertenecientes a la misma rama de producción. De una serie de estudios realizados para intentar adaptar el sistema formativo a unas supuestas necesidades de la - economía se llegó a la conclusión de que las dificultades para elaborar una estrategia general de - acoplamiento eran enormes, pues "el contenido de un determinado tipo de puesto de trabajo no era idéntico en las distintas empresas.... Además se observó que la formación inicial y su adecuación a los puestos de trabajo no era el único criterio de elección de las empresas y que la "cualificación" que una empresa exigía para un empleo dado podía, por ejemplo, incluir una cierta experiencia profesional de modo que no existía ninguna "cualificación" adquirida en la etapa de formación inicial que se juzgara satisfactoria para poder ocupar el puesto en cuestión... Por lo cual... no era posible definir a todos los - niveles una correspondencia entre los puestos de - trabajo y la formación inicial "(238).

(238).- Tuchman, M., "Educación y mercado de empleo", en Seminario Franco-Español.... cit. pp. 118-19.

Si, como vemos, la cualificación hay que adquirirla cada vez más dentro de la empresa, y, por otra parte, es cada vez más cara -legislación sobre salario mínimo, etc.-, es lógico que los empleadores se muestren reacios a integrar una fuerza de trabajo una de cuyas características no es precisamente la estabilidad (239). Y la inestabilidad de los jóvenes no es producto del mal funcionamiento del sistema educativo, sino del carácter alienante de la mayoría de los empleos que ofrece la sociedad moderna y de la escasa interiorización de los valores dominantes, porque tienen otras posibilidades de subsistencia y porque las actitudes de las capas marginadas responden a otros sistemas de valores. Al fin y al cabo, la inestabilidad en el empleo es una característica en mayor o menor medida común a todos los trabajadores secundarios (240).

(239).-"Dadas las elevadas tasas de rotación entre los trabajadores jóvenes, los empresarios se preguntan también si los jóvenes se quedarán el tiempo suficiente en su empresa para justificar la inversión inicial en su formación. En consecuencia, los mercados de trabajo de los jóvenes se caracterizan por una ⁱⁿestabilidad considerable". OCDE, op. cit. p.42.

(240).- Vid. p. 213-14 del estudio cit., de B.Kaiser sobre las actitudes de los emigrantes ante el trabajo, por ejemplo. Un poco más arriba p.(188) -
.../...

La inadecuación entre el sistema productivo y el educativo es, pues, en buena medida simple reflejo de la componente socializadora que tienen todos los procesos de cualificación, por lo que, en este terreno, la lucha contra el paro reclama modificaciones muy profundas tanto en uno como en otro que pueden llegar a poner en cuestión las propias bases sobre las que se asienta la sociedad capitalista.

Esta interacción entre cualificación y socialización ha sido muy bien captada por Michael J. Piore. "Mis propias investigaciones sugieren que en el caso de los trabajadores "blue-collar" éste (el proceso de formación) se produce en el seno de grupos sociales informales y puede ser entendido, según la terminología empleada por los sociólogos, como "socialización". La adaptación del individuo a las nor-

.../... (240) ... constata un hecho que nos da idea de la importancia que tiene la integración en la fábrica y en la ciudad sobre el rendimiento de los trabajadores: "En Colonia, el mercado de trabajo de la mano de obra extranjera ha sido modificado desde hace algunos años; un creciente número de contratista prefieren contratar a los extranjeros directamente - in situ. Los trabajadores contratados de esta forma son generalmente más calificados y tienen una mayor productividad que los inmigrantes de fecha reciente, puesto que ya han superado las primeras dificultades de adaptación". Y pone el ejemplo de la FORD, que cubre sus necesidades de mano de obra cualificada con italianos residentes en Colonia y va a Turquía a buscar la mano de obra no cualificada.

mas y modelos funcionales de los grupos de trabajo, por ejemplo, es literalmente socialización en la medida en que gran parte de lo que se requiere para realizar eficazmente un trabajo y de lo que acarrea el aumento de producción durante el período de "formación", es la comprensión de las normas del grupo y de las exigencias de los diferentes roles desempeñados en el mismo; y, por otra parte, una cierta conformidad con las normas generales y con las exigencias especiales del rol o roles particulares asignados a cada uno. Pero, aún cuando la formación implique la adquisición de cualificaciones que pueden ser aprendidas independientemente de la situación social en que son aplicadas, el proceso de formación conlleva la imitación de los trabajadores más veteranos por parte del nuevo miembro. Tal imitación es un fenómeno psicológico muy similar al que se produce cuando el individuo trata de ajustarse a un determinado grupo social. Aprender por imitación, además, generalmente implica al menos la aceptación y a menudo la participación activa de los miembros más antiguos. Ambas cosas pueden faltar si el recién llegado no encuentra una cierta acogida inicial y trata de consolidarla esforzándose por aceptar las normas del grupo relacionadas con la socialización"(241).

(241). Piore, M.J., "Fragments of a "Sociological" Theory of Wages", en American Economic Review, vol. 63, nº 2, mayo 1973, pp. 377-78.

La reducción de la oferta de trabajo vía - la prolongación de la escolaridad obligatoria y el adelanto de las jubilaciones, es una posible medida que goza de buena acogida entre ciertos sectores de la izquierda y que tendría inmediatos efectos sobre el volumen de paro. Por una parte, el incremento - del nivel educativo medio de la población es un innegable indicador de progreso social; por la otra, parece de justicia relevar cuanto antes a esa misma población de unas obligaciones laborales mayoritariamente estúpidas e incluso penosas. Teniendo en cuenta las especiales dificultades con que se encuentra la población activa de las edades extremas sobre el mercado de trabajo y que las tasas de actividad de estos colectivos son todavía relativamente elevadas entre nosotros la adopción de estas medidas parece, en principio, especialmente conveniente.

Pero pecaríamos de ingenuos si hiciéramos - proposiciones de este tipo sin tener en cuenta una serie de considerandos. En primer lugar, nos encontramos con el muro de contención de los ingresos - del Estado y de la reforma fiscal. Si la escolaridad es baja y la jubilación llega tarde es debido, por una parte, al escaso interés que ha mostrado el Estado por la enseñanza pública y por el deficiente sistema de pensiones; y, por la otra, al marcado - carácter liliputiense de nuestra estructura indus-

trial, apoyada todavía en gran parte sobre una mano de obra con cualificaciones tradicionales y con una organización del trabajo absolutamente irracional - desde la misma óptica empresarial.

En segundo lugar, la aplicación de estas me di das, -si no se hace acompañada de una profunda - reestructuración de otras parcelas de nuestro sistema social-, puede acabar estimulando las fracciones secundarias del mercado de trabajo y el trabajo negro, al desproveer a una parte de la fuerza de trabajo de los requisitos legales para poder presentarse en el mercado de trabajo oficial, mientras que - las unidades familiares en que estos trabajadores - se integran no alcanzan los niveles de renta considerados -objetiva o subjetivamente- como irrenunciables. No tiene mucho sentido obligar a los parados de quince años a permanecer en la escuela cuando - según la O.I.T.- en España hay doscientos mil niños trabajando en el mercado negro (242). Atienda de una vez nuestra Administración necesidades públicas cubiertas desde hace muchos años en la mayoría de - los países desarrollados y las tasas de actividad y de desempleo se reducirán por añadidura.

(242). Vid. Rosique, F., "Trabajo de menores", en - Crítica, nº 662, febrero 1979, pp. 24-27.

Los sindicatos y, en general, todas las fuerzas sociales progresistas no deberían caer en la - trampa de aceptar o sugerir este tipo de medidas contra el paro mientras no se tengan unas garantías sobre la orientación que, en este sentido, se va a dar al gasto público. De otra manera, el problema no se va a solucionar, se va a hacer recaer sobre otra parte del sistema social. Así lo ha visto Joan Fuster, que, curiosamente, es profano en la materia: "Me entero que, para paliar el "paro" galopante, las oficinas públicas, que nunca "paran", anuncian un pegote: avanzar la edad de las jubilaciones. Otro truco se—ría la supresión de las "horas extraordinarias". Y - el recurso más elocuente es que los jóvenes, enredados con la "cultura" y la "educación", retrasen su - impaciencia por el jornal: que "estudien", porque - mientras sean estudiantes no serán una mano de obra en paro. El ardid de alargar y de ensanchar la etapa "escolar" es un engañabobos. Cuantos menos aspirantes a "puestos de trabajo" haya, forzados por el estudio, por el retiro prematuro o por el cansancio, y hasta por el "pasotismo", el número de "parados", estadísticamente, será menor. La trampa, sin embargo, es visible: vistosa. Habrá otros "parados" -estudiantes o cincuentones- que de algún modo tendrán que alimentarse y divertirse y curarse si están enfermos: habrá - que pagar ese riesgo. Y aunque teóricamente lo pague

un ministerio, en definitiva la carga revierte sobre la propia víctima. ¿O no?" (243).

No se nos escapan las dificultades con que se encuentra una política de distribución equitativa del empleo existente como arma contra el paro, entre otras cosas porque, a largo plazo, acabaría cuestionando el modo de producción capitalista. Pero todos los pasos que se den en esta dirección nos parecen fundamentales. Y ello porque, en última instancia, el paro actual es en gran parte fruto de la enorme reducción que ha experimentado el tiempo de trabajo requerido para satisfacer las necesidades sociales.

Inevitablemente, el aumento del empleo en el futuro depende fuertemente de la ampliación del sector terciario, lo que implica tanto la creación de nuevas necesidades como la mercantilización de otras muchas que hasta ahora venían satisfaciéndose en el ámbito de los valores de uso. Si éste ha de ser el precio del mayor nivel de empleo nos atrevemos a decir que es preferible no trabajar.

(243). "Economía para profanos", en El País de 7-6-1979, p. 13. Para una valoración similar de este tipo de medidas, vid. VV.AA., "Crisis económica y juventud", en Transición, nº 5, febrero 1979, pp. 27-29.

Hemos llegado a un estadio del desarrollo de las fuerzas productivas que probablemente Marx no lo concebía compatible con las relaciones capitalistas de producción. En cierto sentido podríamos decir que estamos saliendo del "reino de la necesidad" y entrando ya en el "reino de la libertad", pero ello no nos está conduciendo a una sociedad más humana en la que las fuerzas creativas del hombre encuentran un mayor espacio para desarrollarse, sino a una sociedad en la que cada vez hay más paro y en la que tener un trabajo enajenante se está convirtiendo en un privilegio.

En tales circunstancias, "el tema de la abolición -o de la reducción- del tiempo de trabajo obligatorio, es más subversivo que nunca -dice Borquet. Si todo el mundo tomase conciencia de que ya no existe, virtualmente, ningún problema de producción sino tan solo un problema de distribución -o sea, de reparto equitativo de las riquezas producidas y de reparto, equitativo también, entre toda la población, del trabajo socialmente necesario-, el actual sistema social tendría serias dificultades para mantenerse. ¿En qué acabaría la disciplina en el trabajo, la ética del rendimiento, la ideología de la competencia, si cada uno supiese que es técnicamente posible vivir cada vez mejor, trabajando cada vez menos, y que el derecho a una "plena renta" ya no debe ser reservado a los que suministran un "pleno trabajo"?

"Para que el orden existente no se vea socavado en sus cimientos ideológicos, es mejor que estas cosas no se sepan. No se le va a decir pues, a la población que ya no tendrá necesidad de trabajar tanto, sino que se le dirá, al contrario, que "va a faltar trabajo"; no se le dirá que vamos a disponer de más y más tiempo libre, sino que "habrá cada vez menos puestos de trabajo"". (244).

Somos conscientes de que proponer la detención del crecimiento como medida contra el paro puede rayar lo ridículo en una situación como la nuestra con tantas necesidades por cubrir. Pero la contradicción no está en nosotros sino en la lógica del beneficio, que va a crear puestos de trabajo para satisfacer las demandas más inverosímiles -previamente inducidas- mientras seguirá desatendiendo necesidades primarias de la población.

A medida que vayamos incorporando las características de las sociedades avanzadas, la posesión de un trabajo tendrá que ir perdiendo su carácter determinante de un nivel de vida digno. Hay que ir aprendiendo a valorar otras posibilidades, y también por ahí tiene que llegar el relajamiento de la tensión actual sobre el mercado de trabajo. La propues-

(244). Bosquet, M., op. cit. p. 7

ta es utópica porque entraña una profunda modificación de actitudes fuertemente arraigadas y cultivadas por la ideología dominante, pero es esperanzador comenzar a escuchar voces en este sentido, sobre todo cuando provienen de instituciones consolidadas: "el empleo en el sentido de ser titular de un puesto que acarrea una remuneración directa, - puede no ser el mejor indicador del bienestar económico y social... La búsqueda de otros indicadores del bienestar individual y social que sustituyan a los centrados en el empleo podría abarcar - también la posibilidad de modificar el estilo de vida y las modalidades del trabajo. Se trataría, - por ejemplo, de tratar de encontrar fórmulas interesantes capaces de sustituir al trabajo remunerado; la manera de poder, en el curso de la vida activa, abandonar y reencontrar más fácilmente un empleo estable; dosificar diferentemente el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado y las actividades recreativas. Se debería pensar en recurrir - con frecuencia al sistema de empleo compartido y, dentro de la familia, a distribuir de otra manera el trabajo y las responsabilidades domésticas. Tal vez sería conveniente adoptar como objetivo social ofrecer a los individuos en el curso de la vida una gama más amplia de opciones entre fórmulas que combinan el empleo, otras fuentes de ingresos y ac

tividades independientes. Se abriría así un vasto campo a la imaginación creadora debidamente acompañada de espíritu crítico "(245).

4.4.- Trabajo y juventud.

Un poco más arriba -en relación con el paro y con el comportamiento de la tasa de actividad por edades- hemos tenido ocasión de acercarnos a la problemática de la juventud en el mercado de trabajo. Sin pretensiones de cerrar el tema, queremos hacer aquí algunas sugerencias que puedan ser útiles para ulteriores profundizaciones.

Hay una cierta tendencia a considerar los incrementos en la escolarización como la causa de la menor actividad de la población juvenil. Sin embargo, es importante insistir en que no está suficientemente probado qué es la causa de que, habiendo autores que apuntan el fenómeno contrario: la prolongación de la permanencia en el sistema educativo como consecuencia de las mayores dificultades de integración en el mercado de trabajo.

Esta es precisamente la explicación que se da en Italia al boom de las inscripciones universidades.

(245).- Freedman, D.H., "Perspectivas de empleo en los países...."cit.

tarias. Según Birtig, "el porcentaje cada vez mayor de egresados de escuelas secundarias que se inscriben en los cursos universitarios y el aumento de la llamada demanda "social" de instrucción universitaria son en gran parte consecuencia directa de la imposibilidad de encontrar empleo". Aseveración que viene demostrada por el hecho de que "la proporción de la población que asiste a las escuelas secundarias superiores y a las universidades privadas es mucho mayor en el sur que en las regiones industrializadas del país. Dicho con otras palabras, la dificultad de encontrar empleo hace que muchos jóvenes utilicen el sistema educativo como sala de espera - "(246).

Y esta misma función en la que está jugando el sistema educativo español, y, más concretamente, la universidad respecto del mercado de trabajo, al menos desde el inicio de la crisis: "La crisis económica de 1973, lejos de contener el ritmo de expansión universitaria, funciona en realidad como un es

(246).- Birtig, G., "Los problemas de empleo y la enseñanza en Italia", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 94, nº 1, jul. ag. 1976. Para un tratamiento más amplio, vid. Emma, R. y Rostan, M., - Educación y mercado de trabajo, Nova terra, Barcelona, 1974.

tímulo de la misma. La universidad empieza a producir un caudal desusado de titulados justamente en el momento en que las curvas de producción económica se ralentizan "(247).

También tiende a culparse a los propios jóvenes de sus desventajas a la hora de buscar trabajo, pues -se dice- en buena medida son motivados por su manifiesto rechazo de las exigencias que el trabajo conlleva en la sociedad moderna. Evidentemente el rechazo existe, pero es el mismo sistema el que abona el campo, convirtiéndose muchas veces en un simple mecanismo de autodefensa.

Esto es así porque, en primer lugar, la actitud ante el trabajo no puede analizarse al margen de las características del empleo concreto que se ofrece. Los empleos del sector secundario son -inseguros y poco gratificantes, y eso provoca la inestabilidad laboral de una fuerza de trabajo -en la que los jóvenes se integran- ya de por sí poco estable. Y tampoco la mayoría de los empleos primarios -tediosos y repetitivos- pueden resultar muy gratificantes, salvo en el aspecto pecuniario, para una juventud que recurrió la escala educativa -

(247).- Martín Moreno, J. y de Miguel, A., op. cit, p. 39.

tras el señuelo de una ocupación apasionante.

En segundo lugar, el rechazo del trabajo no es sino la exacerbación de una actitud profundamente arraigada en el mundo de los adultos. "Se diría que el trabajo propiamente dicho solamente puede - ser una obligación desagradable, fuente de tedio y de empobrecimiento del ser, un mal necesario para ganarse la vida. En las ideas y las prácticas sociales se asigna un lugar primordial a los aspectos de la vida del trabajador ajenos a su trabajo, éste desaparece como tal y se toma principalmente en consideración como empleo-medio de sustento...- El mundo del trabajo, según se infiere del prisma de las ideas y de la práctica sociales, es un mundo en que el trabajo no es verdaderamente de incumbencia del trabajador y en que está excluido el - placer producido por la ocupación, a la vez como - experiencia profesional vivida y como objetivo válido en sí "(248). Cuando hay posibilidades alternativas de ingresos, difícilmente puede desearse - una cosa que no hace felices a los que la poseen.

(248).- Cuvillier, R., "El trabajo y los trabajadores intelectuales ante las ideas y la práctica sociales", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 89, nº 4, abril, 1974.

En tercer lugar, la notable prolongación - de la etapa preactiva y todas las incertidumbres - que rodean la incorporación del joven al trabajo - pueden llegar a provocar una institucionalización de esta componente de la superpoblación relativa, que llegaría a aceptar como normal el tener que vivir, de una u otra manera, a expensas de los demás, asumiendo roles, expectativas, valores diferentes de los de la civilización industrial (249).

En efecto, la ideología laboral de las ac-

(249).- En este sentido dice Alberto Moncada: "Un efecto acompañante de la escolaridad es que las - personas pierden interés por el trabajo manual, - por el gasto de energía física. Si a eso se acompa - ña la conciencia creciente entre los jóvenes de - que las máquinas deben hacerse cargo de los traba - jos cansados y rutinarios, nos encontramos con esa otra faceta de la adolescencia forzosa que es la - liberación de la energía juvenil... Las generacio - nes adultas de la sociedad industrial están usando a los emigrantes de zonas subdesarrolladas o rura - les, a los viejos no escolarizados y en menor gra - do a las mujeres para esas tareas (para las enojo - sas, aburridas o fatigantes) rompiendo la solidari - dad generacional propia de culturas anteriores ba - sada en el aprendizaje práctico del joven que em - pieza ayudando al adulto con su fuerza física..... El resultado de todo ello.... es un notorio incre - mento de jóvenes estudiantes, con escasa o nula mo - tivación, y de jóvenes subempleados o en empleos - ocasionales". Educación y Empleo, pp. 224 y ss, ^{Fontanella} Barcelona, 1977.

tuales generaciones activas así como la de todas - sus predecesoras se encuentra fuertemente marcada por dos circunstancias: la necesidad que siempre - ha tenido la mayoría de la población de trabajar - para vivir y una cierta filosofía de la vida que - ha convertido esa necesidad en una obligación - - trascendente. Miller y Form han explicado las causas que están minando la ética del trabajo en USA, y salvando las distancias, la explicación conserva - su validez en el contexto europeo y en el nuestro.

La ética del trabajo estadounidense hunde sus raíces en las condiciones de vida en la frontera y en la filosofía puritana. "La vida en la frontera hizo que el trabajo duro fuera una necesidad; la influencia del puritanismo hizo que el trabajo duro se convirtiera en una virtud "(250). En este sentido, el puritanismo establece cuatro máximas - o valores:

- "1) La obligación de un hombre consiste en saber cómo trabajar y cómo trabajar intensamente.
- 2) El éxito en el trabajo es una prueba de la gracia de Dios.

(250).- Miller, D.C. y Form, W.H., op. cit. p. 602.

- 3) La medida del éxito es el dinero y la -
propiedad.
- 4) El camino al éxito es a través de la la
boriosidad y del ahorro "(251).

El rechazo por las nuevas generaciones de la ética tradicional del trabajo se explica, por una parte, en función de las contradicciones que encierran esos mismos valores, y, por la otra, por - la combinación de una serie de fuerzas sociales - que están creando unos nuevos valores laborales, como son:

- a) todas las transformaciones sociales que
la industrialización conlleva;
 - b) la decadencia de la visión religiosa -
del trabajo;
 - c) la definición de la educación formal co
mo formación vocacional y profesional.
- "La creencia de que cada etapa a la que se llega en la escala educativa constituye al mismo tiempo una etapa hacia un mayor "status" y un trabajo mejor pagado ha estimulado intensamente las aspiraciones hacia los puestos de cuello - blanco. Eso explica el porqué tantos jó

venes esperan evitar el trabajo manual y -- por qué frecuentemente miran con desprecio a los trabajadores dedicados al trabajo manual "(252).

- d) el aumento de las posibilidades para el enriquecimiento rápido y la criminalidad de cuello blanco;
- e) la desaparición de la estabilidad social y de la confianza en los objetivos a largo -- plazo; y, por último,
- f) la desaparición de la experiencia laboral del aprendizaje. "El niño urbano se ha convertido en una carga económica. No se le quiere en el mercado laboral hasta que por lo menos tenga una educación secundaria. -- Antes de este momento existe una gana limitada de alternativas laborales. No está seguro de qué ocupación seguirá, pues sólo -- conoce unas pocas. En el medio rural su vida como agricultor había sido preparada para él por un largo aprendizaje en el cual

(252).-- Ibid. p. 607.

su trabajo había sido deseado y necesitado "(253).

La fuerte restricción de la base productiva provocada por la crisis y, paradójicamente, la ampliación de las posibilidades de vivir sin trabajar, lógica consecuencia del neocapitalismo, están desestabilizando laboralmente -y por tanto socialmente- a toda una generación que antes o después va a pasar factura a la sociedad, y el precio será elevado.

+

+

+

En este capítulo hemos pretendido explicar los problemas con que nos encontramos cuando intentamos seguir el rastro de las trabajadoras a domicilio en las estadísticas oficiales sobre fuerza de trabajo. Las carencias metodológicas de que adolecen hicieron vano nuestro esfuerzo y nos enfrentaron ante un problema más general: las limitaciones de algunos conceptos e instrumentos para reflejar estadísticamente la situación real de las trabajadoras a domicilio, -que unas veces recibirán - la consideración de paradas y otras, la mayoría, - la de población inactiva (amas de casa)-, así como la de aquellos estratos de la población laboral - que constituyen lo que hemos dado en llamar la fuerza de trabajo secundaria.

En el mismo concepto de fuerza de trabajo que se aplica en las economías occidentales encontramos ya apreciaciones discutibles. La exigencia de que una persona no ocupada se encuentre a la búsqueda activa de empleo para que pueda ser incluida en la fuerza de trabajo no puede seguir manteniéndose ante determinados colectivos ni ante ciertas situaciones sociales. Esto es especialmente cierto, como hemos intentado demostrar, para las mujeres y cuando el sistema económico alcanza un grado de desarrollo tal que permite a amplios estratos de la -

población organizarse la existencia al margen del - mercado de trabajo. En este sentido, creemos que se hace cada vez más necesario partir de un concepto - de fuerza de trabajo menos restrictivo, la fuerza - de trabajo potencial, que incluya a todas aquellas personas en edad y condiciones de desarrollar una actividad productiva, para posteriormente establecer una tipología más realista que refleje con mayor fidelidad la situación en que se encuentran los diferentes colectivos que constituyen la población trabajadora. Todo ello permitirá también articular una política de empleo menos rudimentaria y, por lo tanto, más capacitada para afrontar el problema del paro.

Precisamente al paro hemos dedicado la segunda parte del capítulo. Este problema nos afectaba en dos vertientes: por una parte, en él tienen - su origen nuevas dificultades para cuantificar correctamente la fuerza de trabajo; por la otra, la - reducción de la base productiva oficial está provocando no sólo un incremento del desempleo real sino la acomodación de parte de los trabajadores expulsados del mercado en una serie de actividades "ocultas" que, junto al trabajo a domicilio, constituyen lo que en otras ocasiones ya hemos denominado como economía subterránea. En la segunda parte de este -

trabajo, cuando analicemos los datos de nuestra encuesta, tendremos ocasión de ver hasta qué punto la oferta de trabajo a domicilio tiene su origen en la pérdida o en la imposibilidad de encontrar un puesto de trabajo convencional.

Con este capítulo se cierra también la primera parte de la investigación. En ella hemos intentado abordar el trabajo a domicilio en sus connotaciones más teóricas con el fin de delimitar la perspectiva globalizadora que nos ayudará a comprender el problema tal como se nos presenta en el País Valenciano. El capítulo siguiente se dedica precisamente a sintetizar las cuestiones planteadas hasta el momento y a explicar el concepto concreto de -- "trabajo a domicilio" que hemos aplicado. Todo ello, junto con la explicitación de las hipótesis que a -- nuestro modo de ver incidían más directamente sobre el tema en sus dimensiones valencianas, constituye el marco que da pleno sentido a los resultados de -- la encuesta expuestos en los capítulos siguientes.

SEGUNDA PARTE

EL TRABAJO A DOMICILIO EN EL PAIS VALENCIANO

"El mucho estambre que se prepara en Morella dexa á la verdad corta ganancia, pero ocupa á un creciente número de vecinos. En el hilado se emplean las mugeres y niñas, las que no quieren servirse del torno, máquina de poco costo y grande utilidad, y prefieren la rueca, porque con esta al cinto buscan conversación y visitas".

A.J. Cavanilles, OBSERVACIONES SOBRE LA HISTORIA NATURAL, GEOGRAFIA, AGRICULTURA, POBLACION Y FRUTOS - DEL REYNO DE VALENCIA, Tomo I, p. 11, Imprenta Real, Madrid, 1795.

"Las mugeres añaden allí su industria y laboriosidad á la de sus maridos: tienen regularmente delante de sus puertas ó junto a las paredes de sus casas una especie de caxones de 30 pies en quadro, que forman con cañizos sostenidos por medio de estacas: llenan de estiercol lo interior, que tiene - tres pies de profundidad, y allí hacen sus semille-ros ó almácigas de pimientos, que por estar á la mano cuidan sin faltar a las ocupaciones domésticas".

A.J. Cavanilles, op. cit., Tomo II, p. 145, 1797.

	<u>Págs.</u>
7.2.- Los locales clandestinos. . .	438
7.3.- Cómo se entra a trabajar a do micilio	445
7.4.- El intermediario.	451
7.5.- El aprendizaje.	461
VIII.- CONDICIONES DE TRABAJO. SALARIOS. NI- VELES DE DEDICACION	
8.1.- Utilización de maquinaria . .	474
8.2.- Meses, días y horas de traba- jo	482
8.3.- Salarios	494
8.4.- El ciclo de la tricotosa. . .	511
8.5.- Seguridad social e higiene en el trabajo.	523
IX.- MUJER Y TRABAJO A DOMICILIO. MOTIVA- CIONES. ACTITUDES SOCIALES. CONFLICTI- VIDAD LABORAL Y PROBLEMATICA SINDICAL.	
9.1.- El trabajo a domicilio es co- sa de mujeres	540
9.2.- ¿Por qué trabajan a domicilio las mujeres?.	550
9.3.- El trabajo a domicilio visto por sus protagonistas. Actitu- des sociales.	572
9.4.- El mercado parcial de trabajo a domicilio. Aproximación a - las barreras que lo separan - de otros mercados	595

	<u>Págs.</u>
9.5.- Las trabajadoras a domicilio y la conflictividad laboral. Problemática sindical. . . .	604
X.- CONCLUSION	646
XI.- BIBLIOGRAFIA	671
ANEXO.	694
Descripción del trabajo de campo .	

V.- LAS HIPOTESIS DE PARTIDA. EL CONCEPTO DE TRABAJO
A DOMICILIO.

El objetivo último de nuestro esfuerzo investigador es, como se sabe, un intento de interpretación del papel jugado por el trabajo a domicilio en el País Valenciano desde los primeros años sesenta en que se inicia nuestro despegue industrial. Sin embargo, a la vista de los primeros capítulos, podría tenerse la impresión de que aquel objetivo se ha ido paulatinamente diluyendo tras una serie de empeños teóricos un tanto heterogéneos y alejados de nuestros interrogantes más próximos. Ello es parcialmente cierto, pero ha sido la propia variedad de los agentes sociales afectados o interesados por el trabajo a domicilio la que nos ha obligado a dispersar nuestro esfuerzo analítico en varias direcciones.

El tema que nos ocupa tiene amplias resonancias entre nosotros, pero no todos los elementos que lo configuran son específicamente valencianos sino que están conectados a cuestiones más generales que deben ser abordadas desde una base teórica sólida que será, en definitiva, la que nos permitirá aprehenderlo en sus múltiples derivaciones. Así, hemos tenido que acercarnos al problema a partir de

la historia, ha habido que hacer una aproximación -- desde la teoría económica y otra desde la sociología del trabajo para introducir algunas de las variables institucionales que inciden sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo y sobre la actitud de las mujeres ante la actividad económica.

Nuestra finalidad era, en pocas palabras, -- entender el trabajo a domicilio como el resultado -- de ciertas tendencias que se vislumbran en las economías capitalistas avanzadas y, más en concreto, -- en sus mercados de trabajo. A este propósito hemos dedicado la primera parte de nuestro estudio.

En este capítulo, con el que abrimos la segunda parte, explicitamos y concretamos las hipótesis que se desprenden de la primera. A continuación formalizamos conceptualmente qué es lo que entendemos por "trabajo a domicilio", pues en la realidad a veces se presenta junto a otras formas similares de organización de la producción de las que no siempre es fácil diferenciarlo. Por último, introduciremos las hipótesis más directamente conectadas a la realidad valenciana. Todo ello constituye el marco en que cobran pleno significado los resultados de -- nuestra encuesta, a la que dedicaremos los últimos capítulos de este trabajo.

5.1.- Planteamiento general: trabajo a domicilio e industrialización.

El trabajo a domicilio, tal como lo conocemos en la actualidad, nace históricamente con la revolución industrial. Es heredero, por una parte, de la industria doméstica, desarrollada en el marco de las relaciones sociales de producción precapitalistas, y, por otra, es el resultado de la desintegración de esas mismas relaciones de producción que impidió a ciertos estratos de la fuerza de trabajo - (campesinos, artesanos, etc.) continuar ganándose - la vida como hasta entonces sin que ello supusiera que se les aseguraba automáticamente la integración en la fábrica.

A nivel general, se puede afirmar que la evolución del trabajo a domicilio, desde su nacimiento hasta nuestros días, se caracteriza por la pérdi da de importancia relativa en el conjunto de la economía de los países desarrollados, pero al mismo tiempo por la fuerte resistencia que opone a su absoluta desaparición. La buena salud de que goza y - la coincidencia de la mayoría de los estudiosos del tema en que el progreso técnico no va a ser capaz, por sí solo, de acabar con el trabajo a domicilio, nos impiden considerarlo exclusivamente como un subproducto del atraso económico y social. Experiencias como la suiza nos enseñan que la consolidación del

capitalismo no implica necesariamente su erradicación, y que, incluso desde una óptica social progresiva, no siempre es deseable la desaparición del trabajo a domicilio.

Ante esta situación de hecho se nos ha ido conformando una de nuestras primeras hipótesis de partida: que la organización descentralizada de la producción (y por lo tanto el trabajo a domicilio como una de sus formas) no es incompatible con el crecimiento económico entendido en terminos de progreso técnico.

La contrastación de esta hipótesis es posible a través de dos vías: una, relativamente sencilla, que utilizaría el análisis sectorial para acabar concluyendo que el trabajo a domicilio es característico de determinadas industrias fuera de las cuales no sería más que un fenómeno patológico o residual; y otra, mucho más comprometida, que partiendo de la existencia de fuertes conexiones intersectoriales, intentaría demostrar que la organización descentralizada de la producción es susceptible de ser utilizada por la mayoría de los sectores industriales. En el segundo capítulo se intentó dar respuesta a este tipo de cuestiones.

Demostrar lo bien que funciona el trabajo a domicilio en determinados sectores era bastante fácil; se trataba de recoger la experiencia italiana

en este terreno o, sin ir más lejos, las conclusiones de los estudios del profesor Bernabé sobre la industria valenciana del calzado. Para decirlo con pocas palabras, la clave del problema son las economías de escala: aquellos sectores donde los costes medios no se reducen -o no se reducen notablemente- al aumentar la escala de producción, no tendrán graves dificultades para organizar su producción de forma descentralizada. Esto puede ser consecuencia directa de las características técnico-económicas de determinados productos, o bien hay que explicarlo superando el análisis estrictamente económico para introducir algunas variables procedentes de otras disciplinas, como por ejemplo la preexistencia de un tejido de pequeñas y medianas unidades productivas y de una tradición artesana en la zona donde se vaya a desarrollar la descentralización, el tipo de empresario predominante en el sector, etc.

Creemos, francamente, que las explicaciones que se han dado sobre la existencia del trabajo a domicilio en la actualidad, dentro de ciertos sectores industriales, son incontestables. Pero si nos quedábamos a este nivel de análisis corríamos el peligro de acabar sentenciando el carácter residual del trabajo a domicilio, ya que los sectores más profundamente estudiados (calzado, textil y confección fundamentalmente) son característicos de los -

países de industrialización intermedia y tendencialmente regresivos en las economías más avanzadas. Por ello quisimos dar otro paso para intentar aproximar nos a una explicación de las posibilidades de permanencia del trabajo a domicilio, en las economías de capitalismo avanzado, dentro del sector industrial.

Muy esquemáticamente, nuestra posición se - podría resumir diciendo que el progreso técnico - haciendo excepción quizá de cuando implica la organización de la producción en ciclo continuo - no reclama necesariamente la concentración de la actividad productiva en unidades cada vez mayores, y, por lo tanto, la desaparición del trabajo a domicilio. En efecto, el progreso técnico conlleva una profundización en la división del trabajo, es decir, la transformación de una tarea compleja en varios componentes simples, que al no requerir un control de calidad tan riguroso pueden ser encargados al exterior. Además, la desaceleración del ritmo de innovaciones tecnológicas - fenómeno que antes o después se manifiesta en todo sector industrial una vez ha superado los años de juventud - provoca que las modificaciones experimentadas por el producto o por los semielaborados sean cada vez menores y más espaciadas, por lo que ^{se} van reduciendo las dificultades prácticas de desarrollar la estrategia descentralizadora.

Por otra parte, el descubrimiento de nuevas

fuentes de energía -fundamentalmente de la electricidad- ha permitido trasladar la fuerza motriz allí - donde interesaba instalar la unidad productiva y no al revés, como ocurría cuando las máquinas eran movidas por el vapor. El progreso técnico, en muchas ocasiones, ha significado también un importante abaratamiento de los bienes de equipo y de los materiales empleados en la producción, por lo que ha permitido a capitales relativamente modestos poner en - marcha pequeñas unidades productivas que, para elaboraciones muy concretas, trabajan a unos niveles - de costos muy competitivos. Esta es una posible explicación de la práctica de las subcontrataciones, - ya que, como hemos visto en el cap. II, las economías de escala no siempre se consiguen en el proceso productivo propiamente dicho sino en el abastecimiento de materias primas y en el control del mercado de ventas.

Este intento de explicar la viabilidad de - la "fábrica difusa" en términos estrictamente económicos a nivel general, ha sido insinuado, como decíamos en el segundo capítulo, pero somos conscientes de que en este campo más que llegar a conclusiones consistentes lo que hemos hecho ha sido plantear el problema. Continuar en esa línea nos desviaba demasiado de nuestras preocupaciones. El tema, sin embargo, es muy sugerente y lo dejamos abierto para -

ulteriores profundizaciones.

Pero la estrategia descentralizadora encuentra una explicación más asequible cuando se introducen en el razonamiento las variables institucionales. Los estudiosos italianos han relacionado su generalización con los acontecimientos que culminaron en el "autunno caldo" del 69; y entre nosotros -es nuestra hipótesis- quizá se podrían establecer conexiones entre la evolución del trabajo a domicilio en los últimos años y la consolidación del sindicalismo democrático. Ello quiere decir que las posibilidades de organizar el trabajo y de mantener la disciplina laboral varían con el tamaño de la unidad productiva. De esta manera, lo que en buena lógica económica tal vez no es fácil demostrar encuentra su justificación cuando contemplamos el sistema económico en sus relaciones con el tejido social en que se integra.

Por todo ello hemos tenido que dedicar un capítulo al estudio de las diferencias cualitativas existentes entre los distintos colectivos que conforman la fuerza de trabajo; diferencias que han dado lugar a la teoría de las segmentaciones en el mercado de trabajo, unas veces generadas por el sistema económico, otras ahondando sus raíces en la estratificación social. Así hemos conseguido sustraer a los trabajadores a domicilio del campo de la "so-

ciología de lo anecdótico" para integrarlos junto - con otros colectivos que desarrollan su actividad - en condiciones similares, aunque no a domicilio, en el mercado de trabajo secundario. De esta manera, - el trabajo a domicilio va perdiendo relevancia como fenómeno aisladamente considerado para pasar a primer plano sus relaciones con ciertas tendencias generales que se están manifestando en los sistemas - económicos y en sus mercados de trabajo.

Hay un hecho objetivo incuestionable; el - trabajo a domicilio, es un fenómeno mayoritariamente femenino, por lo que la clave de muchos de los - interrogantes que plantea hay que buscarla a través del análisis de un problema más general. Nos referimos a las relaciones entre mujer y trabajo, ya que es aquí donde encontramos motivaciones, actitudes, dificultades, que coadyuvan a explicar la formación de una oferta de trabajo femenino a domicilio. A es te empeño hemos dedicado el cap. 4, donde hemos apuntado también algunas de las limitaciones de - que adolece la metodología tradicional de cálculo - de las magnitudes fundamentales del mercado de trabajo. Limitaciones que se multiplican cuando de lo que se trata es de cuantificar la integración de la mujer en el mercado de trabajo y que se hacen prácti camente insuperables cuando las mujeres ~~son~~ trabajadoras a domicilio. De ahí la necesidad que enseguida

se nos planteó de apoyar el análisis sobre datos obtenidos directamente a través de un trabajo de campo.

Por último, aunque en nuestro esquema analítico el trabajo a domicilio viene concebido como un fenómeno eminentemente estructural, no podíamos dejar de sospechar que las duras condiciones en que se mueve el mercado de trabajo durante los últimos años, de alguna manera habrían de afectar al objeto de nuestro estudio. Por ello quisimos dedicar la segunda mitad del capítulo 4 al problema del paro en España, aún sabiendo que nuestra aproximación sería parcial y que volvíamos a desviarnos de nuestras -preocupaciones fundamentales.

Cuando dábamos los primeros pasos en nuestro trabajo de campo pudimos observar cómo, en el País Valenciano, el trabajo a domicilio en su acepción tradicional -es decir, el realizado en el domicilio del trabajador por encargo de un tercero- coexiste con otras formas de organización de la producción de las que a veces es difícil distinguirlo. -Nos referimos a las agrupaciones de trabajadores a domicilio en ^{un}local común, -bien compartiendo simplemente el local, bien organizando colectivamente la producción-, y de los muy populares entre nosotros "locales clandestinos", cuya diferencia fundamental

con una pequeña fábrica es su situación al margen - de la ley. Esta constatación nos ha obligado a adoptar una definición inequívoca de lo que entendemos por trabajo a domicilio.

5.2.- Concepto de trabajo a domicilio.

Establecer un concepto operativo de "trabajo a domicilio" nos plantea dos tipos de cuestiones; una muy sencilla -diferenciarlo de la industria doméstica- y otra bastante delicada, que es la de saber cuándo nos encontramos ante un grupo de trabajadores a domicilio y cuándo ante lo que podríamos llamar una "fábrica ilegal".

Como tuvimos ocasión de ver en el cap. I, - el análisis del trabajo a domicilio que Marx desarrolla en El Capital es muy claro respecto de la primera cuestión. La industria doméstica presupone la existencia de un artesanado urbano independiente y de una economía rural también independiente. Esta forma de producción precapitalista, -en el sentido de que todavía no se puede diferenciar entre el capitalista y el trabajador asalariado-, funciona bien para el autoconsumo bien para un mercado de ventas al que se tiene acceso directo. El trabajo a domicilio surge, a medida que se van diluyendo estas relaciones, como actividad dependiente de un -

tercero que es el que decide el destino final de la producción. El hecho de que la condición social de los que trabajan en industrias familiares y de los trabajadores a domicilio sea tantas veces muy semejante no debe impedirnos su diferenciación, pues - "mientras unos son, en realidad, pequeños industriales que asumen, aunque a escala reducida, los riesgos y los beneficios de un empresario, los otros, - a pesar de su aparente independencia, no son sino - asalariados ligados a los empleadores que los ocupan por verdaderos contratos de trabajo a menudo - más rigurosos que los de los obreros de la fábrica" (254).

Esta distinción conceptual normalmente se mantiene por los estudiosos del tema. Así, por ejemplo, la OIT definía en 1948 el trabajo a domicilio "como un sistema de producción en el cual un empleado solo o con uno o dos ayudantes trabaja para un - empleador en un lugar escogido por el trabajador - (frecuentemente su propia casa), con material que - puede o no proporcionar el empleador. De esta manera difiere de la producción corriente de la fábrica en varios aspectos importantes, principalmente en -

254.- Paulin, V., "Le travail à domicile en France. ..." cit. p. 206.

el hecho de que es una forma de producción descentralizada en la que existe por lo general muy poca - vigilancia o reglamentación de los métodos de trabajo. El trabajo industrial a domicilio difiere también de las artes y oficios domésticos, ya que no es una forma completamente independiente de producción "(255). Este fue igualmente el criterio sostenido por Castroviejo y Sangro en su estudio pionero sobre el trabajo a domicilio en España, donde insisten en que no se trata de la industria familiar - (256). Por último, la propia Ley de Contrato de Trabajo sanciona esta diferencia al explicitar en su Artículo 115 que "No se considerará trabajo a domicilio: a) El trabajo individual o colectivo en taller de familia que se efectúe en un domicilio para satisfacer directamente las necesidades domésticas, y b) el trabajo autónomo, individual o colectivo, o en taller de familia, entendiéndose por trabajo autónomo el que se hace para la venta directa

(255).- Vid. "Trabajo industrial a domicilio" cit. p. 856.

(256).- Castroviejo y Sangro, op. cit., pp. 9 y 10.

del producto sin intermedio de patrono "(257).

El problema se plantea, como decíamos, cuando nos encontramos a un grupo de personas trabajando para un tercero en algún tipo de local que no es directamente asimilable a lo que se suele entender por fábrica. En este punto, la taxonomía establecida por la legislación laboral no nos es de mucha utilidad, ya que introduce diferencias entre fenómenos que son muchas veces sociológicamente idénticos.

En efecto, el trabajo a domicilio en grupo es jurídicamente posible, ya que la mencionada Ley de Contrato de Trabajo, en su Art. 116, incluye entre los sujetos del contrato de trabajo a domicilio a "Los trabajadores que en el domicilio de uno de ellos trabajen a destajo por cuenta de patronos o empresarios, en compañía a partir ganancias "(258); y de hecho, en la Orden del Ministerio de Trabajo de 20 de diciembre de 1948 se establece un modelo oficial de CONTRATO DE TRABAJO COLECTIVO A DOMICILIO (259). Sin embargo, en el ya citado Art. 115,

(257).- Ley de Contrato de Trabajo, Art. 115, Colección textos legales, p. 66, Madrid, 1974.

(258).- Ibid. p. 67.

(259).- Vid. de la Villa, op. cit., pp. 488 y ss.

en su apartado c) se especifica que tampoco se considerará trabajo a domicilio "El trabajo que se realice en el domicilio de un patrono o bajo su vigilancia o la de sus representantes". Y aquí es donde aparecen las dificultades, ya que -como veremos en un próximo capítulo- en la realidad muchas veces se confunde la figura del "representante del patrono" con el trabajador a domicilio más capaz que hace las veces de supervisor del trabajo del grupo. Del mismo modo, las matizaciones legales que se puedan hacer a las diferentes relaciones que se puedan establecer entre el patrono, los trabajadores y el local donde se reúnen son secundarias cuando se intentan analizar las características socioeconómicas - del fenómeno, sobre todo si luego resulta que tanto en uno como en otro caso la legislación laboral no se aplica y que ambas actividades se realizan fuera de la "fábrica" y pertenecen al mundo del trabajo negro. Por todo ello, hemos rastreado entre las investigaciones precedentes para tratar de averiguar si se encontraron con este problema y qué tratamiento le dieron.

Castroviejo y Sangro, siguiendo las directrices de la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores, definieron su objeto de estudio en los términos siguientes:

"a) Trabajo a domicilio en su sentido propio,

es decir, el trabajo que en su casa ejecuta el obrero con o sin el auxilio de otro u otros y por cuenta de un contratista. Entran en esta categoría ciertos trabajadores a domicilio, cuya independencia es sólo aparente, ya que en realidad caen bajo la muy estrecha dependencia de fabricantes o de grandes almacénistas.

"b) Trabajos efectuados en talleres a los que no alcanza la reglamentación legal, ya ~~por~~ considerárseles como talleres de familia, ya en razón del corto número de obreros ordinariamente empleados, ya ~~que~~ en razón a la naturaleza de la industria, ya ~~que~~ por cualquier otra causa "(260). Es decir, se decantan por incluir en su investigación el trabajo realizado en talleres situados al margen de la ley, independientemente de que en pura técnica jurídica pueda o no recibir el tratamiento de trabajo a domicilio.

Por su parte, el profesor de la Villa en su investigación repetidas veces citada -eminente-mente jurídica pero impregnada de tantas sugerencias sociológicas- nos advierte de cómo "el trabajo a domicilio evoluciona hacia la industria de -

(260).- Castroviejo y Sangro, op. cit., p. 4.

trabajo a domicilio;..... cada vez son más frecuentes las figuras del trabajador a domicilio en un marco colectivo. Por ejemplo, el taller familiar;... .. además, el trabajo a domicilio realizado bajo la forma de compañías oorros, a partir ganancias; - por último, el supuesto del patrono de trabajo a domicilio, figura híbrida que realiza en su taller o pequeña explotación industrial, valiéndose de un personal propio, trabajo para otro "(261). Parece como si de la Villa, cuando escribía estas líneas, estuviese pensando en la situación del País Valenciano veinte años después, pues sus observaciones se ajustan literalmente a nuestra realidad actual. Huelga decir, por último, que también los estudiosos italianos integran estas formas de organización de la producción en sus análisis sobre el trabajo a domicilio, ya que tanto éste como aquellas encuentran su justificación económica en la política de descentralización productiva puesta en marcha por las empresas de mayor^{da} dimensión^{da} (262).

Esta es la realidad. La incidencia que ulte

(261).- de la Villa, op. cit., p. 60.

(262).- Vid., por ejemplo, Crespi y otros, op. cit., p. 12.

riormente tenga sobre ella la legislación laboral -- es otro tema, que, indudablemente, provocará consecuencias importantes desde la perspectiva socioeconómica, ya que cuando la inspección de trabajo se -- haga menos tolerante o cuando los sindicatos tengan mayor capacidad de intervención, es muy probable -- que, --al igual que en Italia--, comiencen a proliferar los trabajadores "autónomos", las cooperativas de producción y las pequeñísimas fábricas, todos -- ellos jurídicamente en regla, al tiempo que veremos cómo va "disminuyendo" el fenómeno del trabajo a domicilio.

Las consideraciones anteriores así como el hecho de que desde una perspectiva sociológica una y otra forma de producción son muy semejantes, --ambas se mueven dentro del mercado de trabajo secundario movilizándolo a lo que hemos dado en llamar el -- sector débil de la fuerza de trabajo--, nos inducen a pensar que la posición metodológicamente más correcta es la de partir de un concepto de trabajo a domicilio lo suficientemente amplio, ^{que} englobe a todas aquellas actividades productivas realizadas -- "fuera de la fábrica" pero estrechamente vinculadas a ella. La producción en el domicilio es el feνόmeno más frecuente y quizá el sociológicamente -- más llamativo, pero el tema no se agota en la vivienda del trabajador.

5.3.- Otras hipótesis: el trabajo a domicilio en el País Valenciano.

El trabajo a domicilio goza de larga tradición entre nosotros los valencianos, pero su desarrollo, verdaderamente espectacular, se ha producido a la par que nuestra industria, es decir, durante los últimos veinte años, y es en este marco donde nos planteamos la interpretación del fenómeno.

Aunque no podemos ofrecer datos, ni siquiera aproximativos, sobre ^{su}evolución, tenemos la sospecha de que se está viendo estimulado durante los últimos cinco años. Por ello, hay que pensar que las especiales características socioeconómicas del País Valenciano lo convierten en terreno particularmente abonado para su desarrollo. En ese sentido, una vez diseñado el cuadro global de interpretación, es conveniente introducir algunas proposiciones más directamente conectadas con nuestra realidad inmediata - que enriquezca el análisis. A ello dedicamos el resto del capítulo.

5.3.1.- La estructura industrial.

Nuestra industrialización (263) arranca de

.../...

los años inmediatamente posteriores al plan de estabilización de la economía española, apoyada sobre un tupido entramado de actividades artesanales preexistentes. Quizá por ello se ha desarrollado principalmente a través de sectores de bienes de consumo (calzado, mueble, textil, juguete, etc.) y ha respetado una cierta dispersión en su localización espacial, (la aglomeración más importante -el Area Metropolitana de Valencia- es relativamente pequeña, afectando sólo alrededor del millón y medio de personas).

La estructura de nuestra industria es marcadamente liliputiense, superando ligeramente el tama

.../...

(263).- No queremos extendernos en demasía sobre un punto (las características de nuestro modelo industrial) que ha sido ya ampliamente analizado por otros autores. Aquí nos limitaremos a destacar los elementos más directamente relacionados con nuestro estudio. Para ulteriores profundizaciones pueden consultarse, entre otros, la obra colectiva dirigida por E. Lluch L'Estructura econòmica del País Valencià, L'Estel, València, 1970; del mismo autor, - La via valenciana cit.; Tomás Carpi, J. A., La economía valenciana: modelos de interpretación, Fernando Torres, Valencia, 1976; Del Rivero, J. M., La industria valenciana hoy, Banco Industrial de Cataluña, Barcelona, 1977; y, más recientemente, la obra colectiva ya citada Introducció a l'economia del País Valencià.

ño medio de diez empleados por empresa (264). Esto nos da una idea de la importancia que ha debido tener la movilización de la ayuda familiar y el recurso al trabajo a domicilio en el nacimiento de muchas empresas, que, gracias a la baratura de la mano de obra, realizaron una acumulación de capital relativamente considerable en un corto período de tiempo.

En términos generales, puede afirmarse que la tecnología empleada es bastante rudimentaria, - por lo que ha podido ser aplicada por la mano de obra de procedencia artesanal y también por la fuerza de trabajo ex-agrícola, que se ha ido cualificando sin grandes traumas sobre el puesto de trabajo, ante la inoperancia o, mejor, inexistencia de instituciones específicamente encargadas de la reconversión profesional de la mano de obra. Nos atrevemos a afirmar, por otra parte, que la innovación tecnológica no ha impedido en casi ningún caso la práctica de fraccionar o de subcontratar la producción, - (bien el producto completo bien algunas de las fases del ciclo productivo), encargándola a empresas más pequeñas, a los llamados locales clandestinos o a trabajadores a domicilio; entre otras cosas porque el coste real de la mano de obra se reduce mucho -

(264).- Del Rivero, op. cit. p. 69.

con el tamaño de la unidad productiva, superando el ahorro potencial que generarían unas ~~50~~ supuestas economías de escala.

En algunos sectores la incidencia del trabajo a domicilio ha sido y es fundamental, contribuyendo "a explicar la localización de las empresas y el rápido crecimiento industrial experimentado en las últimas décadas en el País Valenciano "(265); además, a veces, se ha constituido en puente entre la agricultura y la industria, coadyuvando a la fijación de la población sobre las áreas deprimidas y a la competitividad de la industria, ya que la no dependencia exclusiva del trabajo a domicilio posibilita la aceptación de salarios más bajos.

A nuestro entender es erróneo considerar el tamaño de las empresas como problema, ya que, dadas las características de los sectores en que se integran, difícilmente podría ser de otra manera. Como alguien ha dicho, "la atomización no debe juzgarse apriorísticamente negativa basándose en las hipotéticas -y no claras- ventajas que las grandes empresas tienen respecto a la exportación "(266). Lo que

(265).- Introducció a l'economia.... cit. pp.111-12.

(266).- Del Rivero, op. cit. p. 143.

sí es cierto es que esa atomización en muchas ocasiones conlleva dificultades para las empresas, pero - nuestro pronóstico es que a ellas no se responderá -ni creemos que sea deseable- con la concentración, sino más bien por la vía de las organizaciones interempresariales para unificar el frente ante cuestiones como el aprovisionamiento de materias primas o el control de mercado de ventas.

Si relacionamos las características fundamentales de la industria valenciana - tan superficialmente aquí descritas- con el análisis que desarrollamos en el segundo capítulo, forzosamente tenemos que llegar a la conclusión de su especial aptitud para el cultivo del trabajo a domicilio. Esta aptitud consustancial se ha visto probablemente reforzada por la crisis, vocablo de connotaciones múltiples que afecta, al menos, en tres vertientes a - nuestro discurso.

5.3.2.- La crisis económica.

En primer lugar, desde una perspectiva sectorial-espacial, el recurso al trabajo a domicilio o a la subcontratación, (en sentido propio o impropio), es el último vestigio de una larga tradición industrial que se ha visto truncada en ciertas zonas por la caducidad de antiguos criterios de localización o por la falta de capacidad de las empre-

sas para adaptarse a las nuevas exigencias del mercado. Nos referimos fundamentalmente a las comarcas montañosas de Castelló, que en tiempos de Cavani-
lles contaban con una importante infraestructura in
dustrial y durante los últimos treinta años han ve-
nido sumiéndose paulatinamente en la depresión - -
"(267). En este sentido se podría pensar que el traba
jo a domicilio es el efecto -o quizá la causa- -
del diferente ritmo a que ha disminuído el empleo y
la población en ciertas comarcas. Asimismo, la rees-
tructuración de algunos sectores productivos ha te-
nido como corolario la potenciación de las unidades
productivas de menores dimensiones, ampliando por -
lo tanto las posibilidades de recurso al trabajo a
domicilio. Este fenómeno -como ya hemos tenido oca-
sión de señalar- se ha producido de manera incues-
tionable durante lo que el profesor Bernabé ha lla-
mado la segunda industrialización del calzado, y pa-
rece que también ha afectado a algunas ramas del -

(267).- En estos términos se explicó el Testigo -
Privilegiado nº 4 (Morella) durante una de las en-
trevistas que mantuvimos como paso previo a la ad-
ministración del cuestionario entre las trabajado-
ras a domicilio.

textil (268).

En segundo lugar, la Crisis económica general que padecemos desde hace ya algunos años se deja sentir especialmente sobre los sectores productores de bienes de consumo; ello dificulta seriamente las previsiones sobre la evolución de la demanda, (sobre todo para unas empresas que en su gran mayoría utilizan el expeditivo "marketing" de trabajar sobre pedido), lo que, -junto a otros factores de orden institucional-, hace que los empresarios huyan de las inmovilizaciones de capital y utilicen el trabajo exterior para ajustar su capacidad productiva a su demanda. Pero no por eso debemos considerar el trabajo a domicilio como un simple amortiguador (269) ya que la descentralización obedece a una estrategia a más largo plazo y bastante más sofisticada, que va a provocar una auténtica reestructuración en muchos sectores, en virtud de la cual un cierto número de empresas se van a convertir paula-

(268).- Jordá Borrell, R. M., "Alcoy: la crisis textil de 1965 y sus repercusiones", en Cuadernos de Geografía, nº 18, 1976.

(269).- Así ha sido considerado en algunas ocasiones, por ejemplo por E. Machancoses, Estudio sobre Putting-out system. Análisis teórico e histórico, - Tesis de licenciatura, Fac. Ec. Valencia 1976.

tinamente en simples almacenes (270).

Por último, puede hablarse también de crisis de la industria valenciana en relación con la situación cada vez más difícil para nuestros productos en el mercado internacional. La demanda interior no satisface la capacidad productiva de la mayoría de nuestros sectores industriales, por lo que cada vez es mayor su dependencia de los mercados exteriores. Pero el éxito en estos últimos ya no va a poder apoyarse -como una vez- sobre los bajos precios derivados de unos niveles salariales propios de países subdesarrollados. Y esto es debido a que la vieja docilidad de la mano de obra -fruto del hambre y de las capacidades disuasorias del Ministerio de la Gobernación- afortunadamente se ha acabado; y a que la fabricación de productos rudimentarios y baratos ya se lleva a cabo con éxito en varios países del Tercer Mundo que se encuentran ahora en el punto de partida de la vía que comenzó a -

(270).- Quizá sea esta estrategia lo que explica el fenómeno apuntado por Amando de Miguel y J. Martín - respecto de la participación de la mujer en el Textil: "la crisis del 73 tiende a ver crecer la tasa de feminización en los Servicios, en tanto que disminuye en casi todos los subsectores industriales, incluyendo el Textil en el que tradicionalmente representa una amplia mayoría". Universidad, fábrica de parados cit. p. 100. Nosotros creemos que, al menos en el textil, esa disminución es ficticia y viene motivada por la no inclusión de trabajo negro en las estadísticas.

recorrer la industria valenciana hace veinte años.

Como ha señalado Tomás Carpi, "la industria valenciana... no ha sido lanzada a la conquista de los mercados exteriores por los exportadores, sino por los importadores. Esto es debido tanto al pequeño tamaño de las empresas como al desarrollo de las redes de comercialización en los países desarrollados y las nuevas estrategias de las organizaciones privadas de alcance mundial "(271). En este sentido -continúa Carpi- "podemos hablar de la dominación de la industria valenciana por el gran capital transnacional o por las grandes cadenas de compra de los países desarrollados a través del comercio y no del capital, o tecnología, que es lo normal "(272). En

(271).- Tomás Carpi, op. cit. p. 151.

(272).- Ibid. p. 154. Las apreciaciones de este autor nos parecen, en general, correctas. Sin embargo, su afirmación sobre la no dominación de nuestra industria a través de la tecnología creemos que es - muy discutible. De hecho, nosotros mantenemos lo - contrario como hipótesis, es decir, la incapacidad de dar una salida a la situación en términos de innovación tecnológica en un sentido muy amplio, es - uno de los elementos que explican el recurso a la - descentralización y el trabajo a domicilio.

otras palabras, a nivel general, la "política de ventas" de nuestras empresas no ha sido la de colocar marcas ni la de controlar canales de comercia-lización, sino la de reventar precios; cuando paí-ses como Taiwan o Brasil -con sus ínfimos niveles salariales- comienzan a vertir sus productos sobre el mercado mundial, los grandes importadores alemanes o norteamericanos no han encontrado ningún ti-po de obstáculos para dirigir hacia ellos su demanda de pedidos.

La industria valenciana se encuentra además con otra dificultad adicional para mantenerse sobre el mercado internacional: una parte sustancial de los materiales empleados en sus procesos producti-vos provienen de la importación, (muchas veces ori-ginaria de esos mismos países de que venimos hablando), está controlada también por grandes empresas -multinacionales, y sus precios se han visto fuertemente incrementados durante los últimos años. Si tenemos en cuenta que dentro de la estructura de cos-tes de nuestras empresas destacan clarísimamente el 37 por cien que se emplea en la adquisición de materias primas y el 26 por cien que supone la mano de obra (273) podemos aventurar un diagnóstico del pro

(273).- Del Rivero, op. cit. p. 93.

blema: falta de control de los mercados de compras y de los de ventas; incapacidad, -a pesar de las - recomendaciones que insistentemente vienen haciendo en este sentido organismos como el Instituto de Promoción Industrial-, de evolucionar hacia producciones más sofisticadas o de mayor calidad, o incluso hacia la fabricación de tecnología susceptible de ser exportada a los nuevos países productores; y, por último, paulatina pérdida del control de la mano de obra.

Se está saliendo de esta encrucijada, descapitalizando los sectores, asegurando las rentas de los años de "vacas gordas" en negocios como el de la especulación inmobiliaria, desplazando inversiones hacia los países con salarios más bajos, - para vender desde allí (a los mismos clientes) lo que desde aquí ya no se puede seguir vendiendo - - "(274), o bien "buscando el Tercer Mundo en casa", es decir, recurriendo al trabajo exterior más barato y mucho menos problemático (275).

(274).- Vid., por ejemplo, Las Provincias de 14 y 16 de febrero de 1979, sobre los intentos de creación de empresas de calzado mixtas hispano-marroquíes. Lamentablemente en este caso no hemos podido recurrir a otra fuente de información.

(275).- Este tipo de salidas se ha buscado también por parte de otras estructuras industriales muy si
.../...

5.3.3.- La estructura demográfica.

La localización del trabajo a domicilio en determinadas comarcas debe guardar relación con la dinámica experimentada por la población valenciana durante los años de la industrialización y con la evolución del campesinado en este mismo período. Los movimientos migratorios intraregionales han convertido en demográficamente regresiva a la mayor parte de la franja interior del País (276).

.../...

(275)... milares a la nuestra. Dice J.P. Houssel: "para limitar las cargas de mano de obra, se ha buscado la solución de desplazar unidades de producción hacia los países en vías de desarrollo, o de reforzar ciertas estructuras preindustriales, como el aumento del recurso al trabajo negro a domicilio en Italia. Sin embargo, parece que las soluciones hay que encontrarlas en la elevación del nivel de formación profesional y en la búsqueda de especialidades a medio camino entre los bienes de consumo fabricados a bajo precio en los países en vías de desarrollo y los bienes de equipo de elevada técnica." "Les industries autochtones en milieu rural", Revue de Géographie de Lyon 1980/4.

(276).- Vid. Mollá, D., Estructura y dinámica de la población en el País Valenciano, pp. 119 y ss. - Fernando Torres, Valencia, 1979.

Muchos de los pueblos allí situados se van convirtiendo paulatinamente en auténticos asilos de ancianos, en el sentido de que cada vez es mayor el peso de los grupos de edades más avanzadas. Entre éstos, es importante el papel que juega el sistema de jubilación agraria como garante de una renta de subsistencia (alrededor de las 12.000 pts. - mensuales). En este contexto, el trabajo a domicilio se convierte en la solución ideal para alcanzar unos niveles de consumo más decorosos, al tiempo que permite ocupar las horas en "algo útil" y ayuda a digerir los programas televisivos, insustituibles en las largas tardes de invierno.

5.3.4. Los trabajadores a domicilio de la industria alimentaria.

Desde 1950, la agricultura valenciana ha venido sufriendo una sangría ininterrumpida de fuerza de trabajo (277). Este proceso, normal en toda sociedad que se acerca a la industrialización, no debe hacernos pasar por alto el "hecho de que, en su conjunto, la población laboral agraria no ha

(277).- Vid. Mollà, D., "La formació social valenciana dels anys 70", en Arguments, nº 2, L'Estel, València, 1975.

seguido una evolución lineal, que implicaría una -
 acentuación de su carácter "capitalista" y una re-
 gresión de sus componentes "precapitalistas". Muy -
 al contrario, a pesar de la disminución global de -
 los efectivos de este sector, no sólo se mantiene -
 el número de labradores que no utilizan mano de -
 obra asalariada, sino que aumentan de forma relati-
 va si lo comparamos con el resto de los componentes
 "(278). Es decir que la reducción de la población -
 agrícola se ha producido en el estrato de los emple-
 adores, de los asalariados y de la ayuda familiar,
 mientras que se ha respetado la capa de campesinos
 formalmente independientes.

Según Cucó y Juan, el afianzamiento de las
 pequeñas explotaciones agrarias vendría explicado -
 por el proceso de proletarización en que se enque-
 tra inmerso el modesto propietario agrícola, en el
 sentido de que su creciente articulación en el mer-
 cado significa la pérdida gradual de su independen-
 cia económica. En una nota al final del segundo ca-

278.- Cucó, J. y Juan, R., "La proletarización del
 campesinado y su relación con el desarrollo capita-
 lista: el caso del País Valenciano", en Agrícultu-
 ra y Sociedad, jul. sepbre. 1979, pp. 146 - 47. -
 Vid, también a este respecto, VV. AA., La qüestió
 agrària al País Valencià, Aedos, Barcelona 1978.

pítulo ya señalamos cómo^{de} las investigaciones de R. Juan se podía deducir un cierto paralelismo entre la estrategia descentralizadora de las empresas industriales y las relaciones que mantienen los campesinos independientes con los grandes complejos de la industria agroalimentaria ("tu me compras la cría y el pienso al precio que yo digo y yo te compro el animal adulto a un precio fijado por el mismo procedimiento").

La independencia de estos campesinos es, - pues, en gran medida ficticia, tan ficticia como - lo es la de los trabajadores a domicilio de nuestro estudio. Unos hacen jerseys con sus máquinas y con la lana que les proporcionan, y los otros engordan coles en sus tierras y con los abonos que - les venden los que luego se las van a comprar. Quizá no sea aventurado definir a estos pequeños y medianos campesinos como los trabajadores a domicilio de la industria alimentaria.

5.3.5.- Decadencia de la sociedad rural.

Pero lo que a nosotros nos interesa poner de relieve es que en el seno de estas familias campesinas también aparece a menudo el trabajo industrial a domicilio en el sentido que lo estamos analizando. En efecto, siguiendo a Cucó y Juan, el - proceso de proletarización apuntado se materializa

en la degradación de los ingresos de la tierra, - (aumento de los costes de producción y deterioro de los precios de venta), fenómeno que hace su - aparición precisamente cuando se incrementan las necesidades de liquidez para alcanzar unos niveles de consumo considerados actualmente como irrenunciables. Este aumento de las necesidades de - consumo responde a fuerzas objetivas y subjetivas. Por una parte, "al mismo tiempo que se ha producido una adaptación al modo de producción dominante, también ha habido una asimilación del tipo de consumo que entraña el creciente proceso de industrialización. Aunque todavía subsisten formas parciales de autoconsumo, la mayor parte de los bienes y productos que constituyen el standing de vida de - una familia campesina, responde al esquema de consumo de las ciudades; en su suministro se da una - dependencia del exterior y, por lo tanto, han sido comprados a los mismos precios "(279). Por la otra, la penetración de la cultura de masas en el campo también debe haber jugado su papel, máxime en una sociedad como la nuestra donde la frontera entre - lo rural y lo urbano cada vez es más difícil de fijar. Como ha señalado J.F. Mira, "la expansión in-

(279).- La qüestió agrària.... cit. p. 95.

dustrial de los últimos quince años en el País Valenciano no se ha limitado a las áreas o núcleos - de características urbanas. Dejando aparte la ocupación industrial de los pueblos de L'Horta -efecto, en definitiva, de la inmediata influencia urbana-, existe el hecho de que industrias de tradición comarcal o de nueva introducción van instalándose - progresivamente en zonas más alejadas de las ciudades y propagándose por las áreas estrictamente rurales "(280).

Ello trae como consecuencia que "los modelos de vida urbanos son cada vez más visibles y más próximos, y exigen la disponibilidad de unos recursos económicos cada vez mayores....., que cada vez menos gente puede obtener de la tierra"(281).

Ante esta situación, los campesinos han ensayado varias respuestas, tanto individuales como colectivas, que Cucó y Juan analizan detenidamente en su trabajo. De todas ellas, a nosotros nos afecta muy directamente una, la de la búsqueda de - - otras fuentes de ingresos al margen de la explota-

(280).- Mira, J. F., Els valencians i la terra, p. 102, E. Climent, València, 1978.

(281).- Ibid. p. 180.

ción agrícola familiar, actividad que concierne no sólo al cabeza de familia sino también a la mujer y a los hijos. "La familia ha dejado de ser, casi por completo, la unidad de trabajo agrícola, al menos en una gran parte del País Valenciano. El número de ayudas familiares se ha reducido de una manera sistemática y progresiva; las mujeres, que en algunas comarcas no trabajan de una manera muy directamente relacionada con el campo, han pasado a tener otros tipos de ocupaciones, y ahora trabajan en los almacenes de confección de fruta, o bien haciendo faenas por encargo en su propio domicilio --jerseys, --ropa, zapatos....-- o bien trabajando en las fábricas de los pueblos cercanos. Los jóvenes son los que más rápidamente se han alejado de las actividades agrícolas, escogiendo la independencia económica que comporta el hecho de tener un salario y un horario fijos "(282).

El trabajo a domicilio se presenta, pues, como una especie de bisagra que permite a un tiempo mantener en pie ciertas explotaciones agrícolas marginales, (marginales en el marco del sistema de relaciones sociales en que se integran, pero no -

(282).- La qüestió agrària.... cit. p. 98.

ciertamente desde el punto de vista de los que comercializan su producción), y ofrecer mano de obra barata a nuestros sectores industriales tradicionales, debido a los inferiores salarios de reserva de estos estratos de la fuerza de trabajo. De la misma manera, el trabajo a domicilio puede estar actuando como desacelerador de las corrientes migratorias hacia los centros urbano-industriales. Este tipo de situaciones nos sugiere también la importancia que tiene considerar la familia y no el individuo como unidad de análisis en los estudios sobre oferta de trabajo, enfoque que está dando en Italia excelentes resultados y que debería frecuentarse más entre nosotros (283).

5.3.6.- Sociedad de consumo.

La necesidad de integrar una renta insuficiente no debe plantearse únicamente en relación con los ingresos de la tierra. El hecho de que la gran mayoría de los trabajadores a domicilio sean mujeres es un imposible indicador del carácter integrativo de esta actividad respecto del salario -

(283).- Vid. por ejemplo, Paci, M., (ed.), Famiglia e mercato del lavoro in un'economia periferica, Franco Angeli, Milano, 1980.

del marido, provenga o no de la tierra. Y, como apuntábamos un poco más arriba, el deseo de superar el nivel de renta actualmente disponible no hay que conectarlo forzosamente a problemas de subsistencia. En ^{muchos} casos se trata más bien de asegurarse el acceso a una serie de consumos detentadores de un cierto status.

Este fenómeno no es simple consecuencia de la penetración de los mass media y la cultura de masas, hay que relacionarlo también con ciertas actitudes tradicionales todavía plenamente vigentes en una sociedad que conserva muchos rasgos comunitarios. La primera comunión de los hijos, por ejemplo, va acompañada en muchos pueblos de reformas en las viviendas; el ajuar de muchas jóvenes obreras incluye mantelerías y otros elementos de fibra natural de excelente calidad; la participación en algunas fiestas supone desembolsos no despreciables, etc. El nivel de vida de los obreros industriales de muchos pueblos valencianos, en definitiva, es superior al de sus colegas de las grandes metrópolis. Por lo tanto, a veces puede ser incorrecto predicar la marginalidad económica de las trabajadoras a domicilio, sobre todo -insistimos- si se acepta que la fuerza de trabajo es el conjunto de familias más que el de individuos.

5.3.7.- El empresario.

Hemos señalado ya que la estructura industrial valenciana es caldo de cultivo especialmente idóneo para el desarrollo del trabajo a domicilio. Ahora se trataría de ver hasta qué punto la conformación sociológica de nuestros empresarios amplía o reduce la tendencia a recurrir al trabajo exterior. Para ello contamos con la investigación que hace algunos años realizó el profesor Picó (284), de cuyas conclusiones destacaremos aquí los elementos más directamente relacionados con nuestro estudio. Hay que advertir de antemano que este trabajo adolece, desde nuestra posición, de dos importantes limitaciones: que se circunscribe a la provincia de Valencia, -por lo que sectores como el calzado, textil o juguete ven disminuida su presencia-, y que no considera las unidades productivas inferiores a los cincuenta trabajadores, auténtico crisol en el que encontramos la mayoría de las motivaciones de oferta y demanda de trabajo originarias del fenómeno que nos ocupa.

De la definición que el empresario valen-

(284).- Picó López, J., Empresario e industrialización. El caso valenciano, Tecnos, Madrid, 1976.

ciano ofrece de sí mismo destaca su poca inclinación al riesgo y su debilidad por la búsqueda del negocio a corto plazo, llegando incluso a afirmar que su mentalidad atrasada y poco formada es uno de los obstáculos más graves para el desarrollo económico (285). Esta situación es quizá consecuencia de la relativa juventud de muchas de nuestras empresas, y de la extracción social de los empresarios, -menos elitista que la de la clase empresarial española en su conjunto (286)-, y de su escasa formación teórica, ya que el 43 por cien sólo - habían cursado estudios primarios o bachiller - - (287).

(285).- Ibid. pp. 167 y ss.

(286).- En 1974, el 19 por cien de los empresarios eran de extracción obrero-artesanal, porcentaje - que sube mucho en nuestros sectores más tradicionales (40 por cien de la madera y 31 por cien en - construcción, vidrio y cerámica) y que todavía lo haría con más fuerza si se hubiese considerado todo el País y las empresas más pequeñas. Muchas de las conclusiones de Picó pueden revisarse mentalmente teniendo en cuenta estos dos elementos, Ibid. pp. 117-18.

(287).- Ibid. p. 128.

De la proximidad de la fecha de nuestro despegue industrial se desprende también la escasa presencia de gerentes asalariados, sólo el 25 por cien frente al 50 por cien de empresarios propietarios y al 25 por cien de empresarios accionistas : (288). - Esta situación tiene que sesgar inevitablemente las decisiones sobre la marcha y el futuro de la empresa. Por lo tanto, todavía "estamos muy lejos de la - separación entre propiedad y gestión de la empresa, fenómeno que comenzó a producirse, ya hace mucho - tiempo en los países más industrializados "(289). - Hay una confusión entre el patrimonio particular y el capital social, y, en este sentido, la empresa - no es sino una simple ampliación del taller artesano o de la explotación agraria familiar. Este es - -apunta Picó- "uno de los obstáculos más importantes que tienen nuestros hombres de negocios para - ser gerentes de empresas capitalistas en el sentido moderno de la palabra "(290).

(288).- Ibid. p. 124.

(289).- Ibid. p. 124.

(290).- Ibid. p. 126.

"En este cuadro, -continúa Picó- la gestión económica tiende a hacer propios los fines de conservación y mantenimiento de la posición social alcanzada, que son los de la familia, y a rechazar aquellas soluciones tecnológicas y organizativas - que pueden imponer, con el aumento de las dimensiones, la cooperación con otros grupos o el recurso al crédito. Se trata pues de una dirección conservadora que condiciona el desarrollo empresarial a las capacidades operativas y financieras del restringido grupo familiar. Innovaciones, cambios de dimensiones, créditos, etc., que se rechaza también porque las bases intelectuales y culturales - del empresario le hacen sentirse radicalmente inseguro en un contexto más vasto o distinto "(291).

Es de esperar que este tipo de empresario considerará el recurso al trabajo exterior como - una de las soluciones más satisfactorias para muchos de sus problemas. En este sentido sería muy interesante llevar a cabo un análisis del sistema de subcontrataciones, que está ampliamente extendido entre nosotros y no es más que una parte de la estrategia de descentralización productiva. Por

(291).- Ibid. p. 127.

otra parte, la timidez de nuestros capitanes de industria tiene que haberse agravado con la crisis económica y el cambio político. Además, embarcarse en ampliaciones de la capacidad productiva y, por lo tanto, del inmovilizado, no deja de ser, desde la miopía del corto plazo, una decisión económicamente poco racional cuando se puede recurrir a unidades productivas que practican costes inferiores a los propios, (por producto completo o por fase), máxime cuando ello no implica compromisos legales, al producirse un desplazamiento hacia la "otra" economía: la del trabajo negro.

Si trasladamos el discurso al campo de las empresas con menos de 50 trabajadores, las conclusiones probablemente vendrían a reforzar nuestra posición. Aquí las carencias de formación y la extracción obrera deben estar todavía más acentuadas, y es el propio sistema de trabajo a domicilio el que está por detrás del nacimiento de muchas empresas. En confección y géneros de punto, por ejemplo, "los intermediarios que canalizan el trabajo de encargo para las empresas tienden fácilmente a convertirse a su vez en pequeños empresarios; la entrada en el sector requiere una reducida inversión en capital fijo. Los primeros años 60, con un mercado en expansión, fueron especialmente favorables

para que se diera ese tipo de crecimiento por difusión "(292).

Estos empresarios han conocido en su propia carne el subdesarrollo y el neocapitalismo. - Sus actitudes económicas responden, más que ^ala conservación de un patrimonio familiar inicialmente - inexistente, a la afirmación del status recién adquirido mediante el consumo suntuario, (la ética puritana de Weber ha sido arrasada por la sociedad de consumo), impidiendo de esta forma la capitalización de las empresas y su ulterior consolidación. Trabajan sobre pedido y están prontos para abandonar el sector cuando las dificultades se hacen insuperables, no tienen poder sobre el mercado de - ventas y son eslabón fundamental en el sistema de trabajo a domicilio.

Con estos antecedentes no es difícil imaginar el estado en que se encontrarán las relaciones laborales en nuestras empresas. Ya en 1974 los empresarios reconocían la magnitud de los problemas

(292).- Reig Martínez, E., Análisis regional y crecimiento industrial: El caso del País Valenciano - 1958 - 75, Tesis Doctoral, Fac. Ec. Valencia, 1977.

de organización del trabajo "(293) con sus graves repercusiones sobre la productividad. Pero, arropados por la legislación franquista, nunca se preocuparon de ir poniendo las bases para un entendimiento más realista con sus trabajadores, y las relaciones laborales se encuentran todavía faltas de pragmatismo e impregnadas de connotaciones autoritario-paternalistas. Como decía Picó, "en una situación así es fácil adivinar que es lo que ocurrirá cuando se abran las puertas a la libertad sindical. Urgentes reivindicaciones obreras a una empresa desorganizada y débil, regida por un empresario poco preparado que se inclinará más por soluciones autoritarias que por pactos pragmáticos, pueden terminar rápidamente con un esfuerzo industrializador que ha sido tarea de muchos años "(294). - No vamos a afirmar que la democracia esté dando al traste con las empresas, pero no puede negarse que el trabajo a domicilio es una forma muy expeditiva de resolver conflictos con los sindicatos representativos.

(293).- Vid. Picó, op. cit. p. 146.

(294).- Ibid. p. 155.

Se hecha en falta, en definitiva, una conciencia de clase que plantee soluciones colectivas ante problemas comunes. Huyendo de los riesgos y buscando siempre el negocio rápido y seguro, -- nuestros empresarios-franco tiradores lanzan el -- "sálvese quien pueda" antes de sentarse a analizar las dificultades. El trabajo a domicilio es la respuesta individual e inmediata a problemas que sólo pueden resolverse desde una perspectiva a más largo plazo (295).

(295).-- Hay muchos ejemplos que demuestran las actitudes "piratas" de muchos empresarios. El Testigo Privilegiado nº 22 (directivo de una fábrica de Albaida) nos contaba como surgió una planta de hilado fruto de la coordinación de varias pequeñas y medianas empresas textiles que intentaban de esta manera reducir costos de materias primas. La experiencia está a punto de fracasar, si no lo ha hecho ya, debido a que cada empresario intenta conseguir precios de favor para sus pedidos.

En estos momentos resulta más barato transportar ciertos productos desde Italia a EE. UU. -- que desde aquí, a pesar de la menor distancia. Ello es debido a que los empresarios italianos han cerrado filas ante las navieras ofreciendo precios unificados. En Valencia hubo hace poco una reunión de empresarios sobre el tema y se llegó a un acuerdo. Al día siguiente ya se produjeron varios intentos de conseguir, bajo mano, precios menores. Como consecuencia los italianos siguen llegando con ventaja al mercado estadounidense.

A la investigación de Picó, sin embargo, - cabría hacerle algunas puntualizaciones. El futuro de nuestra industria, en gran medida a caballo entre Europa y el tercer mundo, se enfrenta a graves interrogantes. Una de las conclusiones en que más insiste este autor, es que aparte de los problemas son fruto del carácter marcadamente familiar que - conservan muchas empresas. Esto es cierto, ^{pero no} debemos olvidar que difícilmente podría ser de otra manera, ya que nuestra industrialización es, en buena medida, consecuencia de la voluntad de superar un medio agrícola hostil y de la movilización del ahorro y del trabajo familiar.

Contra lo que vulgarmente se cree, gran - parte de nuestro suelo es extremadamente pobre para la agricultura. Al menos, es insuficiente para soportar unas densidades de población que, a pesar de los trastornos de los últimos años, se han mantenido bastante elevadas. Por ello, el valenciano, desde hace tiempo, ha aplicado su ingenio a la obtención de unos ingresos extraagrícolas: los campesinos de toda la península conocen las fajas morellanas que, a pie o en mulo, les hacían llegar a - los mercados de los pueblos; en todas las romerías había uno de Albaida vendiendo cirios; desde las - sierras de Mariola, Benicadell y otras muchas se -

bajaba la nieve hecha hielo a los centros de consumo, precedente de los helados de Xixona, cuyos carritos se han paseado hasta por América.... (296). El geógrafo francés Pierre Deffontaines (297) recorrió estas tierras mediados los cincuenta (antes por tanto de la industrialización) y quedó profundamente sorprendido de la gran variedad de "industrias" a través de las cuales se intentaba completar unos ingresos agrícolas insuficientes.

En otras palabras, la sociedad valenciana ha dado muestras de un dinamismo que ha transformado profundamente muchos de nuestros pueblos, en contraste con la situación de otras regiones limítrofes. Cuando ciertas condiciones se dieron, la industrialización surgió desde dentro, con una vitalidad autóctona, al margen del Estado y del capital monopolista, que llegaron mucho más tarde. Primera firma mundiales hunden sus raíces en peque-

(296).- J.F. Mira, (op. cit., p. 99 y ss.) ofrece muchos ejemplos de este tipo.

(297).- Deffontaines, P., "Los horizontes de trabajo en el Macizo de Alcoy", en Estudios Geográficos, nº 71, pp. 275-80, 1958.

ños talleres familiares. Así, Saez Merino, el rey de los tejanos, que comenzó vendiendo en los pequeños mercados rurales las prendas que confeccionaban en su pueblo montaño (Millares) algunas mujeres con arcaicos telares en sus casas; Ramón Mira (el tío Tomata), que hace cien años en Onil decoraba muñecas de barro; o Rafael Payá, hojalatero de Ibi, que a principios de siglo tuvo la feliz ocurrencia de "hacer, aprovechando los materiales sobrantes de que disponía, una simpática tartana, copia seguramente de la que utilizaba en sus largos y penosos viajes "(298). Y el trabajo a domicilio estuvo al lado de esas unidades productivas familiares en la gestación de nuestro arranque industrializador, que toma de ellas su fuerza. El problema es -y en ello coincidimos con Picó- que aquellos elementos que propiciaron el cambio de nuestras bases económicas están ahora dificultando su consolidación.

5.3.8.- El mercado de trabajo.

La evolución de algunos de los parámetros

(298).- Bolinches, E., "Payá: juguetero mayor del reino", en Valencia semanal, nº 110, 24 de febrero a 1 marzo 1980, p. 28.

básicos del mercado de trabajo en el País Valencia no debe guardar algún tipo de relación, también, - con la extensión del trabajo a domicilio. La caída de la tasa de actividad -población activa sobre población total- desde el 43,86 por cien en 1955 al 37,30 por cien en 1975, y de la tasa de ocupación -población ocupada sobre población total- desde el 43,28 por cien al 35,93 por cien en el mismo período (299), no deja de ser de alguna manera contradictoria con los saldos migratorios positivos que ha venido registrando el País Valenciano durante - los últimos años. El fenómeno es complejo y habría que introducir otros elementos en el análisis, pero no es aventurado suponer que la ampliación de - esa economía paralela de que forma parte el trabajo a domicilio debe haber jugado su papel. De la - misma manera podría interpretarse la creciente importancia que está sumiendo -según las últimas encuestas sobre la población activa la ocupación marginal en el País Valenciano.

La relación entre tasas de actividad y trabajo a domicilio es clara en el caso de las mujeres. La tasa de actividad de las valencianas, como

(299).- Banco de Bilbao, Renta Nacional de España y su distribución.... cit., p. 67

la de las españolas, sigue reduciéndose drásticamente en las edades de contraer matrimonio (300); y, como era de esperar, una parte sustancial de las trabajadoras a domicilio iniciaron su actividad en fecha posterior -más o menos lejana- al matrimonio, con motivo del cual abandonaron su empleo en el mercado de trabajo oficial.

Todo ello nos sugiere cosas importantes. - En primer lugar, que las ideologías tradicionales sobre la mujer y la familia continúan plenamente vigentes entre nosotros; en segundo lugar que, aunque no fuera así, la mujer casada debe hacer frente a dificultades específicas y objetivas cuando pretende mantenerse o integrarse en el mercado de trabajo oficial, fruto de la inhibición del Estado en la dotación de ciertos equipamientos sociales básicos; y, en tercer lugar, que no puede establecerse una relación simplista entre ciertos aspectos de la legislación laboral, (concretamente la tan traída y llevada flexibilidad de plantillas), y la difusión del trabajo a domicilio y otras formas de ocupación irregular.

En efecto, buena parte de nuestras empre-

(300).- Vid., VVAA., Paro y fuerza de trabajo en el País Valenciano, cit., p. 86.

sas se caracterizan por una presencia relativamente importante de mano de obra femenina y muy joven en sus plantillas. Ello ha permitido un ahorro - apreciable en el coste del trabajo, -ya que la mano de obra femenina es más barata y, además, se ha abusado del contrato de aprendizaje-, y una flexibilidad real permanente de las plantillas; la baja voluntaria por matrimonio puede reponerse o no en función de la coyuntura. No puede afirmarse, pues, que una mayor flexibilidad en la normativa sobre - licenciamientos provocaría automáticamente la integración del trabajo exterior, sobre todo mientras el recurso al trabajo negro siga sin reportar ningún riesgo para las empresas, y la financiación de la Seguridad Social siga siendo tan irracional.

+

+

+

Por último, en esta enumeración de posibles elementos en juego, no podíamos dejar de hacer un hueco a lo fortuito. Parece que el valenciano tiene una especial capacidad para dar las respuestas más variadas a las situaciones adversas. A raíz de las fuertes heladas de invierno del 56 muchos de nuestros pueblos naranjeros se vieron mermados por la emigración. Oliva, por ejemplo, conserva desde entonces una colonia de dos mil personas en París, - que se mantiene al tiempo que no deja de renovarse constantemente. Y esa misma razón climatológica ha sido el detonante que ha desparramado el trabajo a domicilio en fechas cercanas por algunos municipios de la comarca del Comtat, constituyéndose así en una curiosa alternativa a la emigración.

Ya en el terreno de lo anecdótico, en ciertos pueblos de La Canal de Navarrés las mujeres - han sustituido la tradicional tricotosa por la elaboración mucho más lucrativa de los populares cigarrros caliqueños que luego se comercializan de contrabando en varias ciudades de la península. Parece que la cosa viene de cuando se perdió Cuba y apareció por allí una mujer que conocía el proceso. Hemos podido saber que esta actividad en algunos momentos ha llegado a tener cierta importancia entre ciertos municipios de L'Horta. Los decomisos no son

raros en la Canal, pero se tiene la impresión de - que su frecuencia varía en función de la situación económica general: a más paro menos control. En es te caso no podemos sino congratularnos de la flexi bilidad de criterios mostrada por los funcionarios de Hacienda.

Las particulares características de la in- dustria valenciana, la crisis, los desequilibrios - territoriales, demográficos y de renta, la situa- ción del campesinado, la penetración de la socie- dad de consumo y la simplificación de las labores domésticas, las características sociológicas de - nuestra empresarialidad y la consolidación del sin dicalismo democrático, la evolución del mercado de trabajo, la vigencia de las ideologías tradiciona- les sobre la familia y el papel de la mujer, la in hibición del Estado en algunas parcelas de la so- ciedad (equipamientos sociales) y su lamentable - presencia en otras (Seguridad Social), y las fuer- zas de la naturaleza son algunas de las variables que están incidiendo sobre la evolución del traba- jo a domicilio en el País Valenciano y también, - probablemente, en otras regiones españolas. En el resto de los capítulos tendremos ocasión de contras tarlas con los resultados de nuestra encuesta.

VI.- CARACTERISTICAS GENERALES DE LA POBLACION
ENCUESTADA.

Cualquier persona que haya utilizado la encuesta como técnica de investigación social conoce las dificultades que su empleo acarrea en este país. Cuando se intenta encuestar a trabajadores a domicilio las dificultades se multiplican debido a que no se poseen datos secundarios rigurosos sobre las características del universo. A ciencia cierta no se conoce la distribución espacial ni sectorial del fenómeno, ni si es más importante en el medio rural o en el urbano, ni las características personales de los trabajadores, como el sexo, la edad o la experiencia profesional, elementos a los que no se puede renunciar si se pretende una interpretación sociológica del fenómeno. Y por otra parte tampoco podíamos renunciar a la encuesta como trabajo de campo si queríamos superar el nivel especulativo del estudio y dar respuestas lo más rigurosas posibles sobre la consistencia de las hipótesis.

Pero había alguna dificultad más seria, como es el carácter "clandestino" del trabajo a domicilio. Aunque es un fenómeno absolutamente corriente en el País Valenciano y tolerado por la inspección de trabajo, no por ello deja de estar al margen de la ley. En muchas ocasiones resultó difícil convencer a nuestras protagonistas de que no veníamos del sindicato, ni de

Hacienda, ni de Trabajo, y el nivel de rechazos ha sido, evidentemente, muy alto.

Por todo ello, la encuesta fue precedida de - una primera salida al campo con el fin de captar a nivel cualitativo los elementos más significativos del fenómeno. En base a esta experiencia esbozamos las características del universo y conseguimos definir, de una manera bastante flexible, los criterios de fijación de la muestra, (en apéndice se explica detalladamente el proceso).

Así decidimos, por ejemplo: a) los sectores y comarcas sobre los que centraríamos la investigación; b) que sólo entrevistaríamos a mujeres al ser éstas, en un 85-90 por cien, las protagonistas del fenómeno, siendo además muy raro que el trabajador a domicilio masculino no desarrolle su actividad en colaboración con una mujer; c) que estando la mayoría de las trabajadoras casadas, sólo debía entrevistarse a un 25 - por cien de solteras... y así sucesivamente. Al fin y al cabo son argucias parecidas a las que han utilizado franceses e italianos ante este tipo de problemas.

De esta manera, tras ~~de~~ establecer cerca de - seiscientos contactos, conseguimos realizar algo menos de trescientas entrevistas, de las que consideramos 269 como definitivamente válidas. Dada la forma en que se localizó la muestra, la generalización pre-

senta sus problemas aunque tampoco es científicamente injustificable. Lo que no puede ponerse en duda es la validez de la muestra para contrastar hipótesis y establecer relaciones entre las variables. Su capacidad de generalización creemos que viene parcialmente justificada por la iteratividad que hemos podido constatar en las respuestas cuando se superaba un cierto número de entrevistas en los diferentes estratos de la muestra. A pesar de todo, para evitar confusiones procuraremos referirnos a la población encuestada antes que a la estudiada, al menos en este capítulo descriptivo, dedicado a exponer sus características generales.

Para comenzar,^{en} el cuadro VI.1.- ofrecemos la distribución de las entrevistas por comarcas y

Cuadro VI.1.- Distribución de las entrevistas por comarcas y municipios.

<u>municipio</u>	<u>nº entre vistas</u>	<u>habts. 1977</u>
<u>L'Alcoià</u>		
Banyeres	8	6.485
Alcoi	11	64.545
Onil	5	6.162
Castalla	8	6.491
Ibi	17	19.012
Total entrevistas . .	49	
Total pob. municip. estudiados (1)		102.695
Total pob. comarcal 1977 (2)		111.233
 1/2 x 100 = 92'32		

(Cuadro VI. 1.- continuación)

<u>municipio</u>	<u>nº entre vistas</u>	<u>habts. 1977</u>
<u>La Costera</u>		
L'Alcudia de Crespins .	3	4.143
Xàtiva	3	23.156
Canals	4	10.446
Montesa	11	1.189
Llanera de Ranes . . .	1	1.001
Vallada	4	2.693
Moixent	5	3.840
Lloc nou d'En Fenollet.	5	630
Total entrevistas . . .	36	
Total pob. municipios estudiados (1).		47.098
Total pob. comarcal 1977 (2)		59.559
$1/2 \times 100 = 79,07$		

La Vall d'Albaida

Palomar	4	547
Llutxent	2	2.404
Montaverner	2	1.689
Ontinyent	8	27.465
Bellús	2	423
Quatretonda	2	2.510
Alfarrasí	4	1.179
L'Olleria	8	6.407
Bocairent	4	4.759
Montixelvo	2	728
Total entrevistas . . .	38	
Total pob. municipios estudiados (1)		48.111
Total pob. comarcal 1977 (2)		76.018
$1/2 \times 100 = 63,28$		

<u>municipio</u>	<u>nº entre vistas</u>	<u>habts. 1977</u>
<u>Els Ports - Alt Maestrat</u>		
Portell	4	398
La Mata	2	268
Cinctorres	6	733
Morella	3	3.526
Castellfort	2	439
Benassal	2	1.662
Ares del Maestrat . .	2	527
Vilafranca	8	3.242
La Todolella	2	224
Total entrevistas . .	31	
Total pob. municipios estudiados (1)		11.019
Total pob. comarcal 1977 (2)		18.531
$1/2 \times 100 = 59'46$		

Area del Vinalopó

Sax	2	7.009
Monòver	4	11.152
Elda	5	52.214
Petrer	10	21.008
Crevillent	3	21.101
Elx	20	160.071
Les Salines	3	954
Villena	8	28.857
Total entrevistas . .	55	
Total pob. municipios estudiados (1)		302.366
Total pob. comarcal 1977 (2)		369.203
$1/2 \times 100 = 81'89$		

(Cuadro VI. 1.- continuación)

<u>municipio</u>	<u>Nº entre vistas</u>	<u>habts. 1977</u>
<u>Baix Segura</u>		
Callosa de Segura . .	3	14.952
Almoradí	3	13.014
Albatera	3	7.804
Cox	1	4.680
Oriola	3	50.245
Dolores	3	6.233
Catral	2	4.254
Redován	3	4.269
Total entrevistas . .	21	
Total pob. municipios estudiados (1)		105.451
Total pob. comarcal 1977 (2)		146.689
$1/2 \times 100 = 71'88$		
<u>La Marina Alta</u>		
El Verger	6	3.698
Ondara	4	4.395
La Xara (Denia) . . .	3	
Pedreguer	7	5.562
Miraflor	4	1.006
Total entrevistas . .	24	
Total pob. municipios estudiados (1)		14.661
Total pob. comarcal 1977 (2)		75.020
$1/2 \times 100 = 19'54$		

(Cuadro VI. 1.- continuación)

<u>municipio</u>	<u>nº entre vistas</u>	<u>habts. 1977</u>
<u>El Comtat</u>		
Muro	6	5.728
Planes	3	1.093
Gorga	2	328
Cocentaina	4	10.333
Total entrevistas . .		15
Total pob. municipios estudiados (1) . . .		17.482
Total pob. comarcal 1977 (2)		25.923
$1/2 \times 100 = 67'43$		

Total entrevistas. 269

Total municipios estudiados(1) . 57

Total municipios País

Valenciano (2) 541

 $1/2 \times 100 = 10'53$

Total pob. municipios estudiados (3) . . 648.883

Total pob. País Valenciano 1977 (4). . 3.572.274

 $3/4 \times 100 = 18'16$

municipios. Como puede verse, se entrevistó en 57 - municipios de los 541 que componen el País Valencia no, correspondientes a doce de las treinta y dos co- marcas comunmente aceptadas. Esto significa que se mantuvieron entrevistas en algo más de un 10 por - cien de municipios, que albergaban al 18,16 por - cien de la población valenciana.

Las comarcas se seleccionaron esencialmente en función de la actividad que se pretendía estu- diar. Si bien no hay una superposición exacta entre una y otra, sí puede hablarse de una cierta especia- lización industrial de cada comarca, lo que influye decisivamente sobre el tipo de trabajo a domicilio predominante en la zona. Así, ^{si} exceptuamos quizá las trabajadoras a domicilio del textil y confección - que se encuentran por doquier, puede hablarse de - las comarcas zapateras, las jugueteras, etc. De to- das formas, como se ve en la tabla VI. 1, el con- cepto de sector que hemos utilizado es bastante he- terodoxo, habiendo intentado agrupar las activida- des en función del tipo de manipulación requerida a la trabajadora. Es el caso, por ejemplo, del sector "mimbre, embogado y alpargata", que integra activi- dades diferentes pero todas ellas absolutamente ma- nuales y muchas veces con una tradición centenaria sobre sus espaldas. Sin embargo, no ha sido este el único criterio tenido en cuenta, y así hemos inclui-

Tabla VI. 1.- Distribución de las entrevistas según comarcas y sectores de actividad

Comarca Sector	L'Alcoià	La Costera	V. Albaida	Ports. A. Maestrat	Vinalopó	B. Segura	Comtat	Marina Alta	TOTAL
Calzado	0	0	0	0	52	17	1	0	70 (26,02)
Textil y Confec.	12	12	6	16	1	3	11	0	61 (22,67)
Juguete	30	2	3	0	1	0	3	0	39 (14,49)
Mimbre Embotado y Alpargata	0	19	15	2	0	0	0	0	36 (13,41)
Gros. Punto	0	2	7	13	0	0	0	0	22 (8,17)
Mochos	7	0	7	0	0	1	0	0	15 (5,57)
Marroquinería	0	1	0	0	1	0	0	24	26 (9,66)
TOTAL	49(18,21)	36(13,38)	38(14,12)	31(11,52)	55(20,44)	21(7,80)	15(5,57)	24(8,92)	269 (100)

do en el juguete a las mujeres que cosían vestidos para muñecas cuando, de acuerdo con lo anterior, hubieran podido integrarse en textil y confección.

Tanto en esta primera tabla como en muchas de las siguientes se puede observar que el número de entrevistas realizadas es muy reducido para algunos estratos. Somos conscientes de la limitación que ello supone para la desagregación de nuestro análisis, pero las dificultades han sido tan enormes que no hemos podido trabajar el campo de otra manera. Había que elegir entre esto o la simple especulación teórica a partir de contactos mucho menos formalizados, a los que, por otra parte, también hemos dedicado nuestra atención.

Más de la mitad de las trabajadoras entrevistadas llevaban más de cinco años trabajando a domicilio (140). De las 129 restantes, 64 estaban en el oficio desde hacía menos de dos años y las otras entre dos y cinco años. La muestra puede introducir alguna distorsión en el universo en la medida en que intentamos evitar las trabajadoras excesivamente mayores para no crearnos complicaciones adicionales, así como aquellas que todavía no llevaban un año trabajando, pues pensábamos que no podrían responder a muchas de nuestras preguntas. Luego nos dimos cuenta de que no podíamos permitirnos el lujo de rechazar la colaboración de una trabajadora que

(!por fin!) se prestaba a contestar. Por ello entrevistamos a algunas que sólo llevaban escasos - meses trabajando, e incluso a otras que hacía poco tiempo que habían dejado el trabajo a domicilio. No era incorrecta la consideración de estos últimos - casos, ya que, por una parte, no son infrecuentes los períodos más o menos prolongados de inactividad entre estas trabajadoras, y, por la otra, arrojarían luz sobre el haz de motivaciones por las - que una mujer emprende o abandona el trabajo a domicilio.

En la tabla VI. 2.- hemos procedido a distribuir las entrevistas en función del tamaño del municipio y del sector de actividad. Como se ve, - el criterio de estratificación utilizado difiere - del que suele aplicar el I.N.E. y otras institucio

Tabla VI.2.- Distribución de las entrevistas según tamaño del municipio y sector de actividad.

Tamaño municipio Sector	hasta 2.000	2.001-5.000	+ de 5.000
Calzado	3	6	61
Textil y confección	13	14	34
Juguete	2	5	32
Mimbre, emboga do, alpargata	23	5	8
Géneros de punto	14	7	1
Mochos	4	0	11
Marroquinería	7	11	8
TOTAL	66(24,5)	48(17,8)	155(57,6)

nes, (hasta dos o tres mil habts., desde aquí a — diez mil, y superiores a éstos). Dónde acaba lo rural y empieza lo urbano, —en definitiva el fondo de la cuestión—, es tema que requiere investigaciones específicas, pero nosotros creemos que en el País —Valenciano, por motivos geográficos, por las características de nuestra red viaria, por el modelo de localización de nuestras industrias, etc., lo urbano ha penetrado más profundamente en lo rural y viceversa, el continuum es más pronunciado, y por ello hemos preferido matizar más los estratos inferiores.

Dada la forma como se ha obtenido la muestra ^{acerca del carácter} no podemos sacar conclusiones ^{acerca del carácter} más o menos urbano del fenómeno. En términos absolutos es probable que haya más trabajadoras a domicilio urbanas que rurales, pero no podemos saber hasta qué punto ello es simple —reflejo de la distribución espacial de la población o responde a causas más profundas. Es evidente que —el trabajo a domicilio lo encontramos en ambos medios y que en cada uno de los cuales deben movilizar se variables específicas que ^{alimentan} el fenómeno, —pero salvando las diferencias siempre queda el hecho de que tanto en uno como en otro caso sus —protagonistas esenciales son mujeres que se enfrentan a sistemas de roles muy similares y sufren modelos familiares que permanecen vigentes aún en los mu

nicipios más grandes.

No es casual en este sentido que sólo 66 de las trabajadoras entrevistadas (24,5 por cien) fueran solteras. Aunque nuestra intención al iniciar las entrevistas era, como ya hemos dicho, contactar con un 25 por cien de solteras, los primeros sorprendidos al leer los resultados fuimos nosotros, ya que después de todas las peripecias pasadas parecía imposible haber alcanzado tan ajustadamente el objetivo. Si lo logramos fue probablemente gracias a que nos ayudó la realidad, es decir, en este caso sí creemos que la composición de la muestra es en gran medida generalizable. El 75 por cien restante (203) puede considerarse como casadas, ya que tan sólo en un caso encontramos una separada y en siete ocasiones hablamos con viudas.

En relación con lo anterior, 84 trabajadoras entrevistadas (31,2 por cien) no tenían ningún hijo, mientras el 11,1 eran madres de cuatro o más hijos. Esto puede ser un primer indicador de que la llegada del primer hijo no es siempre el elemento decisivo a la hora de ponerse a trabajar a domicilio, sino que la nueva situación arranca muchas veces del mismo momento en que se contrae matrimonio, a conectar por tanto también con actitudes sociales y no sólo con exigencias naturales. Y profundizando en esta dirección, hay que destacar que 186 mujeres

(casi el 70 por cien) no tenían hijos menores de seis años, es decir, salvo complicaciones de otro tipo que sin duda podrían darse en algunos casos, no tenían una razón objetiva inequívoca de tipo personal para permanecer en casa.

En cuanto al nivel de instrucción general de nuestras trabajadoras, la mayoría de ellas pertenecen a esa categoría de semianalfabetos en que se encuentran varias generaciones de españoles todavía en activo, que fueron a la escuela "hasta que tuve edad para trabajar": 145 (54 por cien) hicieron parte de estudios primarios o EGB; 14 (5,2 por cien) no sabían leer ni escribir; 95 (35,3 por cien) habían acabado la enseñanza primaria o la general básica y el resto se encontraba en situaciones especiales. Esta situación tenía que reflejarse inevitablemente sobre la asiduidad con la que las trabajadoras a domicilio frecuentan prensa diaria o revistas. Previendo unos resultados catastróficos, preguntamos si durante los últimos siete días (no el día anterior que es lo normal) habían leído algún periódico o alguna revista: sólo 32 de ellas (12 por cien) hojearon algún periódico y 102 (40 por cien) habían leído alguna revista. Entre éstas las más corrientes eran las de tipo "Lecturas", fotovelas, etc., respecto a las "otras" revistas, debe resaltarse la penetración de "Interviu", citada en

más de treinta casos. Algunas leían también la desaparecida "Valencia Semanal", "La Calle", "Mundo Obrero" o alguna publicación cenetista de carácter local.

En la tabla VI. 3.- hemos distribuído las entrevistas en función de la edad de las trabajadoras y el sector de actividad. El hecho de no haber entrevistado menores de 14 años no debe llevar a pensar que no hay niños trabajando a domicilio, los hay efectivamente y en este caso la participación laboral por sexos no es tan desequilibrada como en los adultos. Al igual que el padre, son normalmente valiosos colaboradores de la madre o la hermana mayor, incrementando su productividad en una magnitud

Tabla VI.3.- Distribución de las entrevistas según edad de las trabajadoras y sector de actividad.

Edad Sector	14-25	26-40	+ de 40
Calzado	24	32	14
Textil Confección	15	23	23
Juguete	8	18	13
Mimbre, embogado y alpargata	9	16	11
Géneros punto	7	8	7
Mochos	3	4	8
Marroquinería	4	13	9
TOTAL	70(26,0)	114(42,4)	85(31,6)

absolutamente imposible de calcular. También hemos tenido ocasión de hablar (preferimos no someterlas al cuestionario) con trabajadoras de edades avanzadas, alrededor de los setenta años, ocupadas sobre todo en tareas muy tradicionales como "fer culs de cadera" con "boga" o toquillas y otras labores de ganchillo. Las encontramos en corros a la puerta - de casa en algunos pueblos de la montaña y también junto a la televisión; son tan expertas que prácticamente ya no usan los ojos para trabajar, quizás tampoco podrían si quisieran. Su trabajo es al mismo tiempo la excusa para la tertulia, una forma de pasar las horas, algo a lo que no pueden renunciar después de tantos años ^{de} estar siempre ocupadas en algo y el medio de redondear una pensión miserable.

En la inmensa mayoría de los casos, 93 por cien, el cabeza de la familia en que se incluye la trabajadora es el esposo o el padre, siendo la trabajadora a domicilio cabeza de familia sólo en el 5 por cien de los casos. Este resultado quizá cabría matizarlo en el sentido de que puede estar infraestimando la realidad; al encontrarse la mayoría de las trabajadoras a domicilio cabezas de familia en situaciones angustiosas su localización - habrá sido más dificultosa y, una vez conseguida, más poderosas sus razones para rechazar la entrevista. Todavía no hemos podido olvidar la viva im

presión que nos produjo una remalladora de Ontinyent que hacía una jornada superior a la de la fábrica, ayudada por su madre, a cambio de unas 25.000, pts. al mes con las que debían mantenerse ellas, cuatro niños pequeños y un marido inútil para el trabajo. No sólo no se dejó entrevistar, sino que durante - más de media hora nos gritó su situación, suplicó y amenazó que aquel trabajo no se lo podían quitar, movilizó al vecindario en defensa de sus argumentos y no podía sino agradecer lo bien que se portaba con ella el empresario que le pasaba la faena. Esa fué la última vez que ese día intentamos hacer una entrevista. Cuando comenzamos el trabajo de campo llevábamos frescas en la memoria las novelas de Dickens, sin embargo pronto nos dimos cuenta de que una visión "tercermundista" del fenómeno además de ser pobre y esquemática acababa falseando la realidad. A pesar de ello no hay que olvidar a ese cinco o - quizá diez por cien de trabajadoras a domicilio expuestas a la brutalidad despiadada de un sistema de producción que convierte en papel mojado los progresos conseguidos por los trabajadores y que sólo se puede soportar si ^{se} no está totalmente a su merced.

Y esta es precisamente la situación de la - mayoría de las trabajadoras a domicilio: sólo en el cinco por cien de los hogares no había otro trabajo que el de estas mujeres; en el sesenta por cien ha-

bía además otra persona trabajando, y en el 35 por cien restante entraban al menos dos jornales aparte del de la propia trabajadora a domicilio. Esta posición de trabajador adicional que comparten casi todas las trabajadoras a domicilio es una de las claves explicativas más significativas. A partir de ella se comprende la coexistencia de unos salarios muy bajos con unos índices de consumo bastante aceptables y la escasa voluntad que de hecho manifiestan para intentar mejorar su situación. Por otra parte, tampoco hay que olvidar que la trabajadora a domicilio no suele autodefinirse como tal, normalmente se considera ante todo un ama de casa, que es la actividad más frecuentemente combinada con el trabajo a domicilio. En el cuadro VI. 2.- ofrecemos las respuestas a una pregunta en que nos interesábamos por las actividades con que se compagina el trabajo a domicilio. Como se ve, el hecho más destaca-

Cuadro VI. 2.- Aparte del trabajo a domicilio,
¿desarrolla alguna otra actividad?

labores domésticas.	181 (67,3)
trabajo fábrica	2 (0,7)
ayuda familiar agricultura.	21 (7,8)
otro tipo de ayuda familiar	6 (2,2)
estudios	4 (1,5)
otras respuestas.	11 (4,1)
NO	44 (16,4)

ble es el gran número de trabajadoras a domicilio - que son amas de casa. En segundo lugar, ese 16 por cien dedicado exclusivamente al trabajo a domicilio, la mayoría de las cuales serán jóvenes recién egresadas del sistema educativo que no han podido integrarse en el mercado de trabajo oficial o han sido expulsadas del mismo. Curiosamente, tampoco en este caso se suele asumir la situación real, se consideran trabajadoras en "paro" o "futuras amas de casa" antes que en lo que en realidad son: trabajadoras a domicilio. En tercer lugar está ese diez por cien - de ayudas familiares que contribuyen a mantener en pié explotaciones que de otra forma no podrían funcionar. Este tipo de combinaciones son, como se sabe, muy típicas del mercado de trabajo secundario y están muchas veces alimentando las formas económicas sumergidas. El resto de las situaciones son - cuantitativamente anecdóticas pero no por ello faltas de significatividad: jóvenes de pueblecitos alejados que estudian por correspondencia "secretariado" con la ilusión de encontrar un empleo administrativo que quizás les permita salir del pueblo, - universitarias que vuelven al pueblo durante las vacaciones y con la máquina de algún familiar se sacan los duros que en los meses del curso obtenían con las clases particulares, titulares de las, en extinción, centralillas telefónicas que les exigen

un trabajo absolutamente compatible con la máquina de coser, etc.

Algo más del 90 por cien (243) de las trabajadoras habitaban viviendas de una u otra manera propiedad de la familia. Ello no debe extrañarnos ya que, por una parte, es lo normal en los municipios no excesivamente grandes y, por la otra, concuerda con la política que durante los últimos veinte años han desarrollado la Administración y el capital en materia de construcción de viviendas populares. Además, las condiciones de habitabilidad de las viviendas son, en general, bastante aceptables; en algunos casos estaban altamente equipadas y sólo en muy pocas ocasiones -no llegan a la decena- puede hablarse ^{de} hacinamiento (más de dos moradores por habitación). Todas las viviendas disponían de agua corriente y luz eléctrica, servicios actualmente irrenunciables, aunque debemos señalar que no entrevistamos en masías, donde, sobre todo en las comarcas del norte de Castelló todavía quedan trabajadoras a domicilio que pueden no disfrutar de estos equipamientos. Respecto de otros equipamientos familiares el cuadro VI. 3.- es muy útil para demostrar cuán lejos estamos de las trabajadoras a domicilio de la época de Marx o de las que sirvieron de base al estudio de Castroviejo y Sangro a principios de siglo. Quizá lo más destaca

ble sea la casi constante presencia de la T.V. en los hogares, que es, junto con la radio, el medio de comunicación extracomunitario más importante, dada la limitada utilización de la comunicación impresa. El 84,4 por cien de las trabajadoras (227) escuchan la radio mientras trabajan. Impresionante ese 20 por cien que ya tiene T.V. en color y también, por distintas razones, ese otro 20 por cien que aún no dispone de lavadora automática, compañera insustituible de la trabajadora a domicilio. La máquina de coser es un utensilio corriente en muchos hogares valencianos, con mayor razón debemos encontrarla aquí al ser en muchos casos el instrumento de trabajo de nuestras trabajadoras. Por lo tanto, hay que aceptar que "el trabajo a domicilio no puede estar relacionado siempre con exigencias de subsistencia primaria, sino que es un fenómeno que hay que relacionar también con los modelos y con los standards de la sociedad de consumo" (301).

Cuadro VI. 3.- Familias entrevistadas equipadas con....

coche.	182 (68)
TV blanco y negro	221 (82)
TV color	54 (20)
radio	259 (96)
frigorífico	262 (97,4)
lavaplatos	5 (2)
lavadora automática	216 (80)
máquina de coser	213 (79,2)

"Vacaciones" es un concepto eminentemente urbano-industrial. Saber cómo pasan sus vacaciones las trabajadoras a domicilio puede ser un indicador cualificado tanto de su nivel de vida como del grado de penetración de la cultura urbana. Las diferentes actitudes ante el ocio son probablemente más significativas que la mayor o menor posesión de una serie de elementos de la cultura de masas actualmente tan difundidos que cualquier persona tiene acceso a los mismos. Por ello creímos conveniente investigar sobre las actividades de las trabajadoras durante las últimas vacaciones veraniegas. En el cuadro VI. 4. se ofrecen las respuestas.

Se aprecian diferencias significativas entre las trabajadoras. En primer lugar hay todavía una mayoría de familias que tienen lo que podríamos llamar una "actitud rural" ante el período de actividad: las vacaciones son esos días en que se han acabado las labores del campo y que como no hay na-

Cuadro VI. 4.- ¿Qué hizo durante las últimas vacaciones?

quedarse en casa, participar en las fiestas.	141 (52,4)
viajar al lugar de origen o a ver familiares	36 (13,4)
viajar 2ª residencia, apartamento playa	37 (13,8)
no tuvo vacaciones.	54 (20,1)

da que hacer se aprovecha para celebrar las fiestas. A este grupo podríamos añadir los que vuelven al pueblo, quizá precisamente a echar una mano en los momentos de máxima actividad, ya que tanto en uno como en otro caso son unas vacaciones "baratas", anteriores a las formas que han ido imponiéndose con la consolidación de la sociedad de consumo. En segundo lugar está ese 14 por cien de trabajadoras que pasa sus vacaciones de una manera homologable a los modelos típicos de las sociedades avanzadas, en contraste con el grupo anterior y, sobre todo, con el siguiente, ese 20 por cien de trabajadoras a domicilio que no tuvieron vacaciones.

Vemos pues, cómo a medida que se profundiza en el análisis se hace más difícil hablar de las trabajadoras a domicilio en general y cada vez más necesario diferenciar entre distintos tipos de trabajadoras a domicilio. Hemos conocido mujeres muy mal pagadas en el sector de confección que durante los meses de verano se incorporaban a las tareas agrícolas o emigraban a la vendimia catalana o francesa, y hemos conocido ~~aparadoras~~ ^{aparradoras} relativamente bien pagadas que pasaban las vacaciones en el chalet o de viaje por Europa.

Afortunadamente cada vez es más difícil encontrar miseria en el País Valenciano; casi el 90 -

por cien de las trabajadoras encuestadas utilizan su salario, junto al resto de los ingresos familiares, para hacer frente a los gastos cotidianos de la casa, que, como hemos visto, no son exclusivamente artículos de primera necesidad. Entre el resto de los casos se dan situaciones cualitativamente muy significativas: desde las que invierten sus ahorros en el futuro ascenso social de la familia financiando los estudios superiores de los hijos, hasta las familias campesinas que pueden pasar con la agricultura de autoconsumo y el jornal de la mujer, reinvertiendo en la tierra el excedente de ella obtenido.

El grado de asociacionismo de las trabajadoras entrevistadas no es muy elevado. Sólo 36 (13 por cien) manifestaron estar integradas en algún tipo de asociación, entre las que predominan las de carácter recreativo-cultural, seguidas de las religiosas, de padres de alumnos y de barrio. Sólo seis trabajadoras estaban afiliadas a algún sindicato y cinco militaban en algún partido político. No sabemos hasta qué punto esta situación desentona con el medio social en que se desenvuelve la trabajadora a domicilio, sin embargo conviene matizar el tópico de que son personas aisladas y socialmente marginadas. En general no se puede decir que estén más marginadas de lo que les corresponde como mujeres, trabajadoras o campesinas. En la mayoría de los municipios -

del País Valenciano el trabajo a domicilio es un oficio absolutamente normal, como lo demuestra el hecho de que las mujeres que lo practican se conozcan y comenten entre ellas sus condiciones de trabajo - (así se manifestó el 77 por cien de las entrevistadas, mientras que sólo el 4 por cien afirmó no conocer otras trabajadoras a domicilio), y en algunos - casos estas mujeres han llegado a tener una participación importante a la hora de negociar un convenio o plantear una reivindicación laboral. Nos referimos obviamente a las comarcas zapateras, aunque no podemos dejar de reconocer que la situación en ellas es un tanto excepcional.

En la tabla VI. 4.- hemos intentado captar

Tabla VI. 4.- Distribución de las entrevistas según años residencia en el municipio y comarca.

<u>Años residencia</u> <u>Comarca</u>	toda la vida	menos de 10 años.	más de 10 años.
Alcoià	24	9	17
Costera	30	0	6
V.Albaida	28	6	4
Ports.A.Maest.	26	0	5
Vinalopó	24	5	25
B.Segura	18	1	3
Comtat	11	0	3
Marina Alta	17	1	6
TOTAL	178(66,2)	22(8,2)	69(25,6)

hasta qué punto las fuertes convulsiones sufridas - por la población valenciana durante todos estos años se reflejaban sobre nuestro colectivo. Y efectivamente se reflejan, ya que una tercera parte de las trabajadoras entrevistadas no habían nacido en su lugar de residencia actual. Es curioso constatar que la gran mayoría de las trabajadoras a domicilio que inmigraron lo hicieron en la primera oleada; parece - como si el mercado de trabajo a domicilio estuviese mucho más estructurado de lo que se espera de los mercados secundarios y el acceso al mismo requiriese una cierta integración en el tejido social. El porcentaje de trabajadoras autóctonas se corresponde bastante fielmente con el 62 por cien de mujeres - que utilizan el valenciano como idioma familiar. Si tenemos presente que dos de las comarcas estudiadas son castellanoparlantes, hay que aceptar que parte de la inmigración tenía su origen en el mismo País Valenciano.

También la fuerte movilidad horizontal experimentada por la población valenciana en el curso - de una generación ha incidido lógicamente sobre las trabajadoras a domicilio. En el cuadro VI. 5. puede compararse quién es predominantemente el marido de la trabajadora a domicilio con el que normalmente - fué su padre. Mientras más de la mitad de las trabajadoras a domicilio son hijas de campesinos, sólo -

un 12 por cien están casadas con hombres que tienen en la tierra su ocupación principal. Pero no por ello, como ya hemos apuntado en otra parte, debemos caer en el error de subestimar el papel que puede estar jugando el trabajo a domicilio en el mantenimiento de muchas explotaciones agrícolas familiares. Son relativamente pocas las trabajadoras a domicilio que agregan sus ingresos a los provenientes de la tierra, pero quizá son muchas las familias campesinas que redondean sus ingresos con el trabajo a domicilio o alguna otra renta no agrícola. De todas formas, lo más significativo desde nuestro punto de vista es que casi la mitad de la población encuestada está casada con obreros industriales, mientras que sólo la cuarta parte de los padres trabajaban en fábricas o talleres. Téngase presente también ese 16 por cien de maridos que se dedican a otras cosas; en este cajón de sastre hemos metido desde el guardia municipal hasta el empleado de banca, in

Cuadro VI. 5.- Movilidad horizontal familiar

	ocupación marido.	ocupación padre cuando ella tenía 15 años.
obrero industrial. . .	122 (45,4)	67 (25)
campesino.	33 (12,3)	143 (53,2)
otras.	43 (16,0)	50 (18,6)
no contesta.	71 (26,4)	9 (3,3)

cluyendo al pequeño empresario que trabaja casi exclusivamente para la misma empresa que da faena a su mujer. Quizá la característica más destacable de la población que estamos estudiando sea, en definitiva, la variedad de situaciones familiares o sociales en que se encuentran las trabajadoras, elemento que deben tener muy presente los agentes sociales - que quieran intervenir en el tema para tratar de - eliminar sus aspectos más lamentables.

+

+

+

El trabajo a domicilio acusa una cierta especialización espacial que refleja de alguna manera la de nuestra industria. Lo encontramos en las poblaciones más grandes (la misma ciudad de Valencia) y en los municipios más pequeños, respondiendo a causas comunes y también específicas de las distintas zonas. Aunque puede verse interrumpido durante períodos más o menos largos, por las causas más diversas, es una actividad que suele realizarse con asiduidad y, de hecho, la mayoría de las mujeres encuestadas llevaban más de cinco años en el oficio.

Nuestra impresión es que entre el 85 y el 90 por cien de los trabajadores a domicilio son mujeres, en su gran mayoría casadas y madres de familia. Sin embargo, sólo alrededor del 30 por cien tenían hijos menores de seis años en el momento de la entrevista. Tienden a concentrarse en las edades intermedias, suelen ser esposas o hijas de obreros industriales, estando a cargo también la mayoría de las veces de las labores domésticas. No es extraño que durante su trabajo se vean auxiliadas por algún familiar.

El nivel de instrucción es muy bajo: la mayoría no ha terminado los estudios primarios o la EGB, y también es bajo el nivel de la lectura, sobre todo en relación con la prensa diaria. Por el

contrario, es muy elevada la audiencia de la radio, compañera inseparable de la trabajadora a domicilio.

En el 90 por cien de los casos, el trabajo a domicilio es una actividad complementaria respecto de la fuente principal de ingresos familiares, aunque a veces puede constituir una parte importante de los mismos. Afortunadamente, son muy pocas - las familias que se ven obligadas a vivir casi exclusivamente del trabajo a domicilio, por lo que - no debe extrañarnos que el nivel de consumo y equipamiento de los hogares, mayoritariamente propiedad de sus moradores, sea muy aceptable y el hacinamiento prácticamente inexistente.

Así pues, el calificativo de "marginadas" debe aplicarse con cautela a las trabajadoras a domicilio. Quizás lo son de alguna manera, pero no siempre en mayor medida que otras mujeres de su medio, ya que el trabajo a domicilio es una actividad absolutamente normal y como tal aceptada en la mayoría de nuestros pueblos.

VII.- LA ORGANIZACION DEL TRABAJO A DOMICILIO EN LA ACTUALIDAD.

El trabajo a domicilio es un fenómeno que - reclama el interés de la sociología al menos en la medida en que se observan diferencias cualitativas entre las características del colectivo que encuentra una ocupación en estas condiciones y las del - conjunto de la fuerza de trabajo en que éste se integra. Como sabemos, son aquellos trabajadores con especiales dificultades para acceder al mercado de trabajo convencional los que vienen a refugiarse a este particular mercado de trabajo secundario. Y - también interesa a la economía en la medida que es el último eslabón de un proceso de descentralización de la producción que partiendo de las grandes empresas y apoyándose sobre las pequeñas llega a involucrar a toda una reserva de trabajo desparramada por sus domicilios. Existen grandes empresas que no utilizan directamente trabajo a domicilio, beneficiándose indirectamente del mismo al subcontratar parte de su producción a empresas más pequeñas que sí lo hacen. Pero hay también grandes empresas que recurren directamente al trabajo a domicilio en sentido estricto y organizan talleres clandestinos donde éste se desarrolla en sus formas colectivas. Hay pequeñas empresas que no mantienen relaciones de de

pendencia con las grandes y sin embargo también utilizan el trabajo a domicilio. Y otras veces el fenómeno se desarrolla por "generación espontánea", a partir de talleres familiares que van cayendo en la órbita, directamente a través de los intermediarios, de las empresas capitalistas.

Si bien no puede afirmarse que todo el sistema de producción establecido alrededor del trabajo a domicilio esté formalmente organizado, hemos podido constatar que está mucho más estructurado de lo que se piensa. De alguna manera se puede hablar de la existencia de una serie de "normas" que regulan el acceso al mercado, el proceso de aprendizaje, el comportamiento de los individuos... Hay también toda una red de intermediarios que conectan las distintas unidades productivas, organizan la distribución de las materias primas, la recogida de los manufacturados y el pago de los salarios. De algunas de estas cuestiones vamos a ocuparnos en el presente capítulo.

7.1.- Las empresas que dan trabajo a domicilio.

La primera cuestión que hay que resolver es aislar las empresas industriales que dan trabajo a domicilio. Separar el trigo de la cizaña siempre se ha considerado tarea comprometida que difícilmente puede abordar el inexperto en botánica. Distinguir

entre unas y otras unidades productivas requiere de entrada la utilización de una tipología empresarial para cuya formulación hay que hacer estudios "ad hoc" que superan nuestras posibilidades. En efecto, a medida que las monografías especializadas han ido ampliando el area de nuestros conocimientos, se han puesto al descubierto las limitaciones de los grandes paradigmas. "Los conceptos de empresa e industria en la teoría neoclásica eran genéricos y poco articulados, representaban imágenes abstractas encuadradas en el modelo teórico del equilibrio general. Desde entonces la teoría de la empresa ha realizado un esfuerzo de aproximación a la realidad - tratando, desde distintas perspectivas, de construir modelos interpretativos de las situaciones - concretas "(302).

En estos momentos se conocen muy bien las características generales, económicas y sociológicas, de la empresa valenciana; pero de ahí a la formulación de una tipología que nos permita distinguir entre las empresas que dan trabajo a domicilio y las que no, hay un salto demasiado grande que todavía ^{no} nos atrevemos a dar. Este es uno de los inte-

302.- Frigeni y Tousijn, L'industria delle calzature in Italia cit. p. 147

rrogantes que desde el principio de nuestro trabajo decidimos dejar planteados a la espera de ulteriores profundizaciones. De todas formas, el esfuerzo empírico realizado nos permite hacer algunas puntualizaciones.

Ya en las últimas páginas del capítulo tercero se ofrecía un criterio para diferenciar entre las empresas activas y las acomodaticias: la capacidad para mejorar la propia posición en el mercado - de ventas y para reaccionar ante los movimientos de los competidores. Desde una posición muy cercana, - Frigeni y Tousijn, en su estudio de la industria - italiana del calzado (303) ofrecen una tipología - empresarial que básicamente distingue entre empresas marginales y empresas centrales. Las empresas - marginales se caracterizan por su falta de autonomía, es decir, de relaciones directas con el mercado, por su dependencia de otro industrial o comerciante, por su incapacidad para imponer precios y marcas. Por lo tanto, las funciones empresariales - se encuentran muy limitadas y el empresario en realidad no es más que una especie de jefe de producción responsable de que se cumplan las consignas -

(303).- Ibid. p. 148 y ss.

transmitidas desde instancias exteriores a la empresa. Invirtiendo los términos nos encontramos rápidamente con las empresas centrales.

En realidad, esta dicotomía empresarial no es sino una concretización más del planteamiento dualista que venimos manteniendo a lo largo de este trabajo: dualismo en el sistema económico, que distingue entre el Centro y la Periferia; dualismo en el mercado de trabajo, que distingue entre el mercado primario y los mercados secundarios. Y en este sentido el trabajo a domicilio sería una forma específica de mercado secundario alojado en la economía periférica y alimentado por empresas marginales o acomodaticias.

Pues bien, en este caso el proceso empírico no ha sido, como en muchas ocasiones, la coartada para justificar unas proposiciones preestablecidas. A medida que profundizábamos en el estudio de campo pudimos darnos cuenta de las limitaciones del planteamiento dualista. No puede defenderse seriamente que el trabajo a domicilio sea una cuestión de empresas marginales, porque "todas" las empresas, es decir, muchas de las acomodaticias y también muchas de las activas o centrales, utilizan el trabajo a domicilio. No hay ninguna muralla china entre la economía central y la otra. La teoría dualista es un -

buen instrumento de análisis, pero llegados a un -
cierto punto deviene excesivamente esquemática, se
hace necesario superar sus conceptos para pasar a -
explicar las conexiones existentes entre las dos -
economías. Estas conexiones se materializan en la -
estrategia de descentralización productiva que es-
tán poniendo en marcha muchas empresas valencianas,
y aunque no nos atrevemos a decir que el fenómeno
es general, creemos que un análisis en profundidad
del sistema de subcontrataciones arrojaría luz so-
bre este punto. No se olvide que si bien la subcon-
tratación muchas veces es la tapadera legal de la -
superexplotación y del trabajo negro, otras es la -
clave del éxito de la industria valenciana en los -
mercados exteriores. En realidad, la teoría dualis-
ta explicaría plenamente la proliferación del traba-
jo a domicilio en el País Valenciano sólo si se con-
siderase que toda nuestra economía pertenece al sec-
tor periférico, lo cual quizá no esté muy lejos de
la realidad.

Hemos afirmado que todas las empresas uti-
lizan trabajo a domicilio; con ello queríamos sim-
plemente resaltar el hecho de que no son solamente
las empresas marginales las que lo hacen, ni es una
cuestión exclusiva de sectores tradicionales en de-
cadencia. De hecho, hemos podido entrevistar a tra-

bajadores a domicilio que trabajaban para empresas que anuncian sus productos por TV. y que, por lo tanto, son claramente activas. Una conocida fábrica de mantas localizada en la Vall d'Albaida, fuertemente implantada en el mercado nacional y con relaciones importantes en los mercados exteriores, ha conocido durante los últimos años un incremento del manufacturado que no se correspondía con el incremento de su capacidad de producción. Esto es debido a que toda la producción destinada al exterior se ha venido sistemáticamente subcontratando a empresas marginales. No sabemos si la empresa madre utiliza directamente el trabajo a domicilio individual o colectivo, pero estamos seguros de que las "filiales" movilizan a la fuerza de trabajo secundaria bien a domicilio, bien como ayuda familiar, bien como trabajo negro por horas en la empresa; empresa que, por otra parte, muchas veces no es fácil distinguirla de los llamados locales clandestinos.

En un municipio de la montaña del norte del País Valenciano, con una vieja tradición textil, se fabrican medias y "pantys" de una marca conocida que supone un importante porcentaje de la producción nacional, así como una marca de calcetines igualmente muy conocida. Tanto en uno como en otro caso se utiliza directamente el trabajo a

domicilio por distintas razones. Mientras los calcetines de marca se hacen casi totalmente en la fábrica, aunque también utilizando trabajo negro por horas, a domicilio se hacen otros de inferior calidad, sin marca, que se comercializan a través de canales diferentes, como los mercados ambulantes, y son comprados por consumidores de bajo poder adquisitivo. En la fabricación de pantys no hay diferentes calidades, sino distintas fases de elaboración que se realizan a domicilio o en fábrica en función de sus características. Y en otro municipio de una comarca marinera se localiza una de las cinco primeras empresas del mundo en fabricación de muebles de mimbre y materiales similares. Esta empresa nació apoyada en el trabajo a domicilio y actualmente lo sigue utilizando con profusión, movilizando no sólo a trabajadores de las cercanías sino incluso a todo un pueblo de la provincia de Albacete que tiene como intermediario al cura del lugar. No es esta la primera vez que nos hemos encontrado con casos de exportación de trabajo a domicilio fuera del País Valenciano, que llega incluso hasta zonas andaluzas muy alejadas.

Las observaciones anteriores nos permiten proponer algunas explicaciones a las interrelaciones y funcionalidades entre el trabajo a domicilio y el de la fábrica. En primer lugar, como queda patente de

en el caso de los calcetines, se utilizan técnicas de fabricación diferentes y una distinta organización del trabajo para obtener distintos niveles de calidad y de precio con los que poder penetrar en mercados diferentes. En segundo lugar, está la conocida explicación del amortiguador, es decir, a domicilio se manufactura una producción cualitativamente idéntica y adicional a la de la fábrica, a través de la cual se ajusta una capacidad de producción interna rígida a una demanda de producto muy variable y de entidad desconocida, sobre todo para empresas muy acostumbradas a trabajar sobre pedido. Pero la teoría del amortiguador sólo es una explicación parcial de la utilización del trabajo a domicilio, como lo demuestran las respuestas a una pregunta en la que nos interesábamos por las diferencias entre lo que hacían las mujeres en casa y lo que se hacía en la fábrica. Los resultados se ofrecen en el cuadro VII. 1.

Cuadro VII. 1.- El tipo concreto de trabajo que usted realiza ¿se hace también en la fábrica?.

Si	108 (40,1)
No	90 (33,5)
No sabe	71 (26,4)

Hay que advertir que la medida en que las - respuestas obtenidas reflejen la realidad depende - del conocimiento que tenga la trabajadora a domicilio sobre el proceso productivo en que se integra. Este es normalmente muy deficiente, y de hecho ahí está ese 26 por cien que explicita no saberlo. Los resultados hay que analizarlos, pues, con cautela. Tomándolos como válidos, encontramos un 40 por cien de produciendo algo idéntico a lo que se hace en la fábrica ; hasta aquí la teoría del amortiguador es explicativa de la utilización del trabajo a domicilio. Pero la tercera parte de las trabajadoras entrevistadas manifestaron hacer un tipo de tarea diferente a las realizadas en la fábrica, fenómeno al que se le pueden dar varias explicaciones tras las cuales está siempre presente la búsqueda de unos - costos de fabricación inferiores a los obtenidos en el interior.

1.- El proceso productivo propiamente dicho se realiza todo a domicilio. Es el caso de algunas fábricas de géneros de punto, absolutamente dependientes de grandes almacenes, -que son los que imponen la marca en el mercado-, que distribuyen las - primeras materias, y a veces también las máquinas, entre las trabajadoras a domicilio y recogen la pieza confeccionada que entregarán a la casa comercial tras haberla lavado y empaquetado.

2.- Alguna de las fases de producción, en - contraposición con las otras, no es fácilmente meca- nizable o no lo es de ninguna manera, por lo que ^{se} vex tirpa de la fábrica para evitar un incremento ex- sivo del coste de la mano de obra.

3.- Alguna de las elaboraciones requiere un volumen de mano de obra desproporcionado respecto - al resto de las fases de producción. Al igual que - en el caso anterior esta fase se suele encargar a - domicilio, aunque también es frecuente que se siga haciendo un mínimo de actividad dentro de la fábr- ca, de manera que la mano de obra aplicada esté en proporción con la que trabaja en las otras fases. Es el caso típico de las aparadoras en la industria - del calzado.

4.- Las trabajadoras a domicilio producen - con técnicas, obsoletas en la fábrica, pero que si- guen siendo productivas si se aplican en el exte- rior. Hemos conocido una empresa que realizó su re- estructuración a base de vender las viejas máquinas a sus trabajadoras a domicilio. En todos estos ca- sos, que probablemente no son exhaustivos, el traba- jo a domicilio ya no es un simple "colchón", las co- nexiones entre el interior y el exterior se hacen - más complejas y las reducciones de actividad afec- tan tanto a los trabajadores de la fábrica como a -

las trabajadoras a domicilio, ya que el trabajo de fuera depende del de dentro y a veces incluso lo contrario es cierto.

Respecto de la industria del juguete se puede decir, con escasas posibilidades de error, que todas las empresas, desde la más marginal y precaria hasta las firmas consolidadas en los mercados internacionales, utilizan el trabajo a domicilio. Es más, cada uno de los escasos municipios de la Foia de Castalla en que se concentra casi toda la producción juguetera española son como una gran fábrica. Allí la cuantificación del trabajo a domicilio no plantea problemas: basta con contar las viviendas, y aún así nos quedaríamos cortos, pues alrededor de cada trabajadora se movilizan desde el abuelo hasta los niños al salir de la escuela. Los datos oficiales de ocupación en la industria juguetera se verían multiplicados al menos por cuatro o cinco si se integrara en la fábrica el trabajo a domicilio y el de los talleres clandestinos. El desarrollo de esta industria, que nació del taller familiar, es absolutamente incomprensible al margen del trabajo a domicilio.

Pero el caso más espectacular de empresa valenciana activa relacionada con el trabajo a domicilio es el de Saez Merino S.A., empresa que fabrica, como es sabido, varias marcas de pantalones teja-

nos que vende en todo el mundo, incluidos los Estados Unidos. Y en este caso la explicación no puede encontrarse en los bajos precios, sino en la agresividad comercial, ya que "si un pantalón americano - se vende allí a dieciocho o veinte dólares, un "Lois" se vende a cincuenta"(304). Saez Merino S.A. es hoy en día un imperio de más de una docena de empresas que emplean a varios miles de trabajadores dentro y fuera de España. Sus señas de identidad son - un pequeño taller familiar en un pueblecito de la - montaña valenciana, allá por los victoriosos y hambrientos años cuarenta, y un puñado de trabajadores a domicilio. Desde las posiciones teóricas que venimos manteniendo en este trabajo, se comprende muy - bien la estrategia que ha seguido esta empresa cara al mercado laboral: aparte del trabajo a domicilio, la mano de obra femenina ha sido siempre predominante; chicas jóvenes y socializadas con arreglo a los cánones culturales más tradicionales, ya que las empresas se localizan preferentemente en municipios - más bien pequeños; y, sobre todo, la impresionante expansión no ha dado lugar a una o dos factorías de varios miles de trabajadores, sino a unas cuantas -

304.- Vid. la reveladora entrevista a Manuel Saez - Merino publicada en el nº 192 de Interviu, 17 - 23 enero 1980.

unidades productivas de pequeñas y medianas dimensiones siempre a la caza de una mano de obra dócil y barata, huyendo de la conflictualidad intrínseca a los centros urbano-industriales. Y lo más importante es que con la modernización de las instalaciones no ha desaparecido el trabajo a domicilio.

A pesar que desde la empresa se afirma que hubo - que renunciar al mismo debido al absentismo de las trabajadoras y a la imposibilidad de imponer "un - standard de calidad porque cada mujer ponía su estilo propio"(305), hemos podido comprobar que se - siguen utilizando los talleres clandestinos para - algunas elaboraciones. No sería extraño ni imposible técnicamente que se mantuvieran relaciones con trabajadoras individuales a domicilio, pero ésto - no podemos afirmarlo.

Por lo tanto, la modernización de las instalaciones y el dinamismo empresarial de las unidades productivas no son incompatibles con el trabajo a domicilio. Como afirmábamos en el capítulo - primero, no se puede seguir ignorando la transcendencia de un fenómeno que no va a ser eliminado - por las solas fuerzas del progreso técnico.

Porque, además, según vamos profundizando

en el tema nos damos cuenta de que el trabajo a domicilio tampoco es exclusivo de esos sectores industriales tradicionales que hunden sus raíces en la artesanía. Es cierto que son precisamente esos sectores los contemplados en este trabajo, en razón de que son los más representativos de nuestra economía y de que, entre las comarcas seleccionadas, decidimos excluir las correspondientes a las capitales provinciales, donde se asienta la mayoría de los sectores "modernos", para no crearnos más complicaciones en el trabajo de campo. Pero ello ^{no} nos ha impedido conocer algunas situaciones de gran interés por su significatividad. A lo largo del trabajo empírico tuvimos ocasión de entrevistar a varias trabajadoras a domicilio y al intermediario de una empresa, probablemente de carácter acomodaticio, de transformados metálicos. Vale la pena detenerse un poco sobre este punto.

Se trata de un pequeño pueblecito de montaña donde viven unas 250 familias. La base económica es la cría de ganado, que ocupa a la mayoría de los hombres, aparte de alguna pequeñísima fábrica textil vestigio de un pasado que ya no volverá. Las mujeres siempre estuvieron ocupadas en la industria doméstica y en alguna otra fabricación artesanal. Su decadencia vió nacer el trabajo a domicilio de confección y géneros de punto, coincidiendo con los

primeros balbuceos de nuestra reciente industrialización, actividad que ocupa actualmente a unas cincuenta mujeres entre casadas, la mayoría, y jóvenes que no tienen otra alternativa que esperar novio o la emigración. A estas mujeres hay que añadir, desde hace unos cinco años, otras treinta que, ayudadas por unas prensas eléctricas relativamente sencillas, trabajan en los "ferrets".

"Pues vino este señor de Barcelona -nos cuenta el intermediario-(306), que hacía unos años que venía a veranear con su mujer y sus hijos, y me dijo: "yo a usted le conozco de vista, pero a mi me interesaría montar algo aquí, porque veo que hay mucha gente que está parada... viejas que hacen toquillas y cosas de esas, que se gana poco jornal, y como yo le tengo cariño a este pueblo, puedo hacer algo.... mire, si usted quiere se puede encargar de - dar la faena a las mujeres". Y empezó a mandarla con un recadero. Luego vino un día y dijo que le interesaba dejar aquello y montar una industria, y si sabía de alguien para socio. Entonces me acordé de un señor que vive en la capital de la provincia, fui-

306.- Este intermediario fué el primer Testigo Privilegiado que entrevistamos. La transcripción de la grabación magnetofónica se ha alterado para respetar la intimidad de nuestro interlocutor.

mos a verle y al poco tiempo buscó dos o tres socios y montaron este tinglado."

La fábrica se instaló en la capital provincial, emplea a seis o siete personas y de allí sale el trabajo a domicilio hasta nuestro pueblecito, a unos cien Km. de distancia. Los gastos de transporte de los semielaborados los paga la empresa; el intermediario tiene una DKW con la que se desplaza cada dos o tres días a la fábrica, y a pesar de la distancia piensa que a la empresa le interesa, ya que hacer toda la producción dentro "supondría una cantidad de gente tremenda allí y una cantidad de máquinas terrible. Entonces la inversión de la fábrica sería muy grande. Esto es una cosa de la que no entiendo, pero me doy una idea porque las máquinas que hay allí las conozco, y si todas las cosas que hacemos aquí las tuvieran que hacer ellos haría falta una cantidad de máquinas enorme, porque la que sirve para una cosa no sirve para otra, y entonces para tantas operaciones no podría ser."

El trabajo es sencillísimo y no requiere aprendizaje, por lo que cualquier miembro de la familia puede ponerse a la máquina -aquí parece que lo hacen, aparte de las mujeres, sobre todo los hombres viejos-. El "ferret" sale en bruto de la fábrica, variando con mucha frecuencia, -con cada pedido se podría decir-, el tipo concreto de pieza; en fun

ción de ésta se modifica el tipo de manipulación que debe realizar la trabajadora a domicilio, pero eso no significa más que cambiar la matriz sobre la que se apoya el ferret, que viene facilitada por la fábrica, no el sistema de trabajo, que consiste en colocar la pieza, accionar la prensa y retirarla. Cada ferret reclama distintas operaciones, que se hacen en la fábrica o a domicilio según sus exigencias técnicas. En algunos casos hay que hacer varias manipulaciones en el exterior, entonces la organización del trabajo a domicilio adquiere formas curiosísimas, convirtiéndose cada casa en una especie de sección de producción: "el año pasado tuvimos unas piezas que tenían nueve operaciones, y todos los días, a las nueve de la mañana, venían las mujeres a entregarlas, nosotros las pesábamos para poder pagarles y luego otras las recogían... una cadena".

En este caso que estamos analizando se materializa muy bien la cadena de subcontrataciones, formales o de hecho, que pone en marcha la estrategia de descentralización productiva. Las grandes empresas del sector moderno encargan la realización de algunos semielaborados a pequeñas unidades productivas que se mueven en los límites del sector marginal, movilizando trabajo a domicilio y otras formas

de trabajo irregular. Pero lo verdaderamente importante de nuestra historia es la identidad de los beneficiarios últimos del trabajo negro: nosotros hemos trabajado aquí piezas que yo sé que iban a la SEAT de Barcelona, para las puertas de los coches... y ahora estamos haciendo unos muelles del colchón FLEX."

El trabajo a domicilio, pues, es susceptible de ser utilizado por casi todas las empresas de casi todos los sectores de la economía, y las excepciones deben ser mucho menos numerosas de cuanto normalmente se piensa. A nuestro entender, la ampliación del trabajo de campo a otros sectores y a otras regiones de España daría a conocer la incidencia y la vitalidad del trabajo a domicilio fuera de las industrias donde tradicionalmente ha sido relegado. Esta es, al menos, la situación en Italia, donde una cuantiosa producción de monografías sectoriales y regionales sobre el tema ha demostrado que la, por algunos denominada, industria sumergida, utiliza maquinaria electrónica, y no sólo tricotasas, y afecta^o sectores tan sofisticados como el de producción de armamento (307).

(307).-Vid. Saba, A., op. cit.

7. 2.- Los locales clandestinos.

A lo largo de este trabajo nos hemos venido refiriendo repetidas veces a la proliferación de los talleres o locales clandestinos. Y cuando formalizamos el concepto de trabajo a domicilio justificamos la conveniencia de contemplar este fenómeno bajo la óptica del trabajo colectivo a domicilio.

En realidad, desde una perspectiva jurídica, tras los locales clandestinos se esconden realidades diferentes. Algunas de estas unidades productivas han nacido por iniciativa de varios trabajadores a domicilio, que han creído conveniente agruparse en el local cedido por alguno de ellos, o, más frecuentemente, alrededor de un trabajador que, tras establecer relaciones con una o más empresas, organiza el grupo. Esta es la única situación que puede denominarse con propiedad trabajo colectivo a domicilio.

En otras ocasiones, la iniciativa surge de las propias empresas, que encargan a amigos personales, familiares o incluso a alguno de los propios trabajadores la organización de los talleres. Dado que los locales, de una u otra manera, vienen facilitados por la empresa y que el jefe de grupo en realidad es el representante de la misma, antes que frente a trabajo a domicilio nos encontramos ante

un simple escamoteo de la legislación laboral vigente. No es difícil encontrar empresas procediendo a este tipo de reorganización de la producción al tiempo que tramitan los expedientes de crisis.

Por último, y con ello proponemos también una hipótesis de trabajo a los estudiosos del cooperativismo industrial, unidades productivas que en sus orígenes coincidían con las formas que acabamos de señalar, se están convirtiendo en sociedades cooperativas. De esta manera, las trabajadoras mejoran su situación al poder integrarse en el régimen de la seguridad social y eliminar las comisiones del intermediario. Llegados a este punto "desaparece" tanto el trabajo a domicilio como la piratería industrial; sin embargo, desde nuestra posición metodológica los tres tipos de unidades productivas deben ser contempladas como formas más o menos impropias de trabajo a domicilio.

Las razones que nos asisten son claras. - En definitiva, unas y otras unidades productivas son fruto de los procesos de descentralización productiva. Parta o no de la empresa la iniciativa de su creación, se vistan o no de legalidad, económica y sociológicamente nos encontramos ante un mismo fenómeno. Además, si llegara a generalizarse la beligerancia sindical y social frente a

estas formas irregulares de ocupación, es probable que las propias empresas se planteen la conveniencia de estimular la legalización de sus "filiales". De hecho hemos podido hablar con trabajadores a domicilio de zonas relativamente conflictivas que se habían visto presionados por la empresa para que se dieran de alta como autónomos. Esto parece que ha sido el resultado de la entrada en vigor de la ley italiana 887 de 18 dic. 1973 sobre el trabajo a domicilio, ley que, por otra parte, nunca ha sido aplicada: incrementar el número de artesanos "independientes" y de unidades productivas de pequeñas dimensiones" (308)..

Por todo ello quisimos estudiar con una cierta rigurosidad el tema de los locales clandestinos, que se manifiesta como muy importante al menos en la fabricación de zapatos, juguetes, y confección. Y en este sentido introdujimos en el cuestionario una batería de preguntas dirigidas específicamente a las mujeres que trabajaban en talleres, con la esperanza de obtener un estrato que nos permitiera analizar el fenómeno. Nuestra esperanza era tan grande como nuestra ingenuidad; si en las

308.- Vid. Crespi et al. Il lavoro a domicilio.... cit.

entrevistas domiciliarias el miedo fué un elemento muchas veces presente que no siempre supimos disipar, el rechazo y las amenazas por parte del encargado fueron la actitud mayoritaria con que se nos recibía cada vez que entrábamos en un taller. En una ocasión se nos llegó incluso a decir que si queríamos algo volviéramos acompañados de la guardia civil(?). El resultado es que sólo hemos podido entrevistar a trece mujeres de taller; sus respuestas y las observaciones de algunos testigos - privilegiados no dan más que para esbozar algunas puntualizaciones de carácter cualitativo.

Los talleres visitados en ningún caso superaban los diez trabajadores, la mayoría de los cuales eran mujeres de todas las edades, aunque nunca demasiado avanzadas, tanto casadas como solteras. En todos los casos hemos encontrado un jefe de grupo o un representante de la empresa, responsable - de la supervisión del trabajo, al frente del taller. Es muy corriente la existencia de vínculos familiares entre las trabajadoras y el jefe de grupo. Los hombres eran trabajadores industriales en paro y agricultores a tiempo parcial. Normalmente son - ellos los que asumen la jefatura del grupo, pero - también ^{los} hay trabajando al lado de las mujeres.

Casi todas coincidían en que era más ventajoso trabajar en el local que en casa, porque "es

más divertido", "no tengo que aguantar a mi madre", "me evito tener la casa llena de trastos" y, en general, es más rentable, ya que la división del trabajo que normalmente se opera en el taller incrementa la productividad.

En algunos casos el taller nació por iniciativa de la empresa. Es interesante en este sentido la experiencia que nos relata una joven (Testigo - Privilegiado nº 2.), actualmente asalariada en fábrica, que ha sido trabajadora a domicilio y jefa de grupo. Vive en un pintoresco pueblecito de tres mil habitantes: "era un taller de costura. Vino una chica de la fábrica de Benicarló (a unos 80 Km.) y se pasó todo el verano con nosotras enseñándonos a zurcir con unos trapitos. Una vez aprendimos se volvió, y periódicamente subía un señor con la furgoneta a traernos telas defectuosas que teníamos que repasar, o sea que repasábamos el trabajo de la fábrica..... Llegamos a estar catorce trabajando seguidos, todas jóvenes. alguna casada se llevaba el trabajo a casa... En verano también trabajaban las estudiantes que volvían al pueblo". Con la mercancía les entregaban una hoja con las instrucciones de trabajo y al viaje siguiente, cada semana o quince días, recogían la faena y les liquidaban. Parece que nuestra interlocutora era la más avispada y por eso cuando las dejaron solas la hicieron jefa del grupo. -

Cobraban por pieza y se venían a sacar unas 35 ó 40 pesetas la hora; ella revisaba el trabajo de las demás y le daban 100 pesetas por pieza. El alquiler del local corría a cargo de la empresa. La cosa acabó año y medio después al cerrar la fábrica. "Fué una experiencia, no sé, a mí me gustaba, estaba bien se ganaba..."

En otras ocasiones fué el jefe de grupo el que lo organizó, sin que podamos precisar si fué éste el que buscó a la empresa o la empresa la que lo buscó a él. Tampoco podemos saber en que proporciones la empresa costea o no los gastos del local, ambas situaciones se dan en la realidad. Conocimos un grupo dedicado a la clasificación de trapos para empresas de Alcoi, que se convirtió en cooperativa gracias a la intervención del párroco del pueblo. Un sindicalista del textil (Testigo Privilegiado nº28) nos confesaba que en la Vall d'Albaida normalmente son los trabajadores de las fábricas los que organizan los locales clandestinos, consiguiendo de esta manera un sobresueldo.

Normalmente los horarios de trabajo de los locales son más flexibles que los de la fábrica, hecho que recibe una comprensiva valoración positiva por parte de las trabajadoras, ya que les crea menos problemas cuando tienen que hacer frente a los imprevistos derivados de sus obligaciones domésti-

cas. Sin embargo, ello no quiere decir necesariamente que la jornada sea más corta. En algunos talleres u ocasiones se llega a trabajar diez y doce horas. Por el contrario, en la citada cooperativa, -y el fenómeno es generalizable a muchos talleres- de aparado en zonas rurales y a un cierto porcentaje de trabajadoras a domicilio-, el trabajo prácticamente se abandona durante dos o tres meses al año, mientras que las mujeres recobran su condición de -ayudas familiares -y también de jornaleras- agrícolas.

No deja de ser divertido, por último, denominar clandestinos a unos talleres que todo el mundo conoce. Un sindicalista del juguete (Testigo Privilegiado nº 31), mientras contestaba nuestras preguntas nos enseñaba un par de ellos situados precisamente frente a la sede sindical. En ese municipio, Ibi, capital juguetera de España, rondan el centenar de los locales en estas condiciones. Y la situación ha sido numerosas veces denunciada ante Gobierno Civil y Delegación de Trabajo, "donde siempre se nos dió largas". El día que se quiera hacer llegar la legalidad a esta franja de nuestra industria habrá que plantearse si es esta la ley que efectivamente hay que aplicar y si los encargados de que se cumpla están dispuestos a cumplir^{con} su obligación.

7.3.- Cómo se entra a trabajar a domicilio.

Las instituciones de reclutamiento de las trabajadoras a domicilio son esencialmente informales, y dejan entrever el carácter primario de muchas de las relaciones sociales de la mayoría de nuestros pueblos, que en buena medida siguen siendo comunidades a pesar de la fuerte industrialización y urbanización a que se han visto sometidos en un corto período de tiempo.

En el cuadro VII. 2. puede verse la importancia relativa de cada uno de los canales a través de los cuales accedieron las mujeres a su primer trabajo a domicilio.

Cuadro VII. 2.- ¿quién le proporcionó el primer trabajo?

otra trabajadora a domicilio.	60 (22,3)
un conocido o familiar que trabaja en la empresa	44 (16,4)
fui yo misma a la fábrica a ofrecerme	64 (23,8)
me ofrecí al intermediario	4 (1,5)
la propia empresa	44 (16,4)
el intermediario	44 (16,4)
otras respuestas	9 (3,3)

Las formas de acceso, como se ve, están relativamente diversificadas, reflejando tanto la variedad de situaciones en que se da el trabajo a domicilio como la heterogeneidad de variables que tras el mismo se esconden. Aquí se adivinan el interés que demuestran las mujeres para encontrar un trabajo de este tipo (la cuarta parte de las entrevistadas fueron directamente a la fábrica a buscarlo) y las empresas por proporcionárselo (al 16 por cien de las mujeres fueron a casa a ofrecérselo). Y donde no llega la empresa llega el intermediario, figura fundamental de la que nos ocuparemos enseguida. Esas mujeres que se presentan en la fábrica ofreciendo su fuerza de trabajo a domicilio, en muchas ocasiones estuvieron empleadas en ella durante su soltería. Ahora, una vez contraído matrimonio, por una parte no pueden y por la otra no quieren trabajar si no es a domicilio. Esta situación no debe olvidarse a la hora de intentar una sociología de las segmentaciones en el mercado de trabajo.

Se refleja igualmente el sistema de relaciones vecinal-familiares a través del cual se propaga el trabajo a domicilio: casi el 40 por cien de las mujeres consiguieron el primer trabajo por mediación de otra trabajadora (como ^{en} el anuncio televisivo de detergentes) o de un conocido ^o familiar que trabaja en la empresa; en estos últimos casos tampoco es extraño que ellos realicen al mismo tiempo -

las funciones del intermediario.

El porcentaje de "otras respuestas" es cuantitativamente irrelevante, pero tras él se esconden algunas situaciones singulares que es necesario comentar. En primer lugar, el reclutamiento de las mujeres también se realiza a través de canales formales o convencionales: los pequeños (y grandes) anuncios en la prensa. Tanto en los diarios valencianos como en los madrileños se demandan con cierta frecuencia mujeres (y también hombres) para realizar trabajos a domicilio. Normalmente se trata de confecciones, con la tradicional máquina de coser a la que algunas veces se le ha acoplado un pequeño motor eléctrico, o de géneros de punto realizados con tricotosas manuales o movidas por electricidad, sin olvidar otras elaboraciones, como el ganchillo, de auténtica artesanía que están tan mal pagadas que sólo las mujeres más mayores continúan manteniendo. En nuestra investigación no hemos encontrado ninguna mujer que accediera de esta manera al trabajo a domicilio; ello es consecuencia probablemente de la no inclusión de las grandes capitales en el trabajo de campo. No deja de ser curiosa la impunidad con que se utiliza este sistema de reclutamiento para un trabajo que en su práctica totalidad viene realizado al margen de la legislación laboral.

En segundo lugar, algunas mujeres nos mani-

festaron haber conseguido el trabajo !en la oficina de empleo! cuando iban a cobrar el subsidio de paro. Y aquí entramos de lleno en el tema de los falsos parados y del fraude al subsidio de desempleo. El País Valenciano es la región del Estado donde mayor importancia tiene este tipo de fraude, y el tema que nos ocupa debe tener obviamente algo que ver con ello. Pero el problema es más general, todos los parados españoles tienen motivos más que justificados para "defraudar".

En efecto, no puede ser de otra manera cuando, "en diciembre de 1978, según datos del INP, el 26,8 por cien de los beneficiarios del subsidio total percibían menos de 15.000 pts. al mes y el 61,2 por cien cantidades inferiores a las 21.000 pts." (309). Y no se olvide que los que cobran el subsidio no son ni la mitad de los parados. Un funcionario de una oficina de empleo muy cercano a estas realidades y muy lejano de la demagogia mistificadora que sobre ellas se ha montado, nos decía hace poco: ¿cómo se puede denunciar a un padre de familia que está cobrando 20.000 pts. al mes de subsidio por ganarse otras tantas en chapuzas o haciendo horas?.

Si bien es cierto que las mujeres^{que} nos dije-

ron haber conseguido el trabajo en la oficina de empleo son escasísimas, no hay que perder de vista la posibilidad de una razonable ocultación de la respuesta real, así como el hecho de que entre las numerosísimas mujeres que rechazaron la entrevista pueden encontrarse algunas en esta situación, pues obviamente tenían motivos adicionales para desconfiar del encuestador.

En las tablas VII.1. y VII.2. hemos in-

Tabla VII. 2.- ^{de}Forma de acceso al primer trabajo según tamaño del municipio.

tamaño municipio forma acceso	hasta 2000	2001-5000	+ de 5000
otra trabajadora a domicilio	17 (25,7)	11(22,9)	32(20,6)
un conocido o fa miliar que traba ja en la empresa	10 (15,1)	5(10,4)	29(18,7)
fuí yo misma a la fábrica a ofrecerme	5 (7,5)	11(22,9)	48(30,9)
me ofrecí al intermediario	3	1	0
la propia empresa	8 (12,1)	4(8,3)	32(20,6)
el intermediario	20 (30,3)	12(25,0)	12(7,7)
otras respuestas	3	4(8,3)	2
TOTAL	66 (100)	48(100)	155(100)

Tabla VIII. 1.- Forma de acceso al primer trabajo según sectores

Sector Forma acceso	Calzado	Tex.confec.	Juguete	Mimbre embogado alpargata	Gros.punto	Mochos	Marroquinería
otra trabajado- ra a domicilio.	14(20,0)	10(16,4)	7(17,9)	6(16,6)	6(27,2)	5(33,3)	12(46,1)
un conocido o familiar que tra baja en la empresa	8(11,4)	12(19,7)	8(20,5)	6(16,6)	4(18,1)	6(40,0)	0
fuí yo misma a la fábrica a ofrecerme	23(32,8)	20(32,8)	4(10,2)	9(25,0)	1	2	5(19,2)
me ofrecí al intermediario	0	1	1	1	1	0	0
la propia empresa	16(22,8)	5(8,2)	11(28,2)	7(19,4)	0	2	3
el intermediario	9(12,8)	7(11,5)	8(20,5)	6(16,6)	8(36,3)	0	6(23,0)
otras respuestas	0	6(9,8)	0	1	2	0	0
TOTAL	70(100)	61(100)	39(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)

tentado analizar los canales de acceso en función - del sector de actividad y del tamaño del municipio. En el primer caso la desagregación es excesiva en - relación con el tamaño de la muestra, reduciendo de - masiado las frecuencias y dificultando el análisis. Este problema se nos ha planteado en varias ocasio- nes. No creemos pues que con los datos disponibles se puedan sacar conclusiones sobre la relación en- tre sectores económicos y formas de acceso al traba- jo a domicilio, pero de todas formas ofrecemos los resultados por si pueden ser de utilidad.

Por el contrario, el tamaño del municipio - sí parece condicionar de alguna manera el sistema - de acceso al trabajo a domicilio. Mientras en los - municipios más grandes es más frecuente la existen- cia de relaciones directas con la empresa, en los - más pequeños el intermediario controla una parte - significativa del mercado de trabajo a domicilio. La existencia de diferencias salariales entre unos y - otros municipios deben tener también algo que ver - con esta situación.

VII.4.- El intermediario.

La organización descentralizada de la pro- ducción requiere la aparición de un agente, cuyas - funciones no tienen sentido cuando toda la produc- ción viene realizada en el interior de la fábrica,

que conecte la casa de la madre con las unidades productivas dispersas, es decir, con las trabajadoras a domicilio. Estas funciones -reparto del material, explicación de trabajo a realizar, fijación del plazo de entrega, recogida del manufacturado, comprobación de la calidad del trabajo, pago de salarios y, según los casos, alguna otra más- vienen realizadas por una figura que genéricamente podríamos denominar intermediario y que engloba varias situaciones en función del tipo de relaciones que la trabajadora mantiene con la fábrica.

El cuadro VII . 3, donde se ofrecen los diferentes sistemas a través de los cuales la trabajadora a domicilio recibe y entrega el material, es un buen indicador de esta diversidad. En las tablas

Cuadro VII. 3.- Sistema de recogida y entrega del material

voy a la fábrica donde me atiende un trabajador	51 (19,0)
voy a casa del intermediario	37 (13,8)
viene a casa el intermediario	49(18,2)
viene a casa un empleado de la empresa	84 (31,2)
viene a casa el patrón	27 (10,0)
otras respuestas.	21 (7, 8)

VII. 3,4 y 5. se desagregan los resultados en función del sector, de la comarca y del tamaño del municipio respectivamente.

Como se ve, el intermediario propiamente dicho, es decir, aquella persona que conecta la trabajadora a domicilio con la empresa sin tener con ésta una relación laboral formalizada, solo actua en una tercera parte de los casos. La nota dominante son las relaciones directas con la empresa o con sus trabajadores.

En los barrios industriales de algunas ciudades y pueblos valencianos, puede observarse a primera hora de la mañana un goteo persistente de mujeres en dirección a la fábrica, a entregar el fardo del día o de la semana anterior. Una vez allí, ante la ventanilla de la sección de trabajo fuera, tendrán ocasión de comentar con las vecinas las ocurrencias del marido y lo mal que está todo, mientras que manos expertas les inspeccionan el trabajo hecho y les preparan el fardo que tendrán que llevarse junto con una nota de instrucciones cuando ello sea necesario.

Si la distancia entre casa y la fábrica es excesiva, lo que es muy frecuente, será un empleado de la misma sección con una furgoneta el que se encargará de resolver estos asuntos en el domicilio de la trabajadora. Tanto en uno como en otro caso -

Tabla VII. 3.- Sistema de recogida y entrega según sector de actividad.

Sector Sistema R.yE.	Calzado	Textil Confección	Juguete	Mimbre, emboga do, alpargata	Gros.punto	Mochos	Marroquinería
Voy a la fábrica donde me atiende un trabajador	19(27,1)	13(21,3)	5(12,8)	7(19,4)	0	0	7(26,9)
Voy a casa del intermediario	1	3(4,9)	5(12,8)	9(25,0)	5(22,7)	1	13(50,0)
Viene a casa el intermediario	17(24,2)	11(18,0)	6(15,3)	4(11,1)	6(27,2)	2	3(11,5)
Viene a casa un empleado de la empresa.	27(38,5)	20(32,7)	19(48,7)	3(8,3)	4(18,1)	10(66,6)	1
Viene a casa el patrón	4(5,7)	8(13,1)	2	10(27,7)	1	1	1
Otras res- puestas.	2	6(9,8)	2	3(8,3)	6(27,2)	1	1
TOTAL	70(100)	61(100)	39(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)

Tabla VII. 4.- Sistema de recogida y entrega según comarca

Comarca	Alcoià	Costera	V. Albaida	Ports. Maest.	Vinalopó	Bajo Segura	Contat	Marina Alta
Sistema R. y E.								
Voy a la fábrica donde me atien de un trabajador.	12(24,0)	5(13,8)	4(10,5)	2	18(33,3)	1	2	7(29,1)
Voy a casa del intermediario	3(6,0)	7(19,4)	3(7,8)	9(29,0)	0	1	1	13(54,1)
Viene a casa el intermediario	4(8,0)	10(27,7)	6(15,7)	6(19,3)	12(22,2)	6(27,2)	3(21,4)	2
Viene a casa un empleado de la empresa.	25(50,0)	4(11,1)	12(31,5)	6(19,3)	19(35,1)	9(40,9)	8(57,1)	1
Viene a casa el patrón	3(6,0)	5(13,8)	9(23,6)	2	3	5(22,7)	0	0
otras respuestas	3(6,0)	5(13,8)	4(10,5)	6(19,3)	2	0	0	1
TOTAL	50(100)	36(100)	38(100)	31(100)	54(100)	22(100)	14(100)	24(100)

se adivina el interés de la empresa por mantener el sistema en funcionamiento. En la situación límite, - y nos la hemos encontrado muchas veces, la empresa tiende a convertirse en una gran sección de trabajo fuera, realizándose todo el ciclo productivo propia mente dicho en el exterior.

Estos empleados se diferencian de los intermediarios stricto sensu en que están dados de al ta en la empresa como trabajadores, no interfiriéndose en las condiciones de trabajo de las mujeres, -

Tabla VII. 5.- Sistema de recogida y entrega según tamaño del municipio.

Tamaño municipio Sistema R. y E.	hasta 2000	2001-5000	+ de 5000
Voy a la fábrica donde me atiende un trabajador.	4(6,0)	4(8,3)	43(27,2)
Voy a casa del intermediario.	24(36,3)	8(16,6)	5(3,2)
Viene a casa el intermediario	15(22,7)	10(20,8)	24(15,4)
Viene a casa un empleado de la empresa	10(15,1)	12(25,0)	62(40,0)
Viene a casa el patrón	9(13,6)	5(10,4)	13(8,3)
Otras respuestas	4(6,0)	9(18,7)	8(5,1)
TOTAL	66(100)	48(100)	155(100)

que normalmente vienen determinados por la empresa. En cambio la retribución del intermediario depende directamente de la diferencia entre el precio por pieza que obtiene la empresa y el que devenga a las trabajadoras.

Este sistema, obviamente, se presta a abusos. Hemos sabido de intermediarios que, controlando grupos de mujeres en varios pueblos y repartiendo faena de varias fábricas, obtenían ingresos del orden de las 150.000 pts. al mes, muchas veces superiores a los de los mismos empresarios para los que trabajan. De ellos parte también en algunas ocasiones la iniciativa para agrupar a varias trabajadoras en un local clandestino. La mezquindad de estos individuos es a veces la única explicación de las diferencias salariales entre trabajadoras de un mismo sector.

Pero la situación de los intermediarios es también muy heterogénea. En las entrevistas que mantuvimos con alguno de ellos descubrimos personas honestas, ex-agricultores o agricultores a tiempo parcial, que encontraron en este trabajo un modo de ir tirando y una alternativa a la emigración. La veracidad de sus respuestas pudimos contrastarla posteriormente con los trabajadores a domicilio que dependían de ellos. Son personas

dinámicas, con una cierta capacidad empresarial, - que han conseguido traer a su pueblo los coletazos de la industrialización gracias a su iniciativa.

En un pueblecito del noroeste de Castelló pudimos hablar con un matrimonio que compaginaba - las tareas del intermediario con el trabajo a domicilio (no sabemos si además el marido se ocupaba en alguna otra cosa). Trabajan para una pequeña empresa de géneros de punto localizada en la misma Castelló y en un municipio de L'Horta. El asunto comenzó mediados los años sesenta y llegó a haber trabajo para cuarenta tricotosas distribuídas por todo el - pueblo. Ahora sólo siguen funcionando diez, debido, entre otras cosas, a que la gente sigue marchándose.

Unas veces bajan ellos a Castelló a por el hilo y otras se lo sube una furgoneta de la empresa: "nos traen el hilo, nosotros lo repartimos, Tenemos aquí (en su casa) máquinas para rematar las - costuras, y lo dejamos todo a punto para que lo - planchen y lo envíen. Esto en la fábrica sólo le - ponen la etiqueta, lo planchan y lo empaquetan. Trabajan mucho para Galerías Preciados y el Corte Inglés, para Madrid o Valencia" (Testigo Privilegiado nº 7).

Esta mujer bajó a Castelló a aprender "a casa de una señora que tenía una máquina como la mía,

que las traen de Suiza y las compramos en Valencia". Ella misma se encargó de ponerse en contacto con el representante para que les llevasen las máquinas al pueblo y también se ocupó de enseñar a las mujeres que no sabían utilizarlas. Considera que al principio el trabajo estaba bien remunerado, pero ahora - no, ya que las mujeres siguen cobrando lo mismo que hace diez años. A pesar de que ha denunciado esta situación en numerosas ocasiones ante la empresa, la cosa tiene difícil arreglo, porque "ellos tienen que darlos baratos. La materia la han subido, pero tienen mucha competencia y han de hacer para rebajas. A veces lo han de vender a peso".

Algunos empleos industriales en municipios relativamente cercanos, la ocupación intermitente - en la agricultura y en la construcción (esta última también fuera del pueblo), las menguadas pero esenciales pensiones agrarias, el trabajo a domicilio y la vendimia catalana que durante algunas semanas lo paraliza, constituyen la base económica de un pueblo que se ha medio vaciado en pocos años y en el - que todavía aguantan unos pocos centenares de personas.

La combinación intermediaria-trabajadora a domicilio es bastante frecuente en los municipios - más pequeños alejados de las fábricas. En este caso, la furgoneta de la empresa, en vez de recorrer casa

por casa. En cada uno de los pueblos, sólo se relaciona con una trabajadora en cada uno de ellos, que funciona como intermediaria, a cuya casa van las mujeres a entregar, recoger y cobrar. En otras ocasiones el intermediario será un vecino que trabaja en la empresa, situada en un municipio cercano. Sus idas y venidas diarias se aprovechan para transportar el material hasta su casa, donde todas las noches es recogido y entregado por las trabajadoras. Un medio como otro de sacarse un sobresueldo. Como puede verse en la tabla VII, 5. la mediación del intermediario es más frecuente en los municipios pequeños, mientras que en los mayores priman las relaciones directas con la empresa o con un trabajador de la misma.

"Las otras respuestas" encierran, como siempre, situaciones cualitativamente interesantes. Las trabajadoras de un municipio de la Vall d'Albaida - que trabajan para una fábrica de géneros de punto de Valencia, se entendían con la empresa a través del ordinario, resolviendo de esta manera incluso el pago de salarios. En otras ocasiones, las mujeres trabajan para la misma empresa que sus padres o maridos, que son los que realizan las funciones del intermediario. Piénsese también qué tipo de empresa será la que tiene al patrón ocupado en el reparto de trabajo a domicilio.

El pago se realiza de una u otra forma en función del tipo de relaciones establecidas con la empresa. Hemos encontrado desde las empresas o intermediarios que pagan en mano y en efectivo hasta las que confeccionan el sobre e ingresan el salario directamente en la cuenta de ahorro de la trabajadora. Son pinceladas de institucionalización alrededor de una actividad esencialmente no institucionalizada desde el punto de vista formal. Generalmente se materializa con periodicidad semanal o quincenal y normalmente no se producen abusos en este sentido, aunque también hay trabajadoras absolutamente a merced del intermediario que tienen que esperar dos, tres o cuatro meses hasta que a éste le venga bien liquidarles. El caso más sangrante entre nuestras entrevistadas fue el de una trabajadora que hacía más de un año que no sabía nada de la empresa. Probablemente había dejado de existir.

VII. 5.- El aprendizaje.

En general, la primera observación que se desprende a la vista de las respuestas obtenidas sobre la duración del aprendizaje, es que las tareas encomendadas a las trabajadoras a domicilio son tan sencillas que prácticamente no lo requieren.

De hecho, cuando al interesarnos por los mecanismos de control de calidad preguntábamos qué pa

saba si el trabajo realizado no se ajustaba a las - instrucciones recibidas, una buena parte de las muje res nos contestó que no lo sabía porque no le había sucedido nunca. En caso contrario, si era posible - se hacía corregir el defecto, si no lo era no se le pagaba la pieza, aunque tampoco se le retiraba.

En la tabla VII. 6... puede verse la dura- - ción del proceso de aprendizaje de las trabajadoras a domicilio en los distintos sectores, donde desta- ca, como venimos diciendo, ese 41,6 por cien para - las que el parendizaje no duró prácticamente nada, frente al 28,3 que empleó más de un mes en aprender su trabajo.

Pero a esta primera observación hay que ha- cerle al menos dos puntualizaciones, y para ello - conviene tener presente la forma en que se realizó dicho aprendizaje. Veamos los resultados que nos o- frece el cuadro VII. 4...

Cuadro VII. 4.- ¿cómo aprendió a hacer el trabajo?

Aprendí cuando trabajaba	
en la fábrica.	33 (12,3)
me enseñó otra trabajadora a domicilio	118 (43,9)
me enseñó el intermediario	30 (11,2)
se trata de coser y ya sabía	29 (10,4)
fuí a la fábrica a aprender	24 (8,9)
otras respuestas	35 (13,0)

Tabla VII. 6.- Duración del aprendizaje según sectores.

Sector Duración	Calzado	Textil Confec.	Juguete	Mimbre, emboga do, alpargata	Gros.punto	Mochos	Marroquinería	TOTAL
prácticamente nada	12(17,1)	41(67,2)	27(69,2)	8(22,2)	2	12(80,0)	10(38,4)	112(41,6)
hasta un mes	8(11,4)	11(18,0)	10(25,6)	21(58,3)	14(63,6)	3(20,0)	14(53,8)	81(30,1)
más de un mes	50(71,4)	9(14,7)	2	7(19,4)	6(27,2)	0	2	76(28,3)
TOTAL	70(100)	61(100)	39(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)	269(100)

La mayoría de las trabajadoras de la aguja no aprendieron a coser para ponerse a trabajar a domicilio, sino que este menester ha formado parte de su proceso de socialización en el marco del sistema de roles tradicionalmente asignados a la mujer.- La maestría en el oficio, connatural a tantas mujeres, se adquiere tras varios años de práctica en el hogar. Cuando llega el primer trabajo a domicilio, - la "aprendiza" hace tiempo que es "oficiala" y el - aprendizaje no pasa de ser una simple adaptación a las exigencias concretas del trabajo. Cosa de "nada" o a lo sumo de unas pocas semanas. De ahí que a la mayoría de las mujeres empleadas en el textil y confección y, con algunos matices, en géneros de punto, les costará muy poco tiempo dominar la faena. Los - resultados de la tabla VII. 7, donde se analiza la forma de aprendizaje en función de los sectores, apoyan también de alguna manera nuestro razonamiento.

La segunda puntualización nos la sugiere el elevado número de trabajadoras del calzado que emplearon "más de un mes" en aprender su trabajo. Esto está directamente relacionado con el trabajo de aparado, (cosido de las diferentes piezas que componen el zapato), que es la fase más delicada del proceso de fabricación y exige una notable cualificación - del trabajo, realizándose en una proporción elevadí

Tabla VII. 7.- Forma del aprendizaje según sectores

Sectores Forma aprendizaje	Calzado	Textil Confeccion	Juguete	Mímre, emboga do, alpargata	Géneros punto	Mochos	Marroquinería
aprendía cuando tra- bajaba en la fábrica	19(27,1)	2	6(15,3)	5(13,8)	0	1	0
me enseñó otra traba- jadora a domicilio	27(38,5)	18(29,5)	11(28,2)	24(66,6)	10(45,4)	8(53,3)	20(76,9)
me enseñó el intermediario	6(8,5)	7(11,4)	6(15,3)	2	5(22,7)	1	3
se trata de coser y ya sabía	1	19(31,1)	8(20,5)	0	1	0	0
fuí a la fábrica a aprender	10(14,2)	5(8,1)	2	3	1	0	3
otras respuestas	7(10,0)	10(16,2)	6(15,3)	2	5(22,7)	5(33,3)	0
TOTAL	70(100)	61(100)	39(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)

sima fuera de la fábrica. Como nos decía el Testigo Prvilegiado nº 20, "una mujer, si es hábil, puede aprender en tres o cuatro meses, pero normalmente a una chica de quince años deicada a esto le cuesta un año". Tanto este caso como el de las trabajadoras de la aguja deben servirnos para matizar la proposición que hacíamos en el capítulo dedicado a las segmentaciones del mercado de trabajo acerca de la baja cualificación profesional de la fuerza de trabajo del mercado secundario: los bajos salarios o las precarias condiciones de empleo no siempre son atribuibles a una escasa cualificación, mientras que otros elementos, como la particular posición de la mujer en la sociedad, pueden llegar a ser determinantes.

Pero la lectura del cuadro VII, 4. se presta a otros comentarios.

Lo más sugerente es, sin duda, la gran cantidad de mujeres que fueron adiestradas en la faena de la mano de otra trabajadora a domicilio. De hecho, 89 mujeres entrevistadas (33,1 por cien) manifestaron que habían enseñado o estaban enseñando a alguien a hacer su trabajo. En algunos casos concretos, -el aparado es probablemente el más significativo-, hay una verdadera transmisión de la profesión de madres a hijas. Y ello entraña también una tendencia clara

mente perceptible a la salida de la fábrica de las fases del ciclo productivo que reclaman inevitablemente la utilización de trabajo altamente cualificado.

Dos jóvenes hermanas que trabajaban, junto con otras chicas, bajo la dirección de su padre en un pequeño taller de aparado, nos explicaban lo a gusto que habían abandonado la fábrica para venir al taller, ya que allí se aburrían barriendo o poniendo etiquetas, no aprendían nada, mientras que aquí, a la vuelta de unos meses se convertirían en aparadoras.

En otras palabras, buena parte de los mejores trabajadores de nuestra industria, los que con su "savoir faire" están defendiendo la competitividad de nuestros productos en los mercados internacionales, son amas de casa y no vienen incluidos en las estadísticas oficiales sobre fuerza de trabajo. Es una simple consecuencia, y no la más importante, de que los criterios para la elaboración de dichas estadísticas se establezcan desde las poltronas madrileñas.

Hay también un porcentaje apreciable de mujeres que realizaron el aprendizaje directamente en la empresa. Unas fueron a la fábrica durante algunas semanas, sin contrato, como paso previo al establecimiento de relaciones de trabajo a domicilio. -

En otras ocasiones, esto no fue necesario, al tratarse de tareas similares a las que habían desempeñado hasta que abandonaron el empleo, bien por matrimonio bien por otros motivos ajenos a su voluntad.

Por último, señalamos que en los municipios pequeños (vid. tabla VII. 8.-) es bastante curioso el papel que juega el intermediario, reemplazando a la fábrica en el proceso de aprendizaje. Como hemos dicho, en su casa también se suele trabajar a domicilio, bien haciendo la misma operación que en las

Tabla VII. 8.- Forma del aprendizaje según tamaño - del municipio.

Tamaño municipio Forma aprendizaje	hasta 2000	2001-5000	+ de 5000
aprendí cuando trabajaba en la fca.	0	3	30(19,3)
me enseñó otra trabajadora a domicilio	35(53,0)	21(43,7)	62(40,0)
me enseñó el intermediario	44(16,6)	7(14,5)	12(7,7)
se trataba de coser y ya sabía	7(10,6)	6(12,5)	16(10,3)
fuí a la fábrica a aprender	3	1	20(12,9)
otras respuestas	10(15,1)	10(20,8)	15(9,6)
TOTAL	66(100)	48(100)	155(100)

otras, bien realizando una fase posterior a la que ejecutan las trabajadoras, aparte de revisar su trabajo. En este caso es bastante frecuente que las trabajadoras a domicilio lleven allí a cabo su proceso de aprendizaje bajo su control directo o el de su mujer. Una vez el trabajo comienza a extenderse por el pueblo, ya es más fácil que sean las mismas mujeres las que se encarguen del aprendizaje de sus compañeras.

+

+

+

Este capítulo se ha dedicado básicamente a explicar los diferentes componentes del sistema de trabajo a domicilio. En general, no se puede afirmar que esté formalmente organizado, pero sin embargo hemos podido observar que está mucho más institucionalmente estructurado de lo que a primera vista podría pensarse.

En primer lugar, hemos intentado exponer las dificultades que se presentan a la hora de es-

establecer una tipología empresarial que permita distinguir entre las unidades productivas que dan trabajo a domicilio y las que no. La diferenciación entre empresas activas y marginales no es del todo útil, ya que tanto unas como otras lo utilizan, aunque no por los mismos motivos. Esto pone en cuestión los planteamientos dualistas y plantea la necesidad de flexibilizar conceptos para pasar a estudiar las interrelaciones entre los dos segmentos básicos de la economía, que en realidad no son más que dos aspectos de un único sistema fuertemente integrado. Estas interrelaciones se materializan sobre todo en la estrategia de descentralización productiva puesta en marcha por algunas de las empresas activas de cada sector.

La constitución de los locales clandestinos ha seguido vías diferentes. En unos casos se trata de una simple agrupación espontánea de varios trabajadores a domicilio en un local común y bajo la dirección de uno de ellos. En otros ha sido la propia empresa la que ha estimulado la formación del grupo bajo el control de un representante de la misma. Tanto unos como otros, a veces evolucionan hacia formas cooperativas. En la práctica no es fácil distinguir todas estas unidades entre sí, que además también pueden confundirse con las cooperativas de producción que en algunas ocasiones cubren el hueco dejado por el cierre de una empresa. Aunque sólo en

el primer caso podría hablarse con propiedad de trabajo a domicilio, desde un punto de vista socioeconómico nos encontramos ante fenómenos muy parecidos que pueden ser estudiados conjuntamente, pues siempre están detrás los procesos descentralizadores y la incorporación a la actividad productiva de los estratos secundarios de la fuerza de trabajo.

La incorporación al trabajo a domicilio se realiza a través de canales esencialmente informales. Muchas mujeres van directamente a ofrecerse a las fábricas que reparten trabajo. O son presentadas por el marido o algún otro familiar que trabaja en la empresa. Posteriormente, ellas mismas van a ser los agentes más importantes de propagación del trabajo a domicilio en el pueblo o barrio. Así, el fenómeno tiene una fuerte tendencia a difundirse de manera espontánea, autogenerada. En los municipios más grandes suelen dominar las relaciones directas con la fábrica, mientras que en los pequeños juega un papel esencial la figura del intermediario.

El intermediario propiamente dicho es un señor que controla una red de trabajadoras a domicilio de uno o varios barrios y/o pueblos, entre las que reparte encargos de una o más fábricas. No tiene ninguna obligación contractual con sus trabajadoras, y tampoco las empresas las tienen para con él.

Sus ingresos están en función de la diferencia entre el precio a que obtiene la faena y aquel al que la encarga. De él dependen en cierta medida las mejores o peores condiciones en que las mujeres realizan el trabajo. A veces son personas dinámicas, con espíritu empresarial, que han provocado el desplazamiento de las fábricas hacia zonas rurales, o la evolución en éstas del trabajo a domicilio hacia la producción fabril. La tercera parte de las mujeres de nuestra encuesta recibían los encargos a través de estos intermediarios. Pero en la mitad de los casos las funciones del intermediario vienen cubiertas por un trabajador de la empresa, empleado en la sección de trabajo fuera que, cuando la mujer no puede ir directamente a la fábrica, se dedica a repartir los encargos con una furgoneta de la empresa. El intermediario asume también otras funciones, como son el control del trabajo realizado y el pago a las trabajadoras.

Generalmente, el aprendizaje es muy sencillo. De hecho, el cuarenta por cien de las mujeres no lo necesitaron. Se trata simplemente de adquirir una cierta rapidez en la ejecución de una serie de movimientos elementales para que el trabajo sea rentable. Pero en otras ocasiones, (en nuestra encuesta algo más de la cuarta parte), se trata de tareas que reclaman un alto nivel de cualificación,

si bien de corte tradicional y muchas veces ligada a las funciones sociales adscritas a la mujer. Cuando un proceso de aprendizaje es inevitable, es importante el papel que juegan las trabajadoras más veteranas. En algunos casos se produce una verdadera transmisión de la profesión de madres a hijas - (aparado). En los pueblos más pequeños es una función que también suele asumir el intermediario. De una u otra forma es evidente que los empresarios - se ahorran los costos del aprendizaje.

VIII.- CONDICIONES DE TRABAJO. SALARIOS. NIVELES DE DEDICACION

8. 1.- Utilización de maquinaria.

Como ya hemos tenido ocasión de señalar, en general las tareas encomendadas a domicilio son relativamente sencillas. Las técnicas de producción -- son más bien rudimentarias, siendo importante la -- proporción de elaboraciones absolutamente manuales. Entre las mujeres de nuestra encuesta, utilizaban -- maquinaria 144 (53,5 por cien); el resto (46,5 por cien) trabajaban con sus manos, ayudadas, a lo sumo, por simples herramientas. En la tabla VIII. 1. pue den verse los niveles de utilización de maquinaria por sectores.

En la fabricación de zapatos destaca la proporción de mujeres que trabajan con máquinas. Esto se debe a la preponderancia del aparado a domicilio entre el conjunto de tareas que se realizan fuera -- de la fábrica. Esta fase de la producción se realiza con una especie de máquinas de coser equipadas -- con una serie de elementos que las hacen más caras que las normales. El pegado de tacones, el tratamiento final del zapato con barnices especiales o -- la colocación de etiquetas son algunas de las tareas que se realizan manualmente a domicilio.

En textil y confección, la mano --y, si se

TABLA VIII. 1.- UTILIZACION DE MAQUINARIA SEGUN SECTORES

	Calzado	Textil y Confección	Juguete	Mimbre, emboga do y alpargata	Géneros punto	Mochos	Marroqui- nería	TOTAL
Si	59(84,2)	45(73,7)	18(46,1)	0	18(81,8)	0	1	144(53,5)
No	11(15,7)	16(26,2)	21(53,8)	36(100)	4(18,1)	15(100)	25(96,1)	125(46,4)
Total	70(100)	61(100)	39(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)	269(100)

quiere, la aguja- será el único instrumento para la elaboración de artículos de alta calidad, para repasar ojales, para repasar el tejido en crudo antes - de sacarle el pelo a la manta, etc. Con la máquina se coserán los cuellos y las mangas de las camisas, los bordes de camisetas, toallas, mantas, cortinas, manteles, gamuzas, etc. Para otros procesos se utilizan máquinas más sofisticadas, como es el caso de las remalladoras, y quizás también cabría incluir - los viejos telares de los drapaires, figura híbrida entre el autónomo y el trabajador a domicilio.

Peinar las muñecas, pintarles los ojos y la boca, vestir las, ensamblar algunas de las piezas - que componen el cochecito, colocarle las ruedas, no requieren más que las manos de los trabajadores a - domicilio del juguete. Para otras elaboraciones - -por ejemplo, sacar de la chapa metálica la carrocería del cochecito- se utilizan prensas eléctricas - semejantes a las utilizadas por las mujeres de los "ferrets" de que ya hemos hablado.

La tricotosa rectilínea -movida a mano o - por un pequeño motor eléctrico- es la máquina más - difundida entre las trabajadoras a domicilio de géneros de punto. Entre las elaboraciones manuales - destacan las toquillas y otras prendas de ganchillo -algunas de auténtica calidad- realizadas generalmente por mujeres de edad que mal completan así la

ridícula pensión, al tiempo que distraen sus muchas horas libres.

Las mujeres encuestadas empleadas en marroquinería se dedicaban a coser, con agujas especiales, bolsos y otros pequeños artículos de cuero. La cestería, lámparas y otros artículos de este tipo, realizados en mimbre, "manila" y materiales similares, se hacen y seguirán haciéndose a mano.

El embogado de sillas y las alpargatas siguen haciéndose a mano exactamente igual que hace doscientos años, según técnicas transmitidas de padres a hijos generación tras generación. Por último, el popular mocho o fregona que todos tenemos en casa, se realiza siempre a domicilio; en la fábrica no hacen más que el trapo o pelo, a veces ni siquiera eso, ponerle el mango y distribuirlo a los comercios. La mayoría de las mujeres se ayudan de unas rudimentarias prensas, fabricadas por su marido o por el mañoso del pueblo, para hacer su trabajo. Pero a algunos sitios todavía no han llegado estos adelantos, por lo que el esfuerzo requerido acaba afectando las espaldas y los brazos de las trabajadoras. En estos casos, el entrevistador explicaba la innovación, que era recibida con agradecimiento, contribuyendo así a la difusión del progreso técnico y a la reducción del rechazo con que se encontrarán futuros investigadores.

En la mayoría de los casos (121 en nuestra encuesta) la máquina es propiedad de la trabajadora. A 21 de nuestras mujeres les fué facilitada por la empresa o el intermediario; pero en general son - ellas mismas las que van a una casa a comprarlas o bien lo hacen a los representantes de la misma, que periódicamente recorren las zonas de difusión del - trabajo a domicilio.

En los 23 casos encontrados en que la máquina era propiedad del intermediario o de la empresa, las trabajadoras no tenían que satisfacer ningún tipo de alquiler por su utilización. Son situaciones especiales, como la mencionada de los "ferrets", en las que la trabajadora no estaría dispuesta a efectuar el desembolso en la adquisición de una máquina que -al contrario de las de coser- sólo puede utilizarse para trabajar con una empresa que no le asegura una mínima continuidad en la faena. O la de las remalladoras, que trabajan con máquinas demasiado - caras (alrededor de las 150.000 pts.) para que puedan ser adquiridas por las trabajadoras.

Dado que la mayoría de las mujeres se procuran la máquina por su cuenta, el pago de la misma - -al contado o a plazos- normalmente no se cruza con el devengo de salarios. En nuestra encuesta, sólo - el 4,1 por cien de las mujeres se encontraban en la

peligrosa situación de ir amortizando la máquina al intermediario a base de descontarles una parte del jornal.

Decimos de lo peligroso de esta práctica - por las observaciones que al respecto realiza Casimir Melià Tena en sus estudios pioneros sobre la economía de las comarcas castellonenses. Refiriéndose a la difusión de tricotosas que conoció el medio rural valenciano durante los sesenta, señala: "son máquinas que se hallan en domicilios particulares, propiedad de las familias que las manejan, compradas a plazos o al contado a empresarios que han montado el doble negocio de vender tricotosas por amplias áreas de la geografía nacional y recoger y mercadizar la producción que sale de estas minúsculas industrias (si se pueden llamar industrias) familiares o personales.... Como el negocio, en buena parte, corresponde a la venta de las máquinas, procuran preferentemente dar trabajo, con la entrega de primera materia, en aquellas zonas o comarcas en las que los plazos a pagar por las máquinas vendidas no están del todo satisfechos. Una vez cumplidos aflojan la producción en la zona para llevarlas a otras de nueva penetración "(310).

De los resultados de nuestra encuesta no pa

310.- Melià Tena, C., Industrias del vestir de la provincia de Castellón, P.48, Cámara de Comercio, - Industria y Navegación de Castellón, 1974.

rece deducirse que esa situación de doble negocio - que señala Melià Tena se dé con mucha frecuencia. - Quizás fuese importante durante el inicio de la expansión del trabajo a domicilio de géneros de punto, en los años sesenta, que es el período analizado por el autor. De todas formas es un elemento a tener en cuenta a la hora de explicar las oscilaciones que ha sufrido el trabajo de tricotosa. Pronto nos ocuparemos de ello.

Interesaba conocer también si había diferencias apreciables entre la maquinaria, (es decir, la tecnología), aplicada en el trabajo a domicilio y la que se utiliza en las fábricas para las mismas tareas. En este sentido, preguntamos a nuestras trabajadoras si el trabajo que ellas hacían era posible - realizarlo con máquinas mejores. La nota dominante en las respuestas fué el desconocimiento, (téngase en cuenta que el 20 por cien ni siquiera conocían la em presa para la que trabajaban), por lo que este punto requiere un análisis más detenido. A pesar de todo, la utilización de tecnologías obsoletas debe ser la situación más corriente, manifestándose en este sentido 57 mujeres encuestadas (21,2 por cien). Es claro el caso de las tricotosas: desde hace varios años, - en las fábricas se vienen empleando las circulares; sólo las especiales circunstancias de bajos salarios y demás que concurren en el trabajo a domicilio hacen

posible la utilización de tricotosas rectilíneas. -
Recuérdese, por su significatividad, el caso ya señalado de aquella empresa que realizó su modernización tecnológica a base de vender las viejas máquinas a sus trabajadoras a domicilio. Evidentemente, -
la mayor o menor obsolescencia de una máquina depende también del nivel de salarios de los trabajadores que la utilizan.

El costo de las reparaciones o del mantenimiento de las máquinas corre a cargo de la trabajadora, salvo en los casos en que el equipo no es de su propiedad, que es asumido por el intermediario o por la empresa. Además, normalmente la trabajadora debe procurarse por su cuenta ciertos materiales, como el hilo y las agujas, que se rompen con cierta frecuencia. A veces se dan casos abusivos, como el de una mujer que trabajaba con mimbre y debía comprarlo por su cuenta, gastándose 2.000 pts. al mes en este concepto, es decir, aproximadamente su salario semanal. Pero el desembolso más importante suele ser en concepto de electricidad, aunque ninguna trabajadora, salvo una que habló de 500 pts. al mes, supo estimar la parte que representaba dentro del consumo global familiar. Téngase en cuenta también el ahorro que supone para la empresa, en cuanto a locales, la utilización de trabajo a domicilio, ya que no satisface ninguna cantidad en concepto de -

"alquiler" del espacio familiar dedicado a la actividad productiva.

Por último, con un grado de imprecisión elevado, podríamos decir que el precio de las máquinas de coser y las tricotosas oscila entre las 30.000 y las 50.000 pts. y el ^{las de}deaparar entre las 80.000 y - las 100.000 pts. Su amortización por parte de las - trabajadoras supone también un importante elemento de reducción del inmovilizado de las empresas.

8.2.- Meses, días y horas de trabajo.

Cuando en las entrevistas que mantuvimos con los testigos privilegiados planteamos el problema de las precarias condiciones de trabajo que debían soportar las trabajadoras a domicilio, así como de las posibilidades de mejorarlas, algunos intermediarios y empresarios nos manifestaron que era muy difícil, por no decir imposible que las cosas fueran de otro modo.

Sus argumentos giraban en torno a la escasa y, sobre todo, variable disponibilidad de las mujeres para el trabajo: "no se puede dar de alta en seguridad social a una mujer que no se compromete a cumplir la jornada normal de trabajo; esto es algo - que hacen en sus ratos libres, y tampoco se les puede obligar a trabajar más de lo que quieren; en ve-

rano viene la familia a pasar las vacaciones y no -
hacen faena; precisamente cuando más las necesitan
se van a la vendimia y no hay quien las haga traba-
jar". Son explicaciones que quedaron grabadas en -
nuestras cintas y a las que no se les puede negar -
su parte de razón. En qué medida la tienen es lo -
que nos proponemos analizar en este epígrafe. Por -
detrás apunta una cuestión de mayor enjundia teóri-
ca, la de la independencia de la trabajadora a domi-
cilio respecto del dador de trabajo, es decir, dón-
de acaba la autonomía y dónde empieza, con todas -
las particularidades que se quiera, la pura y sim-
ple relación de producción capitalista.

En la tabla VIII. 2. ofrecemos los niveles de dedicación al trabajo a domicilio de las mujeres entrevistadas en meses al año, días a la semana y - horas por día para cada sector de actividad conside-
rado. El primer comentario que nos sugieren los da-
tos es obvio: se trabaja mucho, es decir, los nive-
les de dedicación están más cerca de los ritmos de
trabajo propios de la fábrica que del simple "pasa-
tiempo" o actividad "secundaria" con que se tiende
a calificar el trabajo a domicilio.

Tres cuartas partes de las trabajadoras de-
dicaban todo el año al trabajo a domicilio. Y "todo
el año", en algunas ocasiones quiere decir los doce
meses, (recuérdese ese veinte por cien que manifestó

TABLA VIII. 2.- MESES, DIAS Y HORAS DE TRABAJO SEGUN SECTORES

	Sector	Calzado	Textil y Confección	Juguete	Mimbre, embogado, alpargata,	Géneros punto	Mochos	Marroquinería		TOTAL	
meses de trabajo al año	hasta 6	4(5,71)	1	5(13,51)	1	3(13,63)	0	2		16(6,10)	
	7 - 10	12(17,14)	10(17,85)	6(16,21)	12(33,33)	3(13,63)	3(20,0)	6(23,07)		52(19,84)	
	11- 12	54(77,14)	45(80,35)	26(70,27)	23(63,88)	16(72,72)	12(80,0)	18(69,23)		194(74,04)	No Contes
	TOTAL	70(100)	56(100)	37(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)		262(100)	
días de trabajo a la semana	menos de 5	7(10,0)	4(6,55)	2	4(11,42)	0	1	0		18(6,71)	
	5	53(75,71)	40(65,57)	31(79,48)	25(71,42)	9(40,90)	11(73,33)	20(76,92)		189(70,52)	No Contes
	más de 5	10(14,28)	17(27,86)	6(15,38)	6(17,14)	13(59,09)	3(20,0)	6(23,07)		61(22,76)	
	TOTAL	70(100)	61(100)	39(100)	35(100)	22(100)	15(100)	26(100)		268(100)	
horas de trabajo al día	hasta 5	9(12,85)	18(29,50)	15(38,46)	10(28,57)	6(27,27)	5(33,3)	19(76,0)		82(30,71)	
	6 - 8	33(47,14)	28(45,90)	17(43,58)	18(51,42)	11(50,0)	5(33,3)	6(24,0)		118(44,19)	No Contes
	más de 8	28(40,0)	15(24,59)	7(17,94)	7(20,0)	5(22,72)	5(33,3)	0		67(25,09)	
	TOTAL	70(100)	61(100)	39(100)	35(100)	22(100)	15(100)	25(100)		267(100)	

no haber tenido vacaciones el último año), aunque - normalmente no se suele trabajar durante el mes que cierra la fábrica. Por el contrario, para el seis - por cien de las entrevistadas la actividad a domicilio tiene un carácter más bien secundario, ya que - sólo le dedican un máximo de seis meses al año.

El análisis de los mismos datos en función de la edad de la trabajadora, (la utilización de la variable "estado civil" refuerza la conclusión), - muestra que la gran mayoría de las comprendidas entre los catorce y los venticinco años, (solteras o recién casadas sin hijos), son las que más ^{meses} dedican al trabajo a domicilio, siendo las de las edades intermedias, (26-40), las que tienden a registrar menores niveles de dedicación. Por lo tanto, haciendo abstracción de posibles prejuicios ideológicos, se puede afirmar que las jóvenes trabajan a domicilio como alternativa al paro o la emigración, si bien - es necesario esperar todavía un poco para entrar de lleno en el tema de las motivaciones.

La menor dedicación del resto de las mujeres hay que relacionarla normalmente con la necesidad de compaginar el trabajo a domicilio con las - obligaciones domésticas. Una trabajadora del juguete que pintaba ojos de muñecas durante cinco meses al año, nos manifestó que los meses restantes los - dedicaba a descansar, que con tres hijos ya está -